



Difusión de los oculados durante el Neolítico y el Calcolítico en la península ibérica

Trabajo Fin de Máster en Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y geográfica

Ander Rodríguez Lejarza
Tutor: Dr. D. Martí Mas Cornellà
Curso académico: 2017-2018
Departamento de Prehistoria y Arqueología

“La transmisión de las formas es tan cierta como la de los sílex”.

André Leroi-Gourhan

“With no direction home,
Like a complete unknown,
Like a rolling stone”.

Bob Dylan

AGRADECIMIENTOS.

A Martí Mas, por sus labores de dirección en este trabajo. A Alfonso Alday, porque su pasión por la Prehistoria es contagiosa. A Iker Fidalgo, por los consejos de quien ya ha transitado por esta vereda. A Jon Albizu, por el apoyo logístico.

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. Una aproximación teórica y práctica.....	4
1.2. Terminología empleada.....	5
2. OBJETO DE ESTUDIO.....	8
2.1. La asociación temática en el registro arqueológico.....	14
2.2. La asociación de los soliformes.....	15
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16
4. HIPÓTESIS DE PARTIDA.....	21
5. METODOLOGÍA.....	24
6. DISTRIBUCIÓN TEMPORAL.....	27
6.1. Precisiones sobre la atribución de las dataciones.....	33
6.2. Problemas con las fechas de radiocarbono.....	35
6.3. Resultados.....	36
7. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.....	42
7.1. Comparativa escalonada.....	44
8. DISCUSIÓN.....	60
8.1. El origen de los oculados.....	60
8.2. La difusión de los oculados.....	61
8.3. La extensión de los oculados.....	65
8.4. Los problemas del registro arqueológico.....	65
8.5. Dataciones indirectas.....	69
9. CONCLUSIONES.....	71
10. BIBLIOGRAFÍA.....	74
11. ANEXO.....	91
11.1. Gráficas de calibración a 1σ y 2σ	91

1. INTRODUCCIÓN.

La ‘Guía del Trabajo Fin de Máster’ del Máster Universitario en Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y geográfica establece que el mismo puede presentar una triple orientación:

a) Elaborar un estado de la cuestión relativo a la materia de una posterior tesis doctoral.

b) Abordar cuestiones y/o problemas de carácter metodológico y/o documental en relación a un proyecto de tesis doctoral.

c) Realizar una investigación monográfica sobre un aspecto concreto que, en la medida de lo posible, esté relacionado con el proyecto de tesis doctoral.

Este Trabajo Fin de Máster tiene como propósito responder, en mayor o en menor medida, a los tres objetivos enumerados.

1.1. Una aproximación teórica y práctica.

Nuestro propósito durante el desarrollo de una futura tesis doctoral consistiría en abordar el estudio de la difusión e interpretación de los oculados durante el Neolítico y el Calcolítico. Así, el proyecto de investigación tendría como objetivos realizar la descripción arqueológica del proceso de difusión del tema e incorporar diferentes marcos teóricos y estrategias de análisis para aproximarnos al significado y función del símbolo en su contexto.

Según Renfrew y Bahn (2008, 173), una de las tres etapas en las que puede ser analizado e interpretado un proceso de difusión es aquella que “describa arqueológicamente el proceso, desde su punto de origen hasta su aculturación en un nuevo contexto”. Tomada la «jerarquía de Hawkes», nos situaríamos, así, en el primer peldaño inferencial del registro material para, después, ir ascendiendo hacia niveles de comprensión del fenómeno más complejos y menos tangibles (C. Hawkes 1954).

Nuestro Trabajo Fin de Máster constituye un primer ensayo de aproximación al estudio de los oculados. Acotado al espacio geográfico de la península ibérica, este proyecto de investigación consiste en un acercamiento a los diferentes paradigmas interpretativos del

tema –estado de la cuestión–, la formulación de una metodología para la descripción arqueológica del proceso de difusión y su aplicación a una muestra de la información disponible. Este último aspecto es, a nuestro juicio, el más relevante. No tanto por los resultados que podamos obtener como por permitirnos conocer las ocasionales fallas en el método y técnica empleados y los problemas y carencias de la información procedente del registro arqueológico. En definitiva, este Trabajo Fin de Máster supone un ‘test’ inicial respecto a nuestras intenciones posteriores.

La elección del tema responde al potencial que creemos que tiene el estudio de los oculados en un contexto de renovado interés por el pensamiento simbólico y su función en las sociedades y grupos prehistóricos (p.e. Hoffmann *et al.* 2018; Lewis-Williams y Pearce 2014).

Para alcanzar nuestros objetivos, además de aplicar y desarrollar los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos en el Máster, ha sido necesario adquirir competencias básicas a través de cursos de extensión universitaria en Tecnologías de Información Geográfica –CSIC y CIEMAD– y técnicas de datación radiocarbónica –Universidad de Burgos–.

1.2. Terminología empleada.

Debido a la profusión de términos y categorías, a veces contradictorias y confusas, recogidas en la bibliografía para referirse tanto al símbolo como a los diversos soportes que lo albergan (Maura 2004, 221), resulta necesario realizar algunas aclaraciones y precisiones.

En general, nos referiremos al tema recurriendo a la expresión «oculado», en detrimento de otros términos como «ojos de lechuza», «diosa de los ojos», «diosa madre» o «*deusas da noite*», de clara asociación a determinados paradigmas interpretativos de las figuraciones (Caro 1982; Crawford 1957; Gonçalves 2004a).

Describiremos como «oculada» la representación del tema formado por un círculo con aureola de rayos alrededor (Bosch Argilagós 2010, 13) cuando esté dispuesto por parejas a modo de ‘ojos’ (Fig. 1.1.). En cambio, utilizaremos el término «soliforme» cuando no podamos establecer con claridad un esquema compositivo en dupla (Fig. 1.2.). En la bibliografía especializada, estas figuraciones toman también el nombre de «esteliforme» (p.e. Acosta 1984; Salmerón y Teruel 1990).

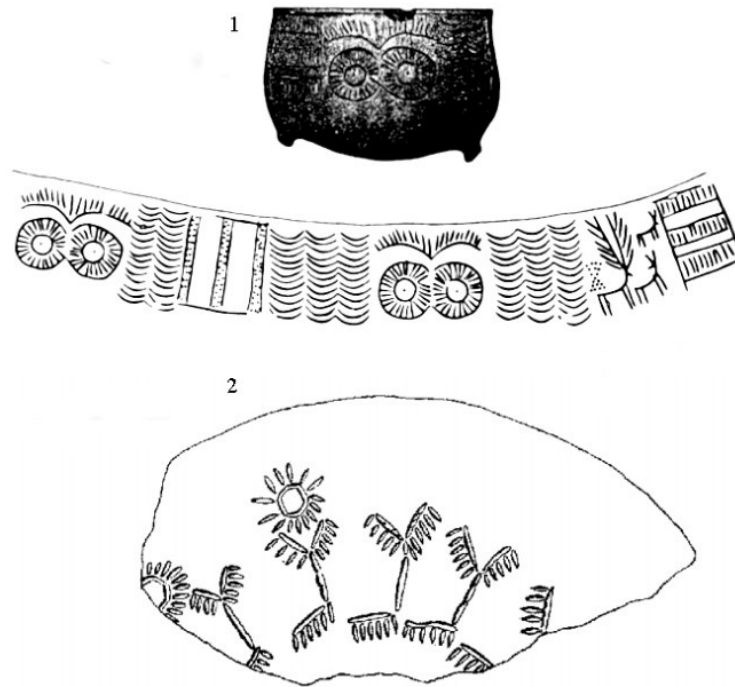


Figura 1. 1. Cerámica con decoración oculada procedente de Los Millares (adaptado de Escoriza 1991, 160). 2. Cerámica con decoración soliforme procedente de Las Carolinas (adaptado de Garrido y Muñoz 2000, 289).

En cuanto a los soportes que albergan la representación del tema y su diversidad morfológica, nos guiaremos, principalmente, por la propuesta de división tipológica que Almagro Gorbea (1973) realizara en la década de los 70 para el conjunto de los ídolos presentes en su momento en el registro arqueológico peninsular (tab. 1).

Tipo	Denominación
I	Ídolos del Garcel
II	Ídolos cruciformes
III	Ídolos betilo
IV	Ídolos cilindro
V	Ídolos tolva
VI	Ídolos falange
VII	Ídolos sobre huesos largos
VIII	Ídolos placa
IX	Los bastones o báculos de pizarra
X	Ídolos lúnula
XI	Las hachas y los hachiformes
XII	Ídolos antropomórficos
XIII	El ídolo de San Bartolomé de la Torre
XIV	Ídolos abarrantes
XV	Ídolos ovoidales

Tabla 1. Clasificación tipológica para los ídolos según Almagro Gorbea (1973).

De esta manera, nos referiremos a «ídolos falange» (tipo III de Almagro Gorbea) (fig. 2.1.) e «ídolos sobre huesos largos» (tipo VII) (fig. 2.2.). En relación a la categoría que Almagro Gorbea denominó como «ídolos cilindro» (tipo IV), nos parece más ajustada la sugerencia de Hurtado (2010, 140) quien, atendiendo a la variabilidad en la forma evidenciada en los hallazgos posteriores a la clasificación de Almagro Gorbea, propone utilizar el término «ídolos oculados de caliza», por ser el material “más representativo del grupo” (fig. 2.3.).

Para designar aquellos recipientes cerámicos con decoración oculada o soliforme recurriremos al término «cerámica simbólica» (Fig. 1), siguiendo, de este modo, la propuesta de Martín y Cámlich (1982).

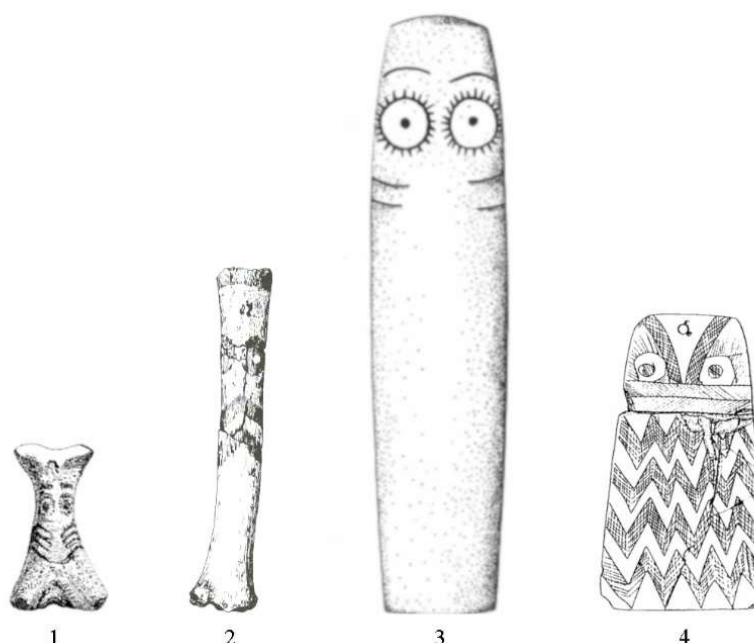


Figura 2. 1. Ídolo falange (adaptado de Enríquez y Rodríguez 1990, 107). 2. Ídolo sobre hueso largo procedente de Niuet (adaptado de Pascual 1994, 60). 3. Ídolo oculado de caliza procedente de Cerro de las Vacas (adaptado de Caro 1982, 131). 4. Placa decorada procedente Vale de Rodrigo 2 (adaptado de Lillios 2004a, n.º 633). Se ha respetado la escala de las piezas.

Por último, utilizaremos el genérico «placa» o «placa decorada» para referirnos a aquellas representaciones realizadas mayoritariamente sobre esquisto o pizarra (tipo VIII) (fig. 2.4.).¹

¹ Bueno (2010, 55), atendiendo a la doble función que atribuye a las placas en contextos funerarios, propone dos categorías: una primera de «amuletos-placa», donde la pieza se encuentra asociada a individuos concretos; una segunda de «estelas-placa», con una función de ofrenda colectiva.

2. OBJETO DE ESTUDIO.

El atributo que caracteriza a las representaciones que tenemos por objeto de estudio es el de los ojos, que constituyen el principal, y a veces único, foco de atención. En este sentido, en el conjunto de la figura sería el elemento ocular el que captaría la atención del observador. En palabras de Gimbutas (1996, 55), “los redondos ojos establecen tan irrefutablemente su identidad que no parecen necesarios otros rasgos antropomorfos complementarios”.

Los ojos se representan mediante dos círculos, con o sin punto interior, acompañados, en muchos de los casos, de radios interiores o exteriores. Los radios externos se han identificado con pestañas o, cuando cubren toda la circunferencia, han llevado a considerar el conjunto como «ojos-soles» (Maura 2004, 221). A menudo, los ojos aparecen acompañados en su ‘toro supraorbital’ de una, dos o cuatro bandas de morfología variada que se conocen como «cejas» (Pascual 2012, 16-17). En la zona inferior a los ojos, la disposición de dos o tres bandas se denomina «tatuaje facial». En ocasiones, el tema se ve completado por unas líneas en zigzag en el reverso de los soportes muebles que son calificadas como «cabellera» (fig. 3). Existen algunos atributos complementarios, mucho menos comunes, como triángulos invertidos, en los que algunos autores han identificado vulvas (Maura 2004, 222).



Figura 3. Atributos principales de las representaciones oculadas (adaptado de Hurtado 1979, 177).

Las características comunes de las representaciones llegan a afectar incluso a algunos de sus rasgos estilísticos. Se constata, por tanto, la existencia de unas convenciones adquiridas y aceptadas; una suerte de ‘lenguaje común’, del que cabría inferir un mensaje e ideología compartidas.

En cambio, los soportes que albergan oculados y las técnicas de ejecución presentan una enorme variabilidad. Hemos creído necesario describir algunos de sus rasgos esenciales, no con el ánimo de abordar y ahondar en cuestiones tipológicas, sino al objeto de establecer qué representaciones entran dentro de nuestro campo de investigación y cuáles son sus principales variantes tecno-morfológicas.

En las representaciones mobiliarias destaca la diversidad en la forma y naturaleza del soporte, estrechamente relacionada con la variedad de los materiales utilizados para su manufactura. El hueso, la piedra y, en menor medida, el marfil se hallan entre los más habituales. De hecho, las divisiones que encontramos en la historiografía han tendido a utilizar el soporte material, junto con la dispersión territorial, como criterio de clasificación (p.e. Almagro Gorbea 1973; Hurtado 2008).²

Como su propio nombre indica, los ídolos falange se encuentran realizados sobre los metacarpos de cérvidos, équidos, bóvidos, ovicápridos y suidos (Pascual 2010, 103), cuya morfología condiciona la forma de la figura. La elección de una u otra especie determina el tamaño del ídolo, que oscila entre los 3 y los 8 centímetros de altura. En el soporte se representa el tema mediante el recurso a técnicas de incisión y/o pintura. Los ejemplares oculados se agrupan en la variante C del tipo VI de Almagro Gorbea (1973, 153).

Los ídolos oculados sobre huesos largos tienen como soporte principal los radios de *ovis* y *capra* y, en menor medida, *bos*, aunque circunstancialmente se seleccionen costillas de estos mismos animales o cuernas de cérvidos (Pascual 2010, 89 y ss.). Sus dimensiones fluctúan entre los 9 y los 18 centímetros de longitud. A diferencia de los ídolos falange, la morfología natural del soporte óseo puede modificarse. El oculado se realiza mediante grabado y/o pintura.

² “En la base de todo trabajo arqueológico se encuentra la necesidad de clasificar y formar categorías, y la polémica acerca de si estas clasificaciones son «nuestras» o «de ellos», si son «éticas» o «émicas», es ya tradicional. Pero, en general, a estas alturas del análisis, la tipología inicial (...) se disocia habitualmente del análisis posterior del proceso social” (Hodder 1988, 159-60).

Los ídolos oculados sobre caliza o ídolos cilindro tienen la caliza y el mármol como base material más habitual, aunque también se han documentado el marfil y el hueso (Hurtado 2010, 140). Este grupo es, con diferencia, el de mayor diversidad formal con modelos troncocónicos y rectangulares y secciones circulares, ovales o planas. Las dimensiones se sitúan en una horquilla entre 10 y 30 centímetros. El motivo oculado se realiza mediante grabado.

Los recipientes cerámicos que recurren al tema oculado o soliforme en su decoración son por lo general de pasta fina, de buena calidad y, a menudo, su superficie ha sido tratada mediante bruñido. Los motivos incisos, en ocasiones, se suelen rellenar de pasta blanca (Martín y Cálalich 1982, 269) (fig. 4).

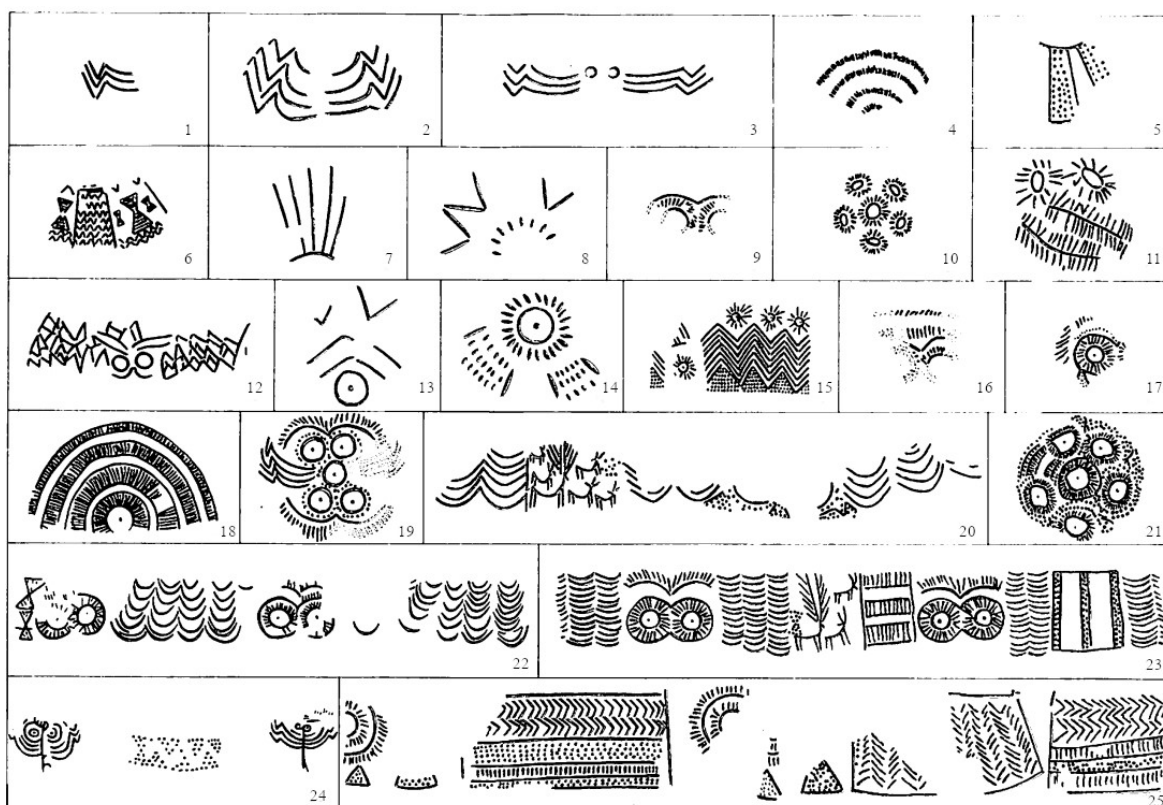


Figura 4. Motivos de las cerámicas simbólicas de la Andalucía sudoriental. 1. Rambla de Huéchar; 2. 3. 4. 7. 10. 11. 13. 15. 19. 20. 21. 23. 24 y 25. Los Millares; 5. 8. y 14. Almizaraque; 6. Cerro de las Canteras; 9. Hoya del Conquil; 12 y 17. La Encantada; 16. Cerro de las Canteras; 18. Almadén; 22. Domingo I; 23 (adaptado de Martín y Cálalich 1982, 271).

La mayoría de las representaciones oculadas sobre lajas de piedra se encuentran comprendidas dentro de las variantes D y E propuestas por Almagro Gorbea (1973, 181) para los denominados «ídolos placa» (tipo VIII). La primera variante se caracteriza por presentar decoración incisa en claro-oscuro, mientras que la segunda se significa por su alto

grado de antropomorfización. Realizadas generalmente en esquisto o pizarra, su altura oscila entre los 10 y los 15 centímetros (Bosch Argilagós 2010, 31).

Advertimos, no obstante, que en este tipo de soporte el recurso al motivo oculado es minoritario. De las 680 piezas procedentes de 150 yacimientos inventariadas por Lillios (2002), solo 43 pueden considerarse inequívocamente oculadas (fig. 5).

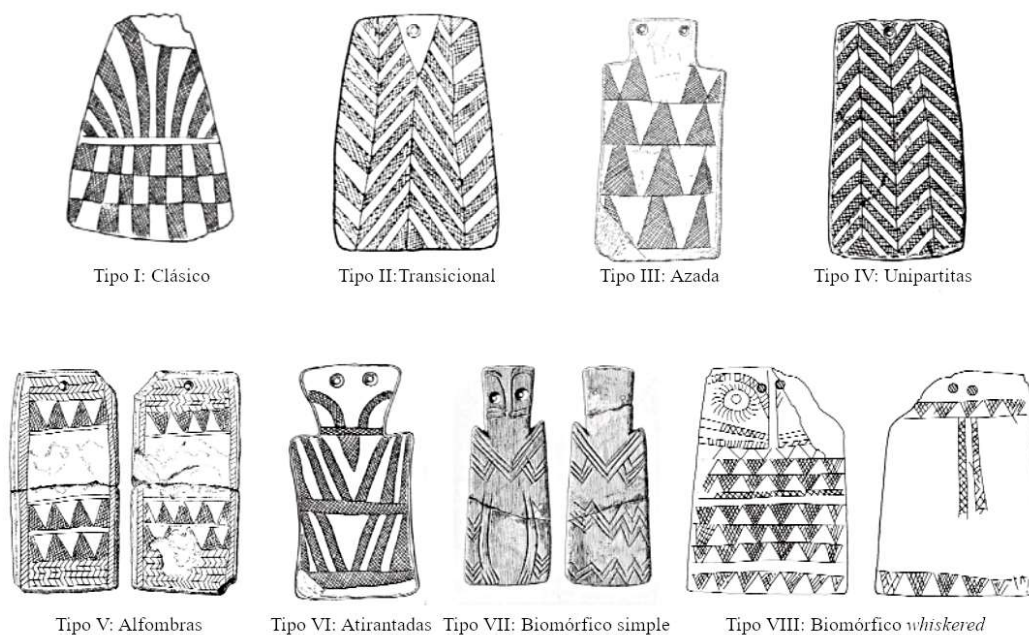


Figura 5. Tipos principales de placas decoradas según Lillios (adaptado de Lillios 2008a, 65).

Gonçalves (2003a, 260), en cambio, defiende el carácter oculado de algunas placas no consideradas por Lillios, atendiendo a la posición de las perforaciones que se alejan del centro para situarse en los extremos de la parte distal –p.e. Cebolinhos 1 (Évora, Portugal) (Lillios 2004a, n.ºs 115, 117 y 121) (figs. 6.1., 6.2. y 6.3.)–. En nuestro caso, hemos decidido no incluir estas últimas piezas dentro del universo de representaciones oculadas, puesto que entendemos que la interpretación de Gonçalves no resulta lo suficientemente sólida. Además, contamos con algunas piezas, como la placa recuperada de Los Gabrieles 2 (Valverde del Camino, Huelva) (Cabrero 1978) (fig. 6.4.), en las que el motivo oculado soliforme y las perforaciones dobles comparten un mismo soporte, lo que reforzaría la idea del carácter funcional y no figurativo de los orificios. De hecho, cuando las perforaciones de la placa no son –exclusivamente– funcionales, suelen ser de mayor tamaño y, con incisiones en torno a ellas, se remarca su función figurativa mediante la representación de soles radiantes, como, por ejemplo, en la placa decorada de Anta 2 do Olival da Pega (Évora, Portugal) (Gonçalves 2003b, 135) (fig. 6.5.).



Figura 6. 1. 2. y 3. Placas decoradas de Cebolinhos 1; 4. Placa decorada del dolmen Los Gabrieles 2; 5. Placa decorada de Anta 2 do Olival da Pega (adaptado de Lillios 2004a, n.ºs 115, 117, 121 y 531; Museo Provincial de Huelva, Ministerio de Cultura).

Algunos oculados se escapan, por sus soportes y tratamiento, a los modelos que hemos descrito. En las minas de Gavà (Barcelona), se ha recuperado un antropomorfo de bulto redondo, con radiantes ojos-soles fabricada en arcilla (Bosch Argilagós y Estrada 1994) (fig. 7.1.): ejemplo excepcional en la península ibérica.

Otras representaciones inusuales en el registro arqueológico conocido son el oculado realizado mediante pirograbado sobre soporte en madera que formaba parte del ajuar de una inhumación de Cueva Sagrada I (Lorca, Murcia) (Ayala 1987, 12) (fig. 7.2.) o los denominados «ídolos espatuliformes», cuya mejor representación se encuentra en La Pijotilla (Badajoz) (Enríquez y Palomo 2014, 126). El hallazgo de Cueva Sagrada I es un buen aviso sobre que, quizás, la realidad conservada de los oculados pudo ser más compleja y variada si suponemos que el recurso a soportes perecederos pudo ser habitual.

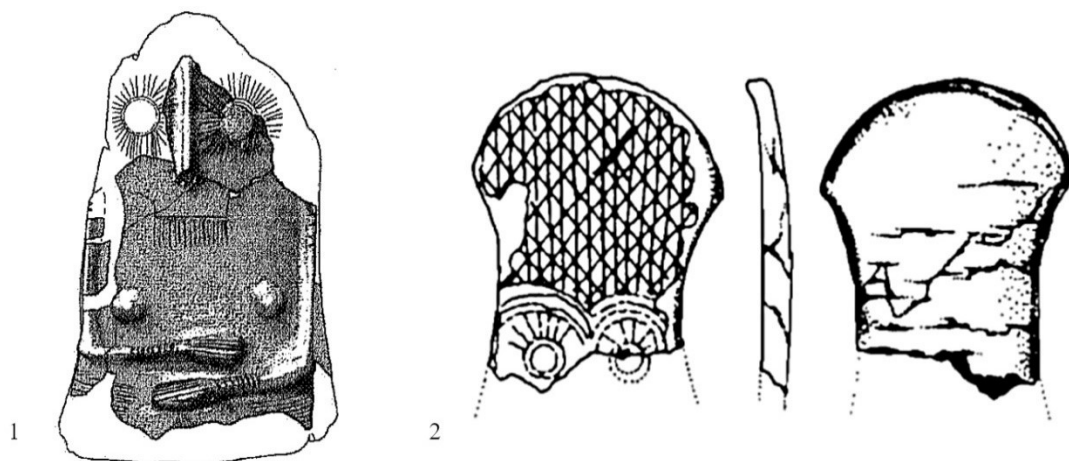


Figura 7. 1. Figurilla antropomorfa de las minas de Gavà. 2. Oculado sobre madera de Cueva Sagrada I (adaptado de Ayala 1987, 12; Torregosa y Galiana 2001, 193).

El tema oculado también es recogido en el Arte Esquemático Postpaleolítico –en adelante, AEP– de cuevas, abrigos e incluso algunas construcciones megalíticas. Presenta los convencionalismos propios del AEP, simples trazos lineales que crean imágenes sin volumen ni perspectiva (Sanchidrián 2001, 443). De la clasificación propuesta por Barroso (1983) para los ídolos oculados en pintura rupestre de Andalucía, es el tipo XII el que claramente podríamos incluir en el universo de representaciones del tema. En la tipología de Bécars (1983) para la pintura esquemática, los oculados estarían clasificados en el Grupo de Ídolos (I), Subgrupo oculados (o) y Tipo número 1 o ídolos aculados típicos.



Figura 8. Oculados en pintura rupestre esquemática del tipo XII de Barroso (adaptado de Barroso 1983, 135).

2.1. La asociación temática en el registro arqueológico.

La asociación temática de las figuraciones presentes en diferentes soportes que hemos establecido como punto de partida se ve auxiliada por el registro arqueológico. En el yacimiento de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería), se han recuperado 62 oculados, la mayoría de ellos sobre hueso largo, que se encontraban finalizados o en proceso de fabricación (Maicas 2007, 237). Junto a ellos, también se documentaron cerámicas para cuya decoración se recurrió al mismo tema oculado (Martín y Cámlich 1982, 282). Esta asociación también se reproduce en otras regiones donde el fenómeno se manifiesta. Por ejemplo, en el yacimiento de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora), correspondiente al denominado «horizonte precampaniforme» de la submeseta Norte, cerámica simbólica e ídolos oculados sobre hueso largo forman parte del repertorio material (Val 1992). Asociaciones contextuales entre ídolos sobre hueso largo y cerámica simbólica también están documentadas en la Cueva de la Hoja (Cehegín, Murcia) (Mateo y Bernal 1996, 195).

En la tumba número 3 de La Pijotilla, once ídolos sobre huesos largos y trece ídolos falange con decoración integran un mismo ajuar funerario (Pascual 2010, 99), en lo que constituye una evidencia contextual de la ligazón temática existente entre soportes. Recordemos que este depósito de la cuenca media del río Guadiana contiene la “mayor cantidad y variedad de representaciones simbólicas halladas en un solo yacimiento” (Hurtado 2010, 140): ídolos cilindro u oculados de caliza –de sección no oval–, piezas en marfil, placas y cerámica simbólica.

Un caso similar al de La Pijotilla lo encontramos en el yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla), con una treintena de ídolos, muchos de ellos oculados realizados sobre diversos soportes –calizas, placas, falanges–, que se concentran en el sector norte del poblado (Hurtado 2013).

Esta relación no se limita a las manifestaciones muebles. En Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), AEP y cerámica simbólica parecen participar del mismo concepto (Gavilán y Mas 2006, 29), como también aparenta ocurrir en la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba, Córdoba) (Gavilán 1989) y en el dolmen de Trincones I (Alcántara, Cáceres), donde el grabado de uno de los ortostatos de la arquitectura y varias placas recuperadas de la inhumación comparten tema (Bueno, Barroso, y Balbín 2009).

2.2. La asociación de los soliformes.

Algunas piezas decoradas con soliformes podrían sostener la asociación de este símbolo, diacrónica³ o sincrónica, a los oculados. Un recipiente cerámico recuperado del yacimiento de Cueva de Las Ventanas (Piñar, Granada) presenta seis soliformes en una secuencia en la que están agrupados por pares (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 23), guardando el esquema compositivo una estrecha relación con las representaciones oculadas. Entre el resto de materiales recuperados del yacimiento, se consigna un ídolo falange que nos remitiría al universo de las representaciones oculadas, a pesar de que su decoración se limita a motivos incisos simples (Pecete *et al.* 2004, 198). No podemos dejar de señalar que, a pesar de que el registro estratigráfico se encuentra muy alterado por procesos geomorfológico y antrópicos (Pecete *et al.* 2004, 194-95), ambas piezas parecen pertenecer a contextos crono-culturales diferentes.⁴

Los soliformes pueden tomarse como un motivo propio asociado a menudo a otros temas, como ocurre en el yacimiento de Las Carolinas (Madrid) (Obermaier 1917, 19), donde aparecen posicionados junto a una cornamenta de un cérvido (Garrido y Muñoz 2000, 293). Salmerón y Teruel (1990, 146) sostuvieron la “asimilación de estos signos radiados al culto solar”. Esta interpretación debemos dejarla en cuarentena a la luz de los hallazgos de los últimos años en la región. En el yacimiento de La Calderona (Valdemoro, Madrid), ha sido recuperado un cuenco de cerámica cuya decoración incisa, estilísticamente idéntica a la pieza de Las Carolinas, presenta un cérvido sobre cuya cornamenta se sitúan dos soliformes: “Entre los dos soles y el ciervo, a modo de conexión de la escena, se observan también dos líneas paralelas de puntos que relacionan ambos soles con uno de los animales” (Sanguino y Oñate 2011, 27).

³ Acosta (1984, 48) interpreta el recurso a los soliformes para la representación de los ojos como “un aporte indígena, de raíz neolítica, a las novedades del calcolítico, ya que en los ídolos orientales no se encuentran apenas dicho motivo decorativo”.

⁴ Solo contamos con una datación para el conjunto del yacimiento de Cueva de las Ventanas: 3380 ± 90 BP (UGRA-541) (Aranda 2013, 11).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Los oculados están presentes en el registro arqueológico desde, al menos, el Neolítico medio peninsular (Pascual 2010), y están profusamente documentados durante el Neolítico final y el Calcolítico a lo largo y ancho del Mediterráneo (p.e. Andrae 1938; Maret 2015; Margueron 2004; Pérez 2013; Tanasi 2011; Tilley 1996). Fueron interpretados a mediados del siglo XX como parte integrante de un horizonte cultural común de las sociedades campesinas europeas (Hutton 1997).

El término «Diosa de los Ojos» se popularizó tras la publicación por parte de Crawford (1957) de su obra homónima '*The Eye Goddess*', y venía a designar una deidad femenina cuyo origen se situaba en Oriente Próximo y que habría irrumpido en el escenario Calcolítico del sudeste peninsular (Daniel 1958).

Esta idea de culto a una diosa en la Europa prehistórica está presente en historiografía desde, al menos, finales del siglo XIX (Hutton 1997, 93). En la segunda mitad de la pasada centuria, los referentes más importantes de la arqueología británica, Childe, Crawford y Daniel, defendían con entusiasmo la unidad cultural de los elementos simbólicos del Neolítico europeo y su difusión desde oriente:

“The foundation of the Copper Age cultures in the Peninsula, as in Italy and Sardinia, is generally attributed to an actual colonization by East Mediterranean prospectors. But these colonists did not, like the Phoenicians and the Greeks, bring shiploads of manufactured articles; not a single East Mediterranean export has been recognized on any Peninsular site before the Argaric period (...) Some Millares pot forms have general parallels in the Early Minoan ossuaries of Crete, the stone figurines are obviously like Cycladic and Anatolian ones; the owl-face engraved on plaques and vases or painted on phalanges and caves belongs to the same “goddess” whom the Sumerians depicted on the handles of funerary jars and the Trojans on a stele and on face-urns” (Childe 1947, 280).

“In the last chapter I outlined a theory of the spread of an oriental fertility-cult associated with a Face-goddess; starting in the Fertile Crescent it was carried across, or more probably by sea around, Anatolia to Troy and Thessaly. Thence it is supposed to have gone northwards into Europe and westwards to Italy, Sicily, and Malta. The movements may have taken the form of successive waves of migrants, and they began during the 3rd millennium (...) The cult was regarded as representing an enlargement of the functions of an older female deity to conform with the growing needs of her new agricultural communities; as such it would readily be adopted in lands where the ‘unreformed’ cult of the same deity had for long been practiced. Such adaptations are quite common throughout religious history. Exact dating of the various stages was seen to be difficult, but there seemed to be progressively lower dates as one went westward” (Crawford 1957, 51).

“What is more, this figure has very strong parallels in the east Mediterranean and the Near East, in contexts earlier than our earliest Spanish ones. I find it very difficult to believe that our Spanish goddess and our *oculi* motifs do not come from the early goddess figures of Cyprus, Crete, the Cyclades and western Anatolia. While recognizing, then, the existence of pre-collective tomb cultures in western Europe, as in Denmark, that could have had megalithic cists, it still seems to me that the Forde/Fleure theory is the most plausible. Settlers arrived in southern Iberia from the east Mediterranean somewhere before 2000 B.C., bringing with them the custom of collective tomb burial and a strong religious belief in an Earth Mother Goddess” (Daniel 1958, 74).

En la década siguiente, Jacquetta Hawkes tomó el relevo en la defensa de una religión neolítica, en la que pervivirían algunos elementos presentes en el Paleolítico, presidida por una diosa madre, y que terminaría por desembocar en panteón de deidades en las sociedades de la Edad del Bronce (J. Hawkes y Woolley 1963, 344).

La concepción de una religión neolítica no solo encontró predicamento en la disciplina arqueológica. El filólogo e historiador francés Dumézil (1999, 14) fijó en la Prehistoria el origen del prototipo común de la mitología indoeuropea posterior: la teología trifuncional. Neumann, desde la perspectiva de la psicología analítica, defendió que la unidad en la figuración desde el Paleolítico respondía una imagen uniforme del mundo, “en cuyo centro se situaría la gran diosa femenina” (2009, 101), constituida por una tríada de figuras. Para Neumann, los ídolos oculados formarían parte de “las representaciones «grotescas» y numinosas” (2009, 118).

Las ideas de Dumézil y Neumann tuvieron una clara influencia en los trabajos de Gimbutas (1974, 1989, 1991, 1999), responsable de que la hipótesis de la «religión de la diosa», un sistema ideológico cohesivo y persistente en sociedades matrilineales, tomara mayor cuerpo y se convirtiera en el paradigma interpretativo dominante durante muchos años. Gimbutas (1974), a diferencia de los desarrollos pretéritos, se afanó en sostener la hipótesis de la religión prehistórica a través de la interpretación de la información procedente del registro arqueológico del sureste del continente, que tan bien conocía después de 20 años de intensa labor (Hutton 1997, 97). Para la arqueóloga lituano-estadounidense (1996, 316), la variabilidad en las figuraciones se explicaría por su carácter alusivo a “distintos aspectos o advocaciones de una Gran Diosa con sus funciones esenciales: donante de vida, portadora de la muerte, de la regeneración y de la renovación”. En el marco interpretativo propuesto por Gimbutas, los oculados se explicarían del siguiente modo:

“Old European owl symbolism fuses death and life. Owl representations on tombs and statues in Brittany and Ireland have a vulva in the center. Owl-shaped urns from the north Aegean also exhibit a vulva or snake coils. Portuguese dolmens include regenerative phallic objects with the owl goddess’ features. Owl and snake associations continue repeatedly throughout the Neolithic and into the Bronze Age. The owl’s eyes may be considered the most impressive symbols of regeneration, especially when they are depicted on bare bones, symbols of death” (Gimbutas 1999, 20).

Mucho antes de que Gimbutas popularizara la hipótesis del culto a una diosa en la Europa prehistórica, en el marco historiográfico peninsular, Ballester (1945), en los primeros estudios sistemáticos de los ídolos oculados ibéricos,⁵ puso de manifiesto su uniformidad decorativa con independencia del soporte. Tampoco podemos dejar de mencionar el trabajo realizado por los Leisner en las décadas de los 50 y los 60, “punto de referencia obligada para cualquier aproximación” al periodo peninsular de las representaciones oculadas (Maura 2004, 217).

Algunos años más tarde, Almagro Gorbea (1973) publicaba uno de los estudios monográficos más exhaustivos sobre los “ídolos megalíticos”. La autora no se limitó a inventariar y catalogar las piezas –clasificación todavía hoy vigente⁶ y analizar su difusión y cronología –origen oriental con una facie almeriense anterior a la portuguesa–, sino que trató de dar un significado a la simbología de los objetos:

“Ante todo debemos aclarar aquí que nosotros consideramos estos objetos de la cultura megalítica ibérica como elementos de un culto a la divinidad megalítica, si no representaciones de la misma en muchos casos (...) una misma divinidad o diosa superior, señora de la vida y de la muerte, de la fecundidad y de la resurrección, divinidad que en las culturas orientales llamamos «Gran Diosa Madre»”.

Desde la publicación del trabajo de Almagro Gorbea, el número de figuraciones conocidas en la península ibérica no ha dejado de crecer exponencialmente a través de trabajos como los de Hurtado (p.e. 2008; 2010), reafirmando la existencia de, al menos, una conexión formal entre las diferentes piezas (Garrido y Muñoz 2000); o, como defiende Bécares (1996, 87), una “uniformidad conceptual [que] se pone de manifiesto en la utilización de un corto número de elementos para la realización de dichos ídolos”.

⁵ A finales del siglo XIX, la historiografía portuguesa había dado cuenta de la existencia de lo que denominaron «ídolos cilindro» (Maura 2004, 217).

⁶ ‘Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española’ de Acosta (1967) fue su equivalente para las manifestaciones rupestres del tema oculado, y el trabajo de Martín y Cálalich (1982), para la cerámica simbólica.

En este contexto, muchos autores han defendido la pertenencia de estos objetos al universo simbólico de la «diosa madre» (Bosch Argilagós 2010; San Nicolás 1984) o «*deusas da noite*», en clara alusión a su traza de lechuza (Gonçalves 2003b, 2004b, 2006; Rodrigues 1986). En contraposición, investigadoras como Lillios (2004b, 2008b) han rechazado cualquier connotación religiosa en las figuraciones que recurren a la placa como soporte, interpretando la variabilidad gráfica que presentan como un símbolo heráldico con una función de identificador étnico-grupal.

La omnipresencia en el horizonte cultural Neolítico de la «diosa de los ojos» fue cuestionada desde el postprocesualismo en general y la Arqueología contextual en particular (p.e. Escoriza 1991; Bueno 2010; Lesure 2015); sin olvidar la crítica que desde la teoría feminista se hizo a la proyección hacia los grupos prehistóricos de categorías como el género, que son constructos de nuestra sociedad (Lesure 2002, 587).⁷

La perspectiva orientalista de carácter globalizador, íntimamente ligada a un megalitismo tardío de origen análogo, daba paso a aproximaciones metodológicas que hacían hincapié en la variabilidad que presentaban los soportes y la relación que establecían con su contexto inmediato.

Uno de los principales exponentes del énfasis de la investigación en el abordaje contextual del fenómeno es el trabajo de Bueno con las placas decoradas (p.e. Bueno y Balbín 2006a, 2006b; Bueno, Balbín, y Barroso 2005, 2008, 2010), su función en espacios funerarios fuertemente normativizados y su asociación con las representaciones antropomorfas:

“La generalizada adscripción de «*ídolos*», en tanto que expresión de una ritualidad asociada a una religión de origen oriental basada en la omnipresente “*diosa de los ojos*”, queda desprovista de contenido ante las señaladas evidencias de imágenes antropomorfas sobre soportes diversos, en contextos diferentes y, muy posiblemente de significados multifuncionales. La ubicación de estas piezas en los contextos funerarios insiste en el codificado papel de las referencias humanas en sus diversas versiones tipológicas o en sus diversos tamaños. La comprobación empírica del cumplimiento de ese módulo de ubicación insiste en normativismos evidentes a la hora de establecer los usos de los espacios funerarios, que incluyeron altares y zonas destacadas, al margen del exclusivo depósito de restos humanos. Su deposición organizada insiste en el valor identificador de las imágenes humanas que resaltan el símbolo más relevante de todos los que se incluyen en el apartado gráfico de los megalitos europeos” (Bueno 2010, 70).

⁷ De igual modo, la pérdida de la hegemonía del paradigma orientalista se explica en parte por la caída del arquetipo difusionista en el origen del megalitismo del occidente europeo (Renfrew 1967).

No todo el desarrollo teórico de las últimas décadas ha partido del abandono de los paradigmas globalizadores. Las tesis sobre el origen oriental del tema ocular de los ídolos, liberadas ahora del megalitismo como compañero de viaje, han sido revisitadas en numerosas ocasiones. Korfmann (1999), por ejemplo, ha defendido que el énfasis ocular de los ídolos se originó en zonas de Siria, Turquía y el Egeo Meridional hacia el final del IV milenio ANE, para después extenderse hacia el viejo continente. En este sentido, algunas actuaciones arqueológicas han arrojado nuevas evidencias de la conexión entre ambos extremos del mar Mediterráneo.⁸

En los últimos años, las aproximaciones a la interpretación de la naturaleza, origen y función de los oculados que se han mostrado más prometedoras han venido de la mano de la incorporación de herramientas de análisis ajenas a la Arqueología. Entre todas ellas, podemos destacar el recurso a métodos cladísticos que realiza D. García (2017; D. García y O'Brien 2014) para abordar la evolución en la figuración antropomorfa de las placas decoradas.

En la actualidad, se mantiene abierto el debate sobre el origen y evolución de los oculados. Así, en el ámbito ibérico, contrastan las posiciones que hacen hincapié en la existencia de prototipos locales anteriores de los que habría evolucionado el tema con mayor o menor influencia alóctona (Caro 1982; Hurtado 2008), frente a aquellas que descartan evoluciones regionales de figuración convergente y apuestan por la difusión de los oculados asociada a un nuevo sistema de creencias (Andrés 2005).

⁸ En el yacimiento de Mari, Siria, en un contexto de comienzos del III milenio ANE, fue recuperada una estela de alabastro en cuyo anverso se representaban dos grandes ojos mediante círculos concéntricos (Schuhmacher 2013, 12-13). Las cejas son representadas por una fina línea. En el centro de la parte inferior de la estela, un triángulo invertido representaría la zona púbica de la figuración antropomorfa. En torno al mismo, se distribuyen las imágenes esquemáticas de diez ciervos.

4. HIPÓTESIS DE PARTIDA.

Arthur Conan Doyle en ‘La aventura del vampiro de Sussex’ ponía estas palabras en boca de su celeberrimo personaje Sherlock Holmes:

“Uno se forma teorías provisionales, y aguarda a que el tiempo o los nuevos datos las echen abajo. Es una mala costumbre, señor Ferguson, pero la naturaleza es débil. Me temo que su viejo amigo Watson ha dado una imagen exagerada de mis métodos científicos”.

La confesión que realiza el detective sobre los ‘vicios’ de su método deductivo resulta muy pertinente cuando nos referimos al método arqueológico. Andrés (2005, 62-63), en su crítica al cientifismo deductivista del procesualismo, pone en evidencia que lo que se presenta como hipótesis a confirmar después mediante el método deductivo es, en realidad, un ejercicio de inductivismo. Así, la hipótesis, “aunque se presente al realizar la síntesis como punto de partida, es en realidad la conclusión derivada del ya realizado análisis de los datos”.

En nuestro caso, debemos reconocer que la formulación de nuestra hipótesis de trabajo no es ajena a la opinión construida a partir de la relación mantenida con los datos, antes y durante esta investigación. Lo cual no significa, en modo alguno, como veremos en el siguiente apartado, que hagamos una renuncia a dotarnos de un método.

Realizada esta advertencia, a continuación, explicitaremos las bases sobre las que se sustenta nuestra hipótesis de trabajo y que, naturalmente, pueden y deben estar sujetas a crítica, puesto que, en muchos casos, constituyen teorías de alcance intermedio.

La figuración oculada no se limita a un mero recurso decorativo, sino que constituye la expresión de una idea. Esta interpretación ya fue defendida por Siret a comienzos del siglo pasado (Maura 2004, 221). Según Lesure (2015, 53), una imagen se eleva a la categoría de símbolo cuando se encuentra representada en objetos con diversos propósitos; la relevancia en diferentes contextos sociales nos hablaría de su significación simbólica –“símbolo clave” o “tema cultural” –. La imagen oculada cumpliría los requisitos para constituir un símbolo relevante para las comunidades campesinas prehistóricas peninsulares, al haberse documentado tanto en contextos de habitación –sin que conozcamos su funcionalidad en ellos– como en funerarios o rituales (Bueno 2010, 44). Los oculados, por tanto, serían parte del “orden simbólico” del Neolítico y Calcolítico peninsulares (Bosch Argilagós 2010, 35).

Entre los seis diferentes usos en los que se introducen símbolos, según Renfrew y Bahn (2011, 399-340), las representaciones oculadas se encontrarían entre aquellas empleadas “para representar y tratar de regular las relaciones humanas con el Otro Mundo, el mundo de lo sobrenatural o lo trascendental, que conduce a la cuestión de la arqueología de la religión y el culto”.

Como hemos podido comprobar en apartados anteriores, las representaciones oculadas muestran, en palabras de Bécares (1996, 87),⁹ una “uniformidad conceptual (...) en la que casi siempre es posible reconocer con relativa facilidad la idea básica que sus autores quisieron reproducir plásticamente”. Caro (1982, 130) atribuye esta unidad formal de los símbolos de las comunidades calcolíticas peninsulares, al analizar el motivo de los “ojos-soles”, a un “fenómeno paralelo independiente, esto es, de coincidencia”. En cambio, nosotros, al igual que Andrés (2005, 150-51), descartamos la convergencia y vemos en la rápida extensión del tema oculado un claro ejemplo de la difusión de una nueva creencia, probablemente atribuible a una religión estructurada que serviría de soporte a ciertas élites sociales.

Así, al contrario de lo defendido por Acosta (1984, 48), no creemos que los soliformes constituyan parte del sustrato indígena, sino que es el soporte de tradición autóctona el que se erige como receptor de un tema alóctono que se desplaza en el espacio y el tiempo, en un proceso de “adecuación de lo existente a lo novedoso” en el que “no debieron existir rupturas, sino que, por el contrario, hay que entender el fenómeno como una adecuación de ritos y símbolos religiosos, una aceptación de un nuevo ritual” (San Nicolás 1984, 173-74).

Si para el fenómeno descrito recurriéramos a la Teoría Dual, los ídolos oculados serían el producto de la convergencia de un vector de transmisión vertical –tradición– de raíz endógena o autóctona que afectaría al soporte, y un vector de transmisión horizontal –difusión– exógeno que determinaría el tema (Andrés 2005, 96). Eso sí, los dos vectores no

⁹ Bécares hace extensiva la uniformidad conceptual a otro tipo de representaciones no oculadas –bitriangulares, halteriformes, placas y estelas– que nosotros no hemos incluido en nuestro trabajo.

tendrían la misma relevancia.¹⁰ El tema, tanto en su vertiente iconográfica como iconológica, tendría implicaciones sociales más profundas que la forma.

¹⁰ “En una cultura dada, el cambio vertical (evolutivo o involutivo) es endógeno y primordialmente *constante*, el horizontal es heterogéneo y *discontinuo*; el primero es adaptativo, el segundo policausal, y aleatorio y su recepción, asimilación o reacción y rechazo depende de la disposición del subsistema afectado, y ésta, del desarrollo del mismo y de las condiciones endógenas del momento, y por tanto, de su relación con el proceso del cambio vertical” (Andrés 2005, 216).

5. METODOLOGÍA.

A lo largo del siguiente apartado, explicaremos el marco de referencia utilizado para llevar a cabo la presente investigación. Todo arqueólogo, en el desarrollo de su actividad, lo verbalice o no, emplea un método y/o teoría. Como afirma Johnson (2000, 21): “Existen tantos teóricos como arqueólogos, aunque muchos de estos últimos enmascaren sus apriorismos teóricos con la etiqueta del pragmatismo o del sentido común”.

Creemos relevante explicitar el marco de referencia empleado en nuestro trabajo, al menos, por dos motivos. Primero, el propio proceso de explicitarlo nos ayuda a reflexionar sobre el mismo; como afirma Criado-Boado (2006, 252), pensar el método domestica “la interpretación y, por lo tanto, nuestra pulsión subjetivizadora”. Segundo, esclarecer el método empleado permite al receptor una mejor comprensión y crítica del trabajo realizado por el emisor.

La representación oculada puede ser objeto de un doble análisis (Caro 1982, 128). En primer lugar, podemos estudiar la naturaleza y variabilidad del soporte que alberga la imagen –análisis de la variabilidad estilística (p.e. Hurtado 2010)–. En segundo lugar, podemos analizar el tema como tal. Es esta última aproximación la que ha centrado nuestra investigación.

Tomando como marco geográfico de referencia la península ibérica, nos proponemos observar la distribución territorial de los oculados. La configuración espacial de su disposición se pondrá en relación con las dataciones absolutas disponibles y comprobaremos así si existe un patrón de difusión a través de las secuencias cronológicas.

Somos muy conscientes de los problemas que implica recurrir al término «difusión» en la Arqueología y la Prehistoria, pero no podemos más que compartir la opinión que al respecto manifiesta Hodder (1988, 112):

“Hoy en día tampoco se estudia la difusión como componente de la evolución cultural. Menospreciada por su carácter eminentemente descriptivo, los arqueólogos procesualistas han decidido dedicarse a estudiar las secuencias de adaptación local. Y, sin embargo, la difusión sí posee un poder explicativo (...) La difusión puede ayudar a explicar la matriz cultural concreta. Los objetos y estilos procedentes de otros grupos adquieren sentido en su nuevo contexto, pero este nuevo significado quizá se base, y lleve consigo, el significado antiguo. Se seleccionan los nuevos rasgos y se ubican en el sistema existente, transformándolo”.

Bar-Yosef (2003), para el estudio de la dinámica colonizadora a través del registro faunístico, propone tres mecanismos con diferente resultado material: dispersión aleatoria –*sweepstakes*–, difusión y migración (citado en Andrés 2005, 46-47).

El primero de los mecanismos, la dispersión aleatoria -*sweepstakes*-, sería una forma accidental que puede culminar o no en colonización. Aplicado a la cultura material, se correspondería con la presencia en el registro de figuraciones puntuales y aisladas, sin prototipos locales anteriores de los que hayan podido evolucionar y sin continuidad en el tiempo.

La difusión sería un movimiento gradual y selectivo en el que se producirían especiaciones entre los taxones implicados. En nuestro caso, esa especiación sería el equivalente a la representación de un tema con formas que son propias del grupo receptor, sin descartar que la aculturación sea más intensa y pueda afectar también a la forma.

Por último, la migración o desplazamiento daría como resultado que las especies de origen y destino fueran las mismas. Este mecanismo derivaría en la inexistencia de diferencias tipológicas entre el foco de origen y la nueva zona de aparición. En pequeñas distancias, esta circunstancia puede obedecer a la existencia de un área de influencia político-religiosa.

Si consideramos la hipótesis de partida acerca de la naturaleza y características de la difusión del fenómeno objeto de estudio, el recurso a las dataciones relativas, estratigráficas o tipológicas no resulta suficiente para aspirar a determinar la existencia de patrones de difusión espaciotemporal de los oculados en la península ibérica. Los márgenes cronológicos que este método nos ofrece, con la genérica atribución a periodos, subperiodos u horizontes culturales, nos impide inferir la existencia de un patrón espacial de difusión si esta se produce en un breve lapso. Por todo ello, se hace indispensable recurrir a métodos radiométricos de datación numérica lo más precisos posibles, y con relación indivisa con los objetos que analizamos.

Utilizado para medir la edad de muestras orgánicas, el método radiocarbónico nos indica el momento de la muerte del organismo y el comienzo del decaimiento radiactivo. Esta aclaración resulta relevante, como veremos más adelante, para la interpretación de los resultados.

Debemos tener presente que el método radiocarbónico no nos proporciona una edad concreta, sino un intervalo de tiempo en el que, con una determinada probabilidad o certidumbre, se produjo la acción –muerte de un animal, momentos de una hoguera, etcétera–. Una problemática inherente al método radiocarbónico es la necesaria traslocación de la edad isotópica a calendárica, a través de la calibración: este paso obliga a asumir funciones polinómicas que dificultan la lectura de los resultados, más en trabajos como el presente, que deben afinar muy bien los márgenes cronológicos. Nuestra metodología debe ser consciente de los problemas derivados de los elevados márgenes que la radiocronología nos ofrece y que, a menudo, son incompatibles con herramientas de análisis que implican una corta duración (Gonçalves 2003a, 272).

La madera y el carbón vegetal, aunque son las muestras más comunes en las series con las que trabajaremos, no resultan los mejores materiales en lo que respecta a la precisión de las fechas obtenidas, debido al denominado «efecto madera antigua».

El recurso a metodologías de Sistemas de Información Geográfica (en adelante, SIG) nos permite organizar y relacionar las informaciones procedentes de la radiocronología –componente temporal– y de la ubicación de los yacimientos –componente espacial–, para elaborar la secuencia cronológica e indagar en la posible existencia de un patrón de difusión espaciotemporal.

6. DISTRIBUCIÓN TEMPORAL.

En este apartado, trabajaremos con dataciones computadas y calibradas desde el presente, BP –*before present*, en sus siglas en inglés–, aunque en la valoración de los resultados que hagamos en otros capítulos nos refiramos, en ocasiones, a milenios «antes de Nuestra Era» –en adelante, ANE–, en lugar del más habitual «antes de Cristo» –a.C.– o «*before Christ*» –BC–.

La muestra de nuestra investigación la constituyen 93 dataciones radiocarbónicas procedentes de 29 yacimientos. En todos ellos se ha documentado la presencia de oculados en diferentes soportes.

Es preciso señalar que, en ausencia de dataciones directas de las piezas, hemos trabajado con dataciones indirectas asociadas a ellas. Estas relaciones, extraídas de la bibliografía consultada o reconstruidas a partir de las informaciones en ella recogidas, se explicitarán en el siguiente apartado puesto que, al afectar a los resultados de nuestra investigación, deben estar sometidas a evaluación crítica.

Para la calibración de las fechas radiocarbónicas se ha recurrido al programa OxCal en su versión 4.3.2 (Bronk 2009, 2017), que utiliza la curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013). Las fechas de laboratorio se han calibrado en una (1σ) y dos desviaciones estándar (2σ), con el objeto de lograr una mejor observación en la secuencia. Además, en la tabla de resultados se ha reflejado la media y se han indicado, en algunos casos, aquellos intervalos de probabilidad estadísticamente significativos. En el Anexo, se han recogido las gráficas de calibración de OxCal v.4.3.2 para cada una de las fechas radiocarbónicas.

En la siguiente tabla (tab. 2), se recoge la relación de las 93 dataciones radiocarbónicas con las que hemos trabajado, su origen –«Yacimiento»–, el tipo de representación oculada –«Pieza»–, el nivel o unidad estratigráfica donde muestra y pieza se asocian y los resultados de la calibración. En el campo «Muestra», no se ha reflejado la diferencia entre madera y carbón vegetal puesto que parte de la bibliografía consultada no hacía distinción. Por lo tanto, ambos materiales se han registrado como «Carbón».

Yacimiento	Pieza	Nivel	Referencia laboratorio	Muestra	Edad ¹⁴ C convencional		Calibración BP						Bibliografía
							1σ	2σ	μ	%			
Aldeagordillo ^a	Cerámica simbólica	Nivel más antiguo	Beta-83084	Carbón	4320	70	5030	4832	5275	4648	4923	5068-4806 [84,3%]	Fabián 2006
		Nivel habitación	GrN-19168	Carbón	4115	20	4800	4571	4809	4530	4660		
			Beta-83085	Carbón	4100	80	4812	4452	4829	4432	4632		
Almizaraque	Hueso largo	Fase I	IRPA-1082	Carbón	4290	60	4961	4825	5042	4643	4866	5042-4800 [82%]	Strydonck y Roock 2011
	Cerámica simbólica		IRPA-1081	Carbón	4000	50	4523	4419	4784	4295	4480	4616-4346 [90,5%]	
Anta 2 do Olival da Pega	Placa decorada	OP2b 6/7	ICEN-955	Hueso	4290	100	5039	4648	5279	4535	4872		Gonçalves 2003a Boaventura 2011 Aranda, Lozano, y Sánchez 2015
		OP2b 7/7	ICEN-956	Hueso	4180	80	4836	4615	4869	4446	4697		
		OP2b 5/7	ICEN-957	Hueso	4130	60	4815	4569	4833	4450	4667		
Anta da Bola da Cera	Placa decorada		ICEN-66	Hueso	4360	50	4972	4859	5256	4836	4950	5054-4836 [93,4%]	Oliveira 1997
Anta da Horta ^b	Placa decorada		Beta-194313	Hueso	4480	40	5280	5044	5298	4975	5147	5298-5031 [87,3%]	D. García 2017
			Beta-194312	Hueso	4270	50	4948	4712	4972	4630	4827	4972-4800 [73,8%]	
Buraco da Pala	Cerámica simbólica	Silo 9 (Nivel 1)	ICEN-310	Semilla	4120	80	4813	4529	4836	4440	4650	4709-4529 [51,2%]	Sanches 1997
		Silo 9 (Nivel 1)	ICEN-311	Carbón	4120	50	4809	4534	4825	4455	4662	4825-4521 [94,8%]	
		Silo 21 (Nivel 1)	ICEN-933	Semilla	4010	160	4834	4432	5047	4150	4622		
		Silo 11 (Nivel 1)	GrN-1910	Semilla	3955	25	4511	4408	4518	4297	4425	4449-4381 [56,2%]	
Cerro de la Cabeza ^c	Cerámica simbólica	Ent. 1 (colectivo)	Beta-109830	Hueso	4020	50	4566	4422	4804	4358	4510	4646-4405 [89,5%]	Fabián y Blanco González 2012
		Enterramiento 2	Beta-109828	Hueso	4010	50	4528	4420	4789	4297	4495	4627-4382 [89,6%]	
		Ent. 1 (colectivo)	Beta-109827	Hueso	3970	50	4523	4318	4568	4249	4431	4523-4404 [63,9%]	
		Enterramiento 4	Beta-109831	Hueso	3850	60	4403	4158	4421	4090	4267		
		Enterramiento 3	Beta-109829	Hueso	3820	60	4350	4095	4415	4009	4227	4297-4154 [56,5%]	

^a Asentamiento calcolítico.

^b Asociación realizada por D. García (2017, 1709).

^c Cerámica con motivos solares (Fabián 2006, 399).

Yacimiento	Pieza	Nivel	Referencia laboratorio	Muestra	Edad ¹⁴ C convencional		Calibración BP						Bibliografía
							1σ	2σ	μ	%			
Cerro de la Virgen ^d	Cerámica simbólica	II-C	GrN-5764	Carbón	3800	35	4239	4100	4378	4014	4188	4298-4083 [93,4%]	Castro, Lull, y Micó 1996
		III-A	GrN-5594	Carbón	3735	55	4154	3985	4246	3915	4090		
Ciavieja	Cerámicas simbólicas	Sector 5	I-15005	Semillas	4100	100	4815	4449	4857	4300	4623	4857-4403 [94,4%]	Suárez y Millán 1989
			I-15006	Carbón	4080	100	4810	4440	4846	4298	4602	4846-4383 [93%]	
			I-15007	Cabrón	4040	100	4805	4416	4830	4255	4551	4657-4416 [55,3%]	
Cueva de los Mármoles ^e	Cerámica simbólica	UE-30	Beta-313472	Semilla	6180	40	7160	7015	7235	6951	7080		Peña-Chocarro <i>et al.</i> 2013
		UE-40	Beta-313473	Semilla	6180	30	7158	7020	7169	6988	7080		
Cueva de Nerja	Cerámica simbólica	NM-79 E-III N-2	GAK-8969	Carbón	5790	140	6744	6415	6928	6303	6610		Jordá Pardo y Aura 2008
Cueva de los Murciélagos	Cerámica simbólica	Neolítico A	I-17772	Carbón	6430	130	7476	7183	7575	7023	7333	7476-7245 [66,9%]	Gavilán <i>et al.</i> 1996
			I-17776	Carbón	6310	120	7417	7030	7458	6935	7211	7339-7156 [50,3%]	
			I-17774	Carbón	6270	120	7315	7009	7426	6898	7165		
			I-17773	Carbón	6260	120	7304	7005	7425	6890	7154		
			I-17771	Carbón	6190	120	7246	6955	7413	6786	7078	7330-6786 [94%]	
			I-17775	Carbón	5900	120	6885	6565	7146	6415	6734	7013-6435 [94,6%]	
	AEP	Neolítico B	I-17770	Carbón	5800	120	6739	6466	6890	6320	6613	6890-6390 [62,5%]	
			I-17763	Carbón	5660	120	6598	6311	6739	6215	6471	6739-6270 [94,2%]	
			I-17764	Carbón	5570	110	6490	6277	6651	6122	6374	6651-6178 [94,4%]	
Cueva del Malalmuerzo ^{d,f}	Cerámica simbólica		CNA-1127	Hueso	6295	45	7262	7175	7323	7029	7220	7323-7155 [93%]	Carrasco y Martínez-Sevilla 2014
			CNA-1126	Hueso	5220	30	5990	5934	6170	5913	5973	6013-5913 [90,8%]	
Cueva Sagrada I	Placa de madera		I-15319	Esparto	3870	100	4421	4151	4567	3982	4285		Mederos 1995

^d Cerámica con motivos solares.

^e Secuencia problemática (Carrasco y Pachón 2010).

^f Conjunto de cerámicas no estratificadas (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 22).

Yacimiento	Pieza	Nivel	Referencia laboratorio	Muestra	Edad ¹⁴ C convencional		Calibración BP						Bibliografía
							1σ	2σ	μ	%			
El Tomillar	Cerámica simbólica	Fosa 13	Beta-154455	Hueso	3970	70	4526	4297	4788	4159	4430	4526-4350 [59,2%]	Fabián 2006
		Fosa 13	Beta-154454	Hueso	3960	40	4517	4305	4525	4289	4420		
		Fosa 3	GrN-18875	Carbón	3925	40	4423	4295	4514	4240	4357	4444-4240 [90,4%]	
		Fosa 1	GrN-17345	Hueso	3830	95	4406	4098	4516	3973	4233	4406-4146 [63,9%]	
		Fosa 1	GrN-17344	Hueso	3780	100	4344	3987	4425	3888	4167	4295-4065 [54,4%]	
Glorieta de San Vicente	Hueso Largo		KIA-19491	Hueso	4075	30	4783	4452	4805	4442	4588	4647-4511 [67,3%]	Lomba y Haber 2016
La Pijotilla	Hueso largo	Tumba 3	CNA-034	Carbón	4168	55	4826	4626	4840	4533	4698	4763-4626 [53,8%]	Aranda, Lozano y Sánchez 2015
	Falange		Beta-121143	Carbón	4130	40	4811	4574	4821	4530	4676		
	Placa decorada	Cabaña E13	Beta-121145	Carbón	4010	80	4785	4318	4814	4245	4507	4620-4404 [62,3%]	Hurtado 2010
Las Angosturas ^g	Ídolo plano en hueso Hueso largo		UGRA-88 ^h	Carbón	5020	190	5990	5585	6261	5325	5783	6210-5445 [91,7%]	Mederos 1993, 1995 Aranda, Lozano y Sánchez 2015
			UGRA-87 ^h	Hueso	4450	240	5465	4826	5648	4440	5084	5334-4826 [58,6%]	
			UGRA-84 ^h	Carbón	4310	150	5268	4627	5316	4446	4913		
			UGRA-126	Carbón	4240	120	4960	4578	5273	4438	4788	5067-4496 [88,8%]	
			UGRA-82	Carbón	4210	140	4956	4524	5280	4413	4753	5077-4413 [90,4%]	
			UGRA-81	Carbón	4150	170	4861	4427	5278	4160	4677	5072-4227 [90,9%]	
			UGRA-30 ⁱ	Hueso	4040	140	4820	4407	4862	4100	4534	4729-4407 [57,0%]	
			UGRA-125	Carbón	3980	160	4800	4184	4850	3988	4449	4644-4235 [60,8%]	
	UGRA-80	Carbón	3860	140	4511	4084	4802	3889	4279	4645-3889 [93,3%]			

^g Problemas de contexto (Mederos 1995, Castro *et al.* 1996, 106).

^h Publicadas con modificaciones.

ⁱ Excluida.

Yacimiento	Pieza	Nivel	Referencia laboratorio	Muestra	Edad ¹⁴ C convencional		Calibración BP						Bibliografía
							1σ	2σ	μ	%			
Las Pozas	Cerámica simbólica Ídolo en hueso	Base Foso	GrN-12125		4425	35	5213	4887	5276	4871	5038	5070-4871 [73%]	M. García 2013 Aranda, Lozano y Sánchez 2015
		Hoyo	GrN-12126	Hueso	4425	30	5212	4892	5272	4873	5030	5066-4873 [78,1%]	
		Clausura Foso	GrN-12127	Hueso	4075	30	4783	4452	4805	4442	4588	4647-4511 [67,3%]	
Los Cercados	Cerámica simbólica		GrN-13594		3970	35	4515	4413	4526	4297	4445	4526-4381 [86,3%]	Fabián 2006
Los Itueros	Cerámica simbólica	Sector 1	I-16150	Carbón	4120	130	4828	4450	4965	4255	4635	4828-4518 [65,6%]	Fabián 2006
		Sector 1 (Ia)	Beta-83088	Carbón	3960	90	4527	4249	4807	4150	4418	4649-4150 [90,8%]	
		Sector 1 (Ib)	I-16149	Carbón	3850	100	4415	4102	4525	3976	4259		
Los Millares	Ídolo plano en hueso	Fortín 1	Beta-125862	Carbón	4000	70	4780	4317	4807	4246	4487	4580-4404 [63,7%]	Molina <i>et al.</i> 2004
			Beta-125861	Carbón	3980	40	4518	4416	4567	4296	4454	4531-4348 [90,4%]	
			Beta-125860	Carbón	3950	40	4513	4299	4521	4256	4400	4454-4285 [71,4%]	
			BM-2536	Carbón	3920	50	4424	4259	4517	4163	4350	4448-4230 [86%]	
			BM-2537	Carbón	3880	50	4406	4249	4423	4153	4306		
			Beta-125859	Carbón	3880	60	4412	4241	4508	4098	4302	4440-4146 [92,5%]	
Los Millares	Cerámicas oculadas	Sepultura 4	KN-72	Carbón	4380	120	5274	4843	5434	4627	5022	5320-4790 [89,1%]	Molina <i>et al.</i> 2004 Lozano y Aranda 2017
		Sepultura 7											
		Sepultura 15											
Minas de Gavà	Venus de Gavà	Niveles 2-8	Beta-268776	Carbón	5190	40	5989	5913	6172	5773	5954	6018-6081 [91,3%]	Bosch Argilagós 2010
			Beta-268780	Carbón	5160	40	5988	5895	5995	5755	5911	5995-5879 [80,2%]	
			Beta-268781	Carbón	5110	40	5915	5760	5930	5746	5836		
			Beta-268778	Carbón	5090	40	5907	5754	5918	5743	5825		
			Beta-268779	Carbón	5080	40	5901	5753	5915	5736	5821		
			Beta-268777	Carbón	5030	40	5890	5716	5896	5661	5790		

Yacimiento	Pieza	Nivel	Referencia laboratorio	Muestra	Edad ¹⁴ C convencional		Calibración BP						Bibliografía
							1σ	2σ	μ	%			
Niuet	Hueso Largo	Sector A, Fase II	Beta-75222	Carbón	4490	80	5296	5040	5431	4872	5133		Pascual y Bernabeu 1994
Poblado de Campos	Cerámica simbólica	Base Silo 3	GrN-15508		4080	25	4782	4523	4801	4446	4595	4645-4516 [72,8%]	Mederos 1993 Aranda, Lozano y Sánchez 2015
		Nivel 2, Silo 1	GrN-15510		4025	25	4524	4440	4567	4423	4484		
		Destrucción	GrN-15509		4005	40	4518	4425	4781	4407	4482	4580-4407 [94,7%]	
		Nivel 2 Incendio	GrN-15111		3990	35	4516	4421	4568	4359	4468	4535-4405 [93,7%]	
Praia das Maçãs ⁱ	Placa decorada	Cámara oeste	OxA-5509	Hueso	4410	75	5261	4866	5288	4852	5049	5145-4852 [70,3%]	Boaventura 2011 Aranda, Lozano y Sánchez 2015
			OxA-5510	Hueso	4395	60	5046	4865	5280	4848	5015	5077-4848 [74,9%]	
			H-2049/1467	Carbón	4260	60	4949	4650	5026	4587	4801	4973-4783 [58,9%]	
Terrera Ventura	Ídolo con decoración oculada	Fase II B (Fase III)	CSIC-264	Carbón	4240	60	4866	4647	4960	4578	4764	4772-4578 [51,7%]	Gusi y Olària 1991, 2004
			I-6934	Carbón	4075	90	4806	4440	4840	4300	4601	4840-4404 [94,1%]	
Trincones I	Placa decorada	Suelo cámara	Beta-197160	Hueso	3600	60	4060	3832	4085	3722	3911	3958-3832 [66,8%]	Bueno, Barroso, y Balbín 2004
	Estela												
Vale de Rodrigo 2	Placa decorada	<i>Post quem</i>	Ua-10830	Carbón	4905	75	5727	5586	5890	5472	5657	5766-5572 [77,2%]	Larsson 2000
		<i>Ante quem</i>	Ua-10831	Carbón	3905	75	4430	4185	4526	4095	4329	4526-4145 [93,8%]	

Tabla 2. (páginas anteriores y esta). Relación de dataciones radiocarbónicas de yacimientos con presencia de oculados.

ⁱ Problemas de adscripción (Boaventura 2011, 182).

6.1. Precisiones sobre la atribución de las dataciones.

La necesidad de afrontar el problema derivado de la inexistencia de dataciones realizadas sobre muestras procedentes de las propias piezas, junto con el limitado número de fechas que se corresponden inequívocamente con los niveles en los que han sido recuperadas las representaciones, nos ha llevado a realizar una serie de asociaciones que explicamos a continuación.¹¹

En el asentamiento calcolítico de Aldeagordillo (Ávila),¹² Fabián (2006, 65) considera que los diferentes niveles son producto de una misma ocupación, por lo tanto, se han recogido las tres dataciones procedentes de la fase de habitación. En la misma región, en el yacimiento de Cerro de la Cabeza (Ávila) (Fabián 2006, 399), se ha recuperado cerámica con motivos solares que no hemos podido determinar a cuál de las cuatro fosas funerarias que conforman la inhumación múltiple pertenecen, por lo que se han incorporado al trabajo el conjunto de dataciones practicadas sobre muestras procedentes de los diferentes enterramientos, presuponiendo cierta sincronía.

Más complejo ha resultado establecer la cronología del destacado conjunto de representaciones oculadas del yacimiento de Almizaraque. A pesar de contar con 26 dataciones radiocarbónicas (Aranda, Lozano, y Sánchez 2015), existe bastante confusión sobre el emplazamiento estratigráfico de las mismas (Mederos 1995, 56). Delibes *et al.* (1996) establecen seis fases diferentes para la aldea calcolítica de Almizaraque, y adscriben a la primera de ellas los ídolos oculados sobre hueso. Por lo tanto, solo se han incorporado las dataciones que claramente se atribuyen a la Fase I.¹³

¹¹ Cuando las relaciones vienen establecidas por los propios investigadores, estas se han respetado y no se enumeran en este apartado, aunque sí se han recogido en los pies de página de la tabla 1.

¹² Al asentamiento calcolítico le sucede un yacimiento funerario de finales del Calcolítico o inicios de la Edad del Bronce (Fabián 2006, 60).

¹³ Delibes *et al.* (1996, 157) establecen para esta fase un intervalo cronológico entre 2500/2400-2100 cal ANE, a partir de nueve fechas de ¹⁴C que no relacionan. Maicas (2007, 119), por el contrario, considera complicada esta asignación. Asociada al poblado de Almizaraque, tenemos la sepultura La Entanda 1, donde se recuperó un fragmento de cerámica oculada (Martín y Cálalich 1982, 296). Disponemos de una datación sobre muestra de hueso para esta inhumación, 2830 ± 60 BP (CSIC-249) (Aranda, Lozano y Sánchez 2015), pero su resultado invita a pensar en una reutilización tardía del sepulcro (Lozano 2017, 93-94).

A pesar de haberse encontrado en el curso de labores de limpieza y acondicionamiento (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 24) y, por lo tanto, carecer de contexto estratigráfico, hemos incorporado las cerámicas oculadas de la Cueva de los Murciélagos. Su adscripción cronológica se ha realizado atendiendo a la propuesta de Gavilán y Mas (2006), que las sitúan en los niveles correspondientes a los bloques A y B de la secuencia cultural neolítica formulada para el yacimiento (Gavilán *et al.* 1996).

También se han documentado motivos solares en la cerámica de la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Forman parte de un “conjunto no estratificado de cerámicas cardiales, adscritas en su momento a la fase de ocupación del yacimiento correspondiente al Neolítico antiguo” (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 22). La larga secuencia de ocupación de esta cavidad de uso funerario cuenta con dos dataciones: una correspondiente al Neolítico antiguo epicardial y otra al Neolítico reciente/final (Carrasco y Martínez-Sevilla 2014, 66). Al no encontrarse claramente establecida la adscripción cronológica, hemos optado por incorporar ambas fechas a nuestra serie.

En el caso del yacimiento de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila), aunque la cerámica oculada ha sido recogida en superficie, presenta las mismas características que las halladas en las fosas (Fabián 1995, 92), por lo que se le han asociado las dataciones realizadas sobre muestras óseas y de carbón vegetal procedentes de las inhumaciones.

En los materiales procedentes del yacimiento de Las Pozas, se ha recurrido a las tres dataciones existentes que delimitan el comienzo y el final de las dos fases de ocupación que han sido documentadas (Val 1992).

Si bien las cerámicas con decoración simbólica procedentes de Los Cercados (Mucientes, Valladolid) fueron descubiertas en el curso de una revisión de los materiales (Á. S. García 2005, 246), se les ha asignado la única fecha de la que tenemos constancia para el citado yacimiento.

A las cerámicas con decoración incisa oculada procedentes de las inhumaciones del yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Modujar, Almería) se les ha asignado la única datación de la que se dispone para el conjunto de las necrópolis (Molina *et al.* 2004, 150). Si bien esta fecha procede de la sepultura número 19, si atendemos a la atribución realizada

por los Leisner (Chapman 1981, 82),¹⁴ las tumbas en las que se recuperó cerámica con decoración oculada –números 4, 7 y 15– pertenecen al mismo periodo.

La cerámica simbólica recuperada en las inmediaciones de la inhumación de un individuo infantil en el Poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) (Martín *et al.* 1987, 137) se ha asociado con el conjunto de dataciones disponibles para el yacimiento.

La necesidad de contemplar de algún modo las representaciones sobre placa nos ha llevado a incorporar algunas dataciones que acotan el ciclo de uso de los sepulcros donde fueron recuperadas. Así, para la tumba megalítica de Vale de Rodrigo 2 (Évora, Portugal), se ha contemplado una fecha *terminus post quem* y otra *terminus ante quem* (Larsson 2000, 450-51). Al fragmento de placa procedente de la cámara oeste de Praia das Maças (Sintra, Portugal) (Lillios 2004a, nº 219),¹⁵ a pesar de las dificultades de adscripción (Boaventura 2011, 182), se le han asignado las dataciones correspondientes a la denominada «fase de ídolos-placa» (Boaventura 2011, 168; Schuhmacher 2013, 11).¹⁶ Igual criterio se ha empleado con la pieza recuperada en el corredor del complejo funerario de Anta 2 do Olival da Pega, asociándole las tres fechas disponibles procedentes del *tholos* OP2b (Gonçalves 1999, 94-96), también comprendidas en la fase propuesta por Boaventura (2011, 169).

6.2. Problemas con las fechas de radiocarbono.

En el yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada), varias de las fechas, UGRA-30, UGRA-84, UGRA-87 y UGRA-88, han sido publicadas con modificaciones. En la relación de la tabla 1, se han recogido los resultados difundidos por *Radiocarbon*, siguiendo así el

¹⁴ La cronología relativa propuesta por los Leisner para las tumbas de la necrópolis de Los Millares ha sido objeto de críticas (p.e. Chapman 1981).

¹⁵ De las 23 placas o fragmentos inventariados por Lillios (2004a) en Praia das Maças solo en un caso está documentada la decoración oculada.

¹⁶ Boaventura (2011) propone, a través del análisis de las correlaciones entre fechas radiocarbónicas y ciertos artefactos, tres fases para el megalitismo de Estremadura y el Algarve: 1) Pre-ídolos-placa, 2) Ídolos-placa y 3) Post-ídolos-placa.

criterio de Mederos (1995, 58). En general, no presentan cambios drásticos, a excepción de UGRA-30, fecha que se ha optado por excluir del análisis.

Por último, señalar que existe otra fecha radiocarbónica, GAK-8971, procedente del nivel con cerámica simbólica de la Cueva de Nerja (Nerja, Málaga) que por su resultado no fue admitida por los propios autores (Pellicer y Acosta 1985, 395). Siguiendo el criterio de Castro, Lull y Micó (1996, n^{os} 466-471), también han sido excluidas dos fechas de los niveles del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) por problemas de mezcla en las muestras.¹⁷

6.3. Resultados.

En las siguientes figuras, se recoge la representación gráfica de las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio, ordenadas de mayor a menor antigüedad.

Las curvas de calibración en color rojo proceden de yacimientos con secuencias estratigráficas o contextos que se muestran problemáticos. Las curvas de calibración en color azul corresponden a fechas con una desviación estándar superior a los 100 años. Las curvas de calibración en color verde pertenecen a piezas con decoración soliforme.

Las curvas de calibración de las dataciones procedentes de Las Angosturas se han representado en color rojo por los problemas de contexto del yacimiento (Castro *et al.* 1996, 106; Mederos 1995), aunque sus fechas también presentan desviaciones estándar muy superiores al centenar de años.

La interpretación del conjunto de los resultados queda condicionada por las elevadas desviaciones de algunas de las fechas, así como por la presencia de muestras de vida larga.

¹⁷ En Cerro de la Virgen, la secuencia de referencia para las dataciones ha sido la obtenida por Schüle (Molina *et al.* 2004, 151).

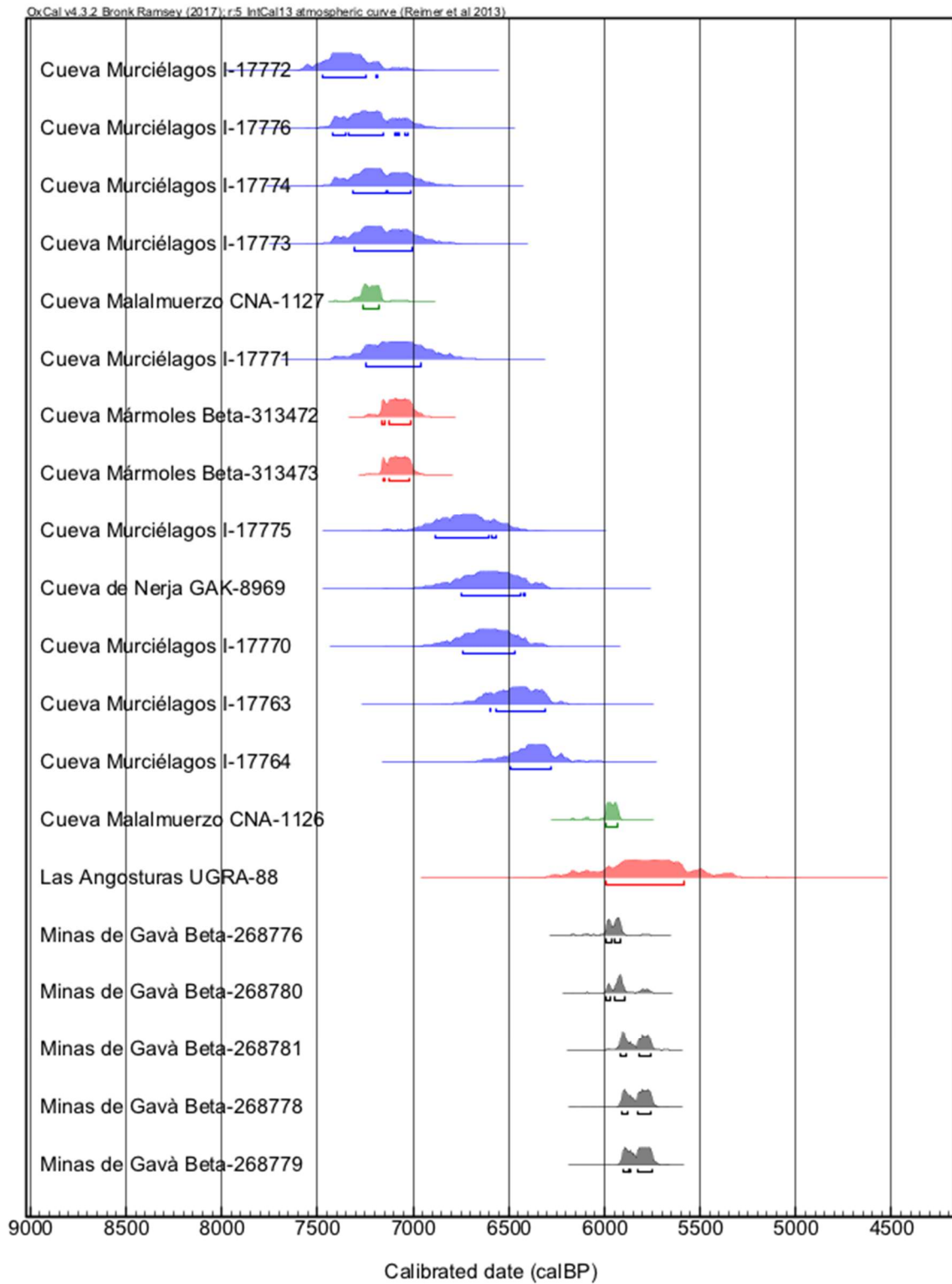


Figura 9. Gráfico con las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio. Elaborado con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

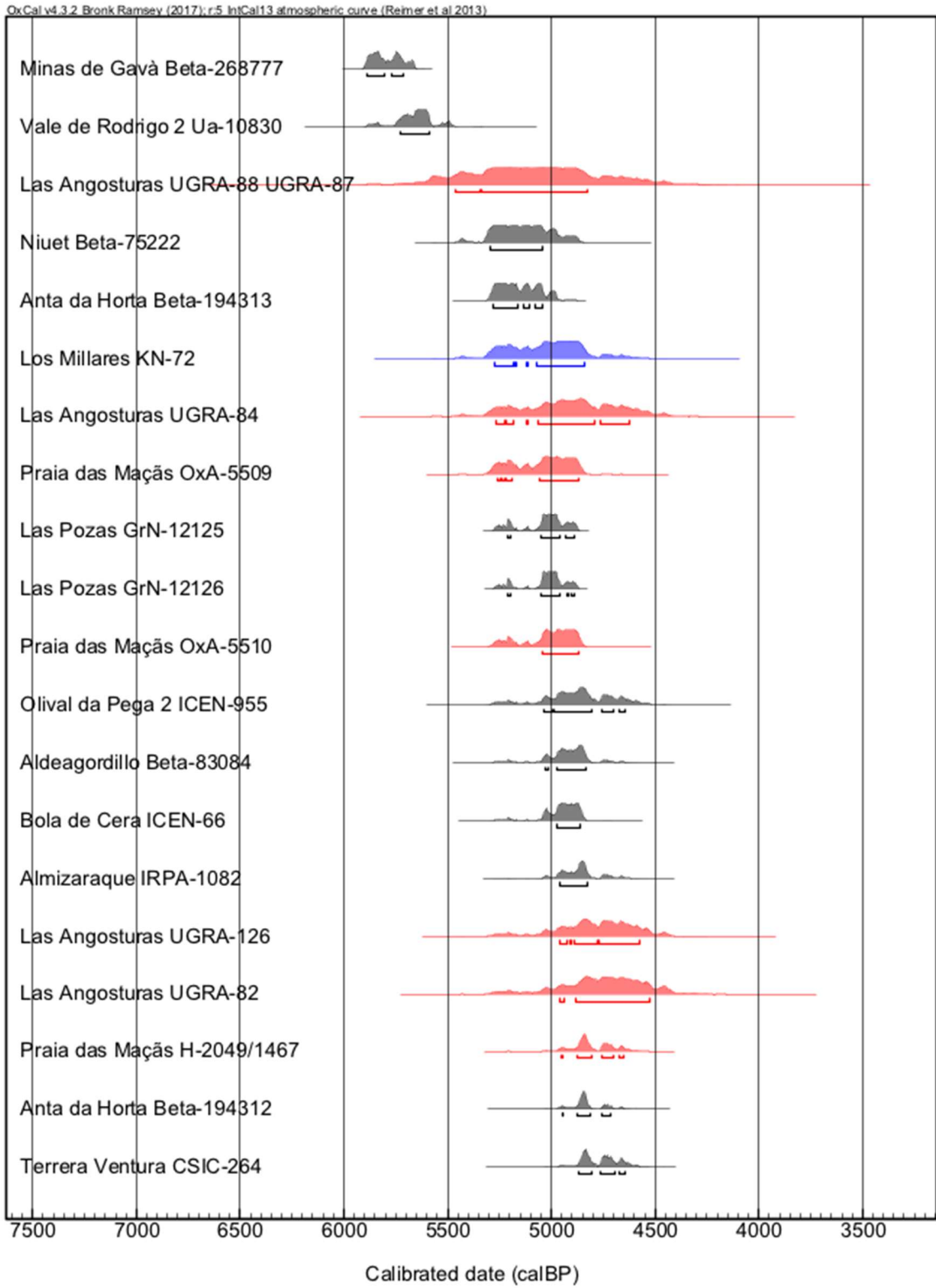


Figura 10. Gráfico con las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio. Elaborado con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

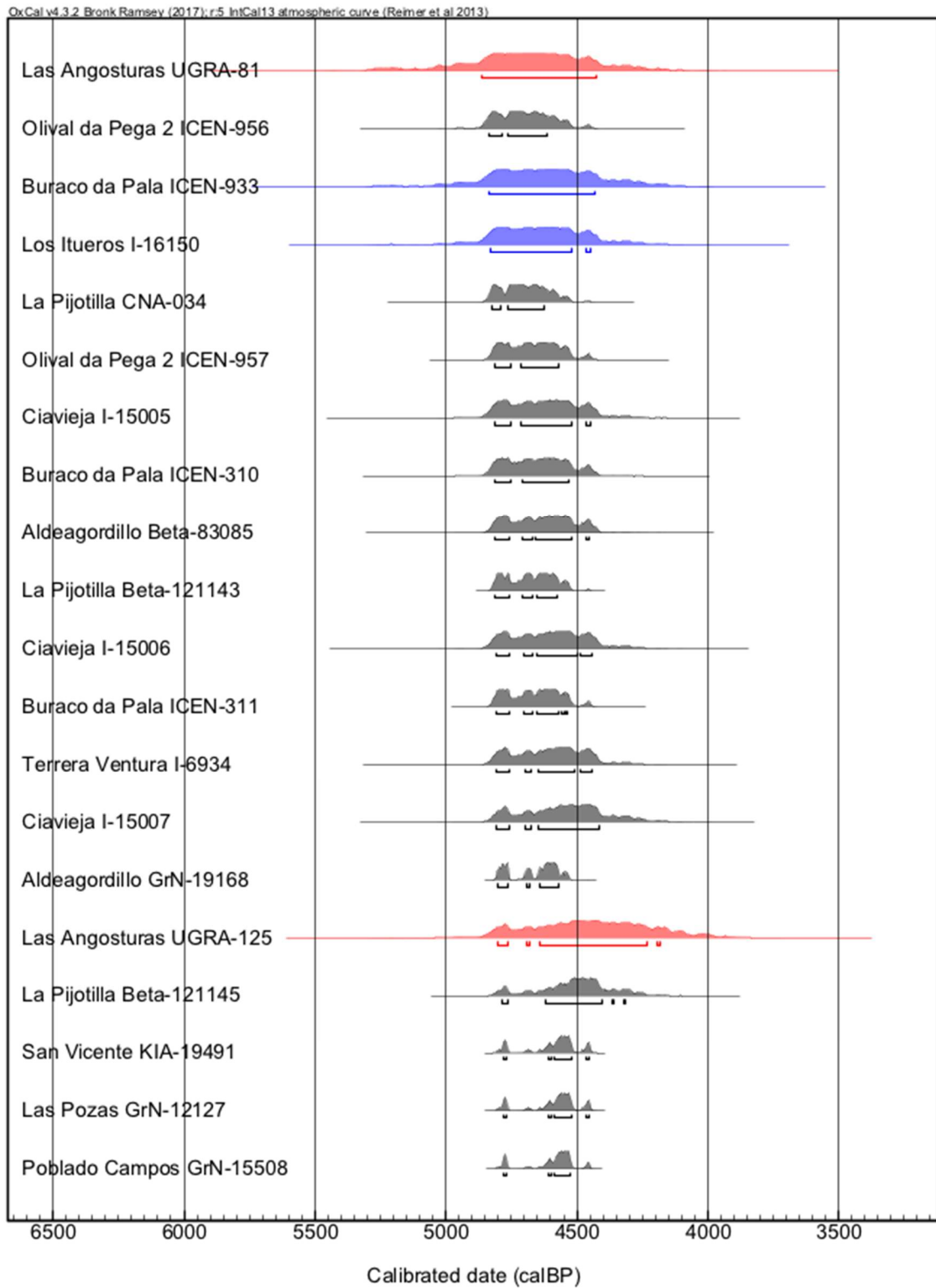


Figura 11. Gráfico con las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio. Elaborado con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

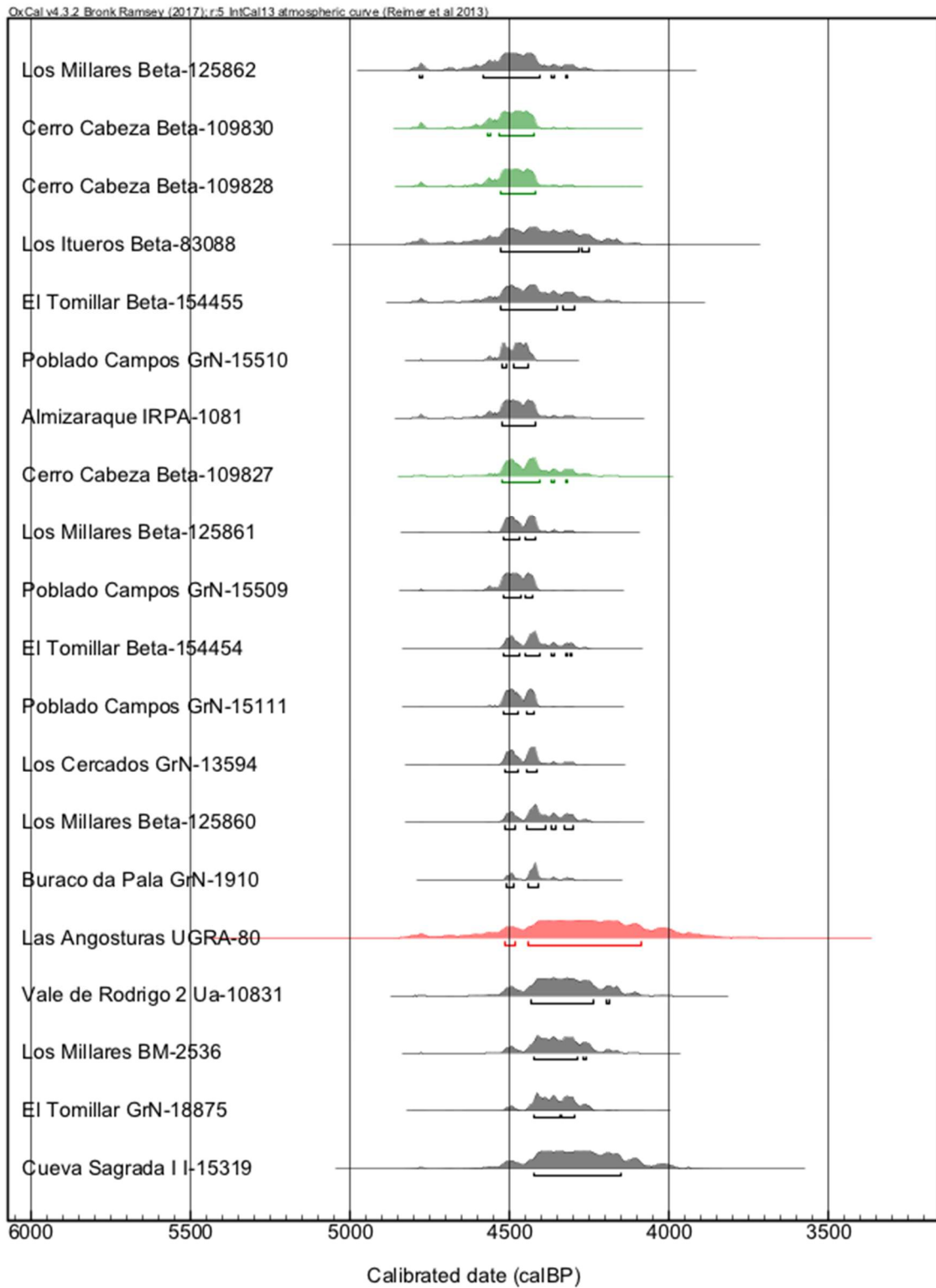


Figura 12. Gráfico con las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio. Elaborado con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

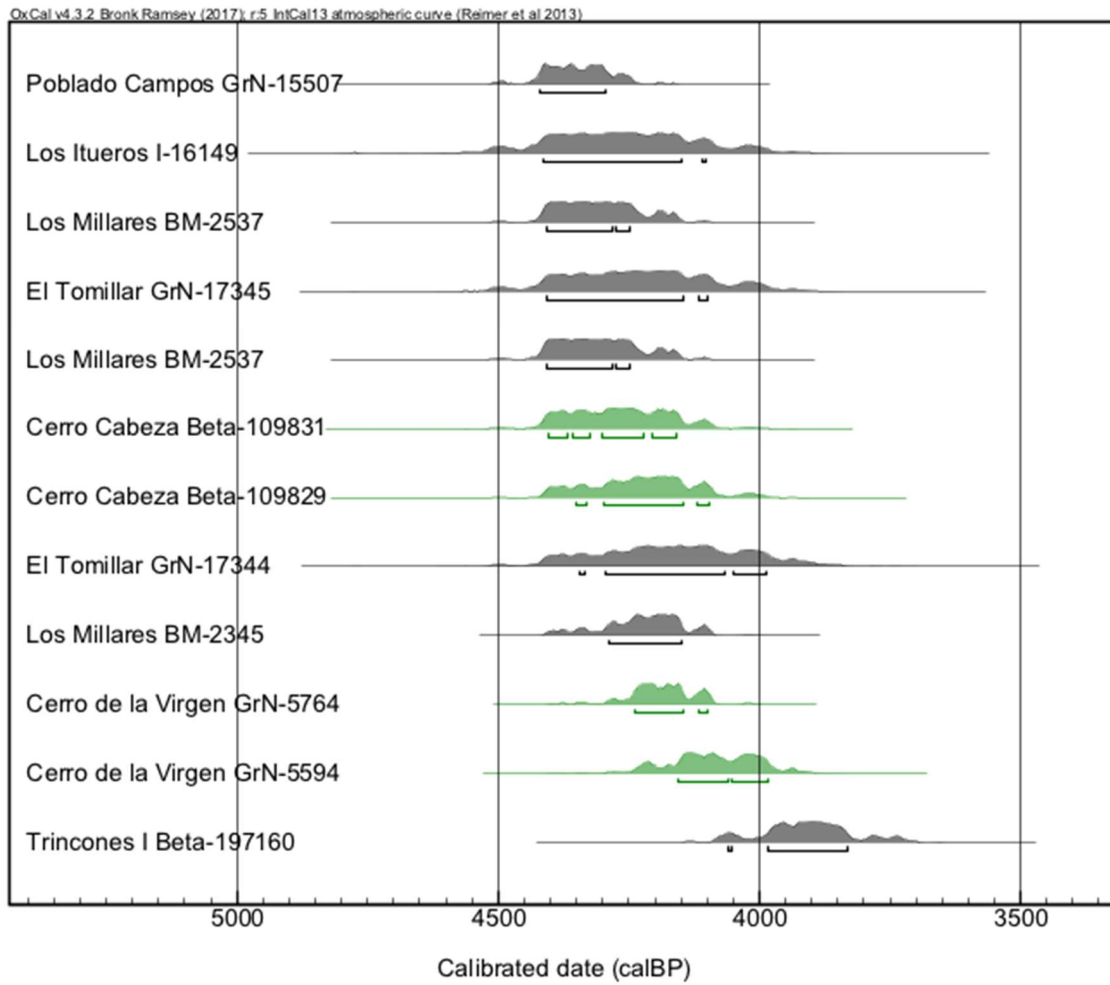


Figura 13. Gráfico con las curvas de calibración a 1σ de las fechas de laboratorio consideradas en nuestro estudio. Elaborado con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

7. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.

En la siguiente figura (fig. 14), se recoge la distribución espacial diacrónica de los 29 yacimientos que componen la muestra de nuestra investigación.¹⁸ La distribución observada responde a varios factores ajenos a la selección de la muestra. Primero, a la difusión desigual de los oculados en el territorio, en parte relacionada con nuestro dispar conocimiento del registro arqueológico. Segundo, a la variedad en los estadios de la investigación arqueológica en las diferentes regiones. Tercero, a la existencia de fechas radiocarbónicas procedentes de niveles o estratos donde se hayan documentado oculados. Con todo y con ello, la distribución de los yacimientos que componen la muestra, a pesar de las lagunas existentes, nos permite abarcar de manera razonable el territorio peninsular con la finalidad de inferir la presencia de algún patrón de difusión.

¹⁸ En la escala de relación utilizada, 1:2.800.000, la cercanía de los yacimientos de Almizaraque y Poblado de Campos, por un lado, y Los Millares y Terrera Ventura, por el otro, provoca que no se aprecie la diferente ubicación de los mismos.



Figura 14. Distribución espacial de los 29 yacimientos que componen la muestra, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

7.1. Comparativa escalonada.

En las páginas siguientes (figs. 15 y ss.), hemos recogido las figuras que ponen en relación la distribución espacial de los oculados con la distribución temporal determinada a través de las dataciones radiocarbónicas presentadas en el capítulo anterior. A pesar de no resultar lo más habitual, hemos decidido trabajar con una desviación estándar -1σ , asumiendo que reduciremos la probabilidad al 68 % (M. Almagro Gorbea 1992, 190), pero necesitamos de recurrir a rangos de fechas menores y así descartar sincronías no reales que nos impidan inferir la existencia de patrones de difusión espaciotemporal de los oculados en la península ibérica.

Aunque arbitraria, la definición de los intervalos cronológicos de la secuencia se ha realizado tras la observación de los datos radiocronológicos y, en buena medida, está condicionada por su propia estructura. Así, los primeros rangos son más dilatados y obedecen a las fases anteriores a la generalización de los oculados en el registro arqueológico peninsular. Por el contrario, los intervalos de la secuencia correspondientes a la fase de difusión son menores, con el objetivo de favorecer la observación de algún posible patrón.

Las dataciones con una elevada desviación estándar que, una vez calibradas, arrojan rangos dilatados pueden distorsionar las conclusiones que obtengamos de la observación de la secuencia. Por ello, se ha incluido en este apartado una última figura (fig. 29), donde nos limitamos a representar solo las fechas con desviaciones típicas inferiores a los 100 años.

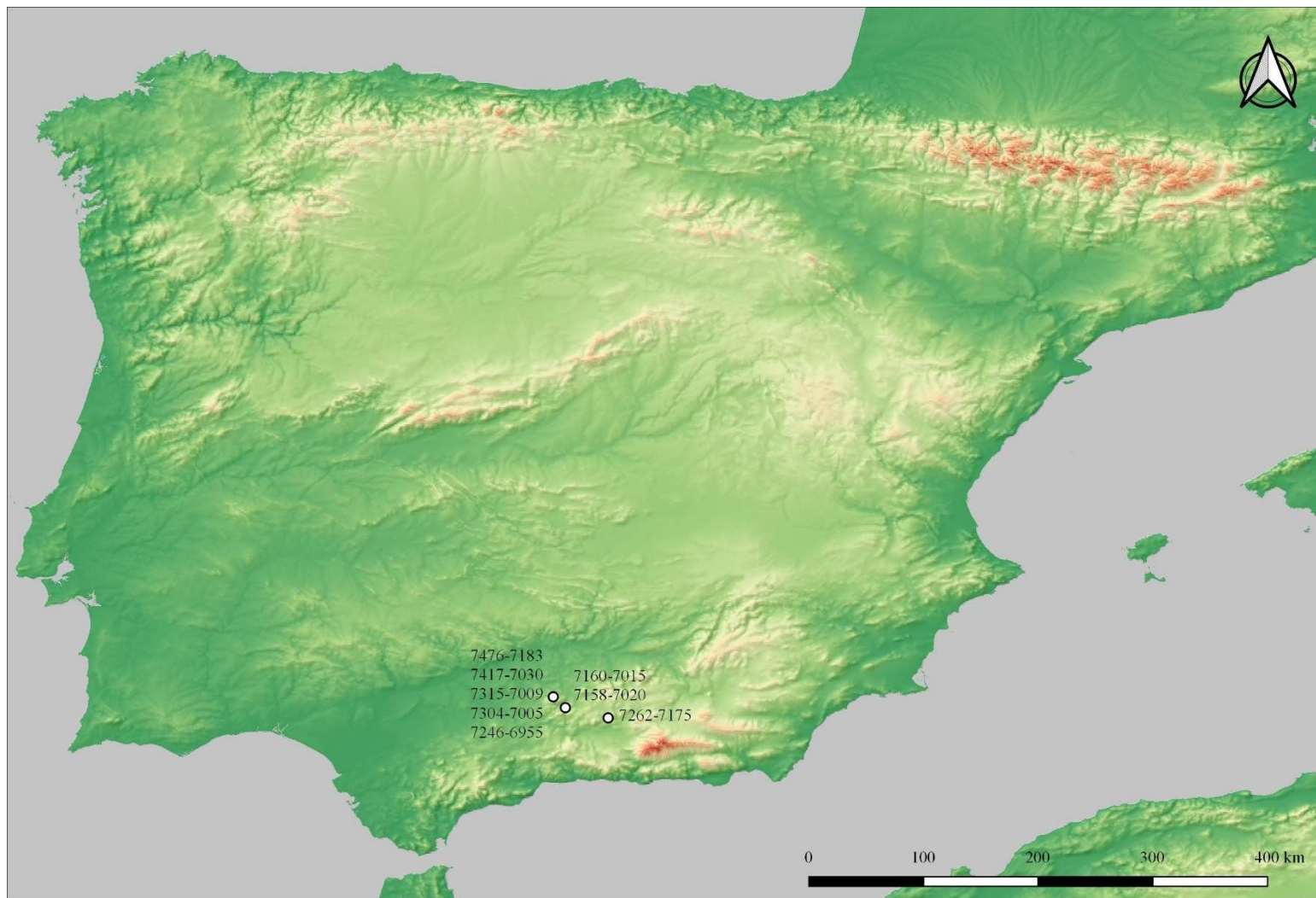


Figura 15. Distribución espacial de los oculados antes del 7000 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

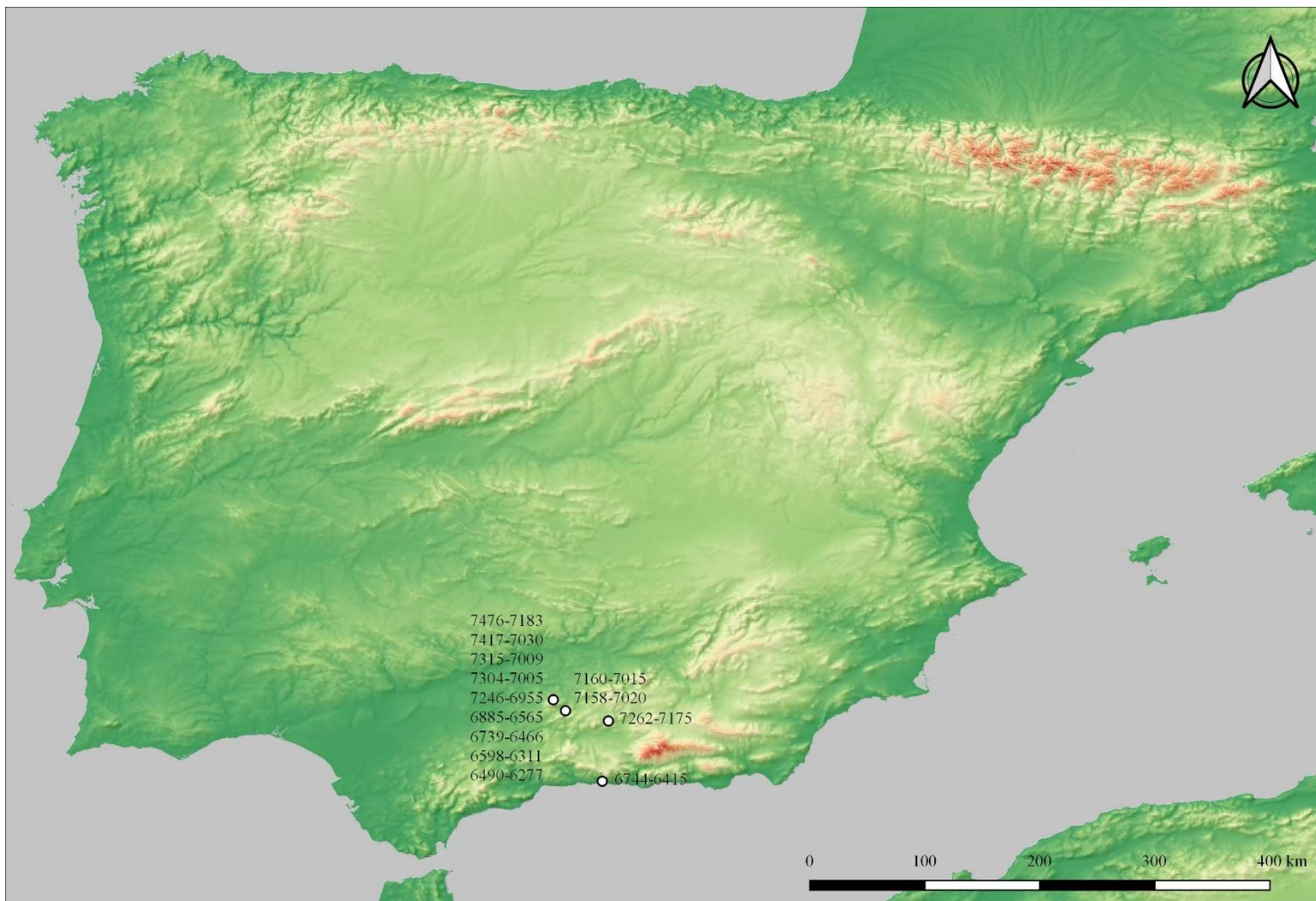


Figura 16. Distribución espacial de los oculados antes del 6400 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

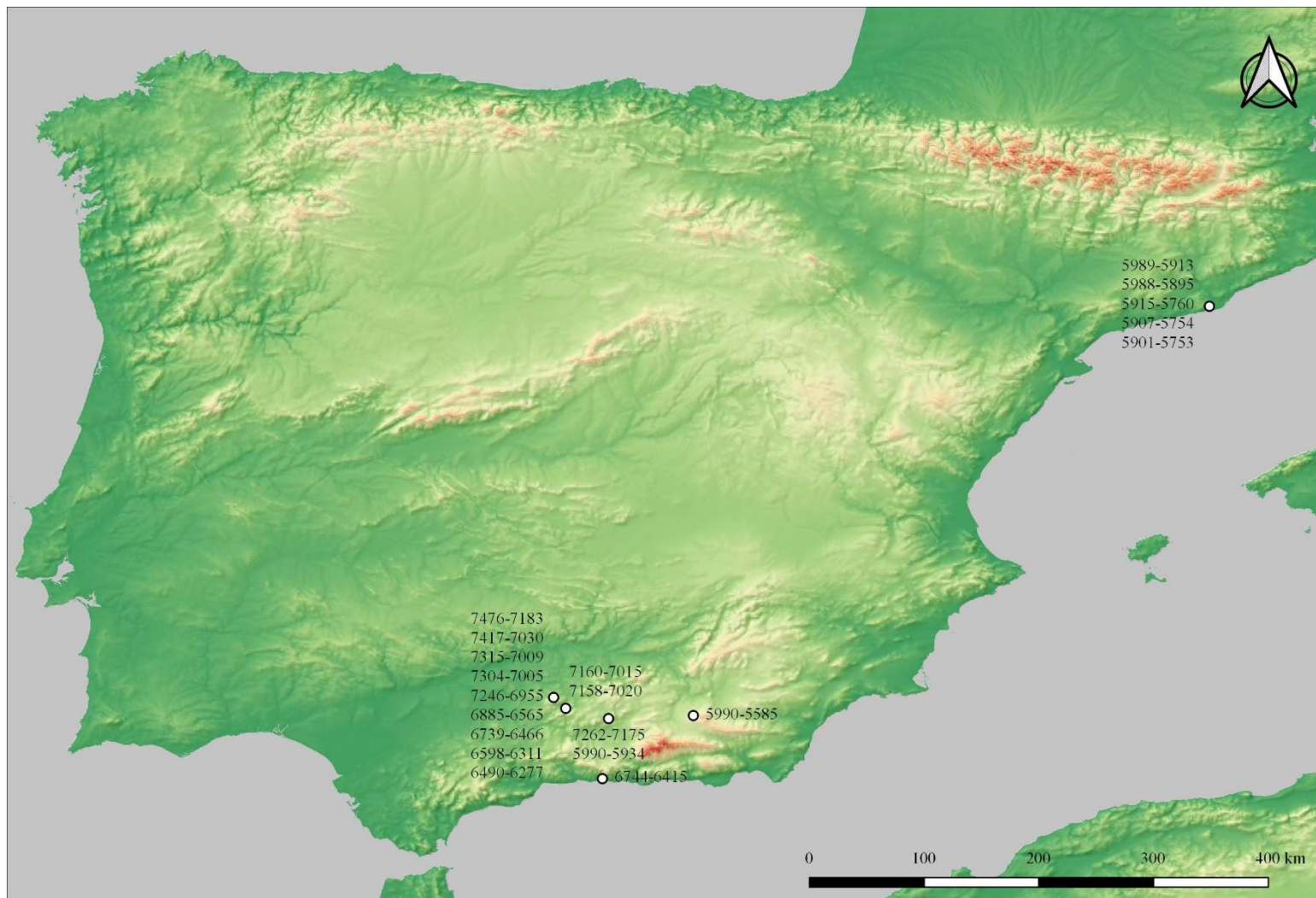


Figura 17. Distribución espacial de los oculados antes del 5900 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

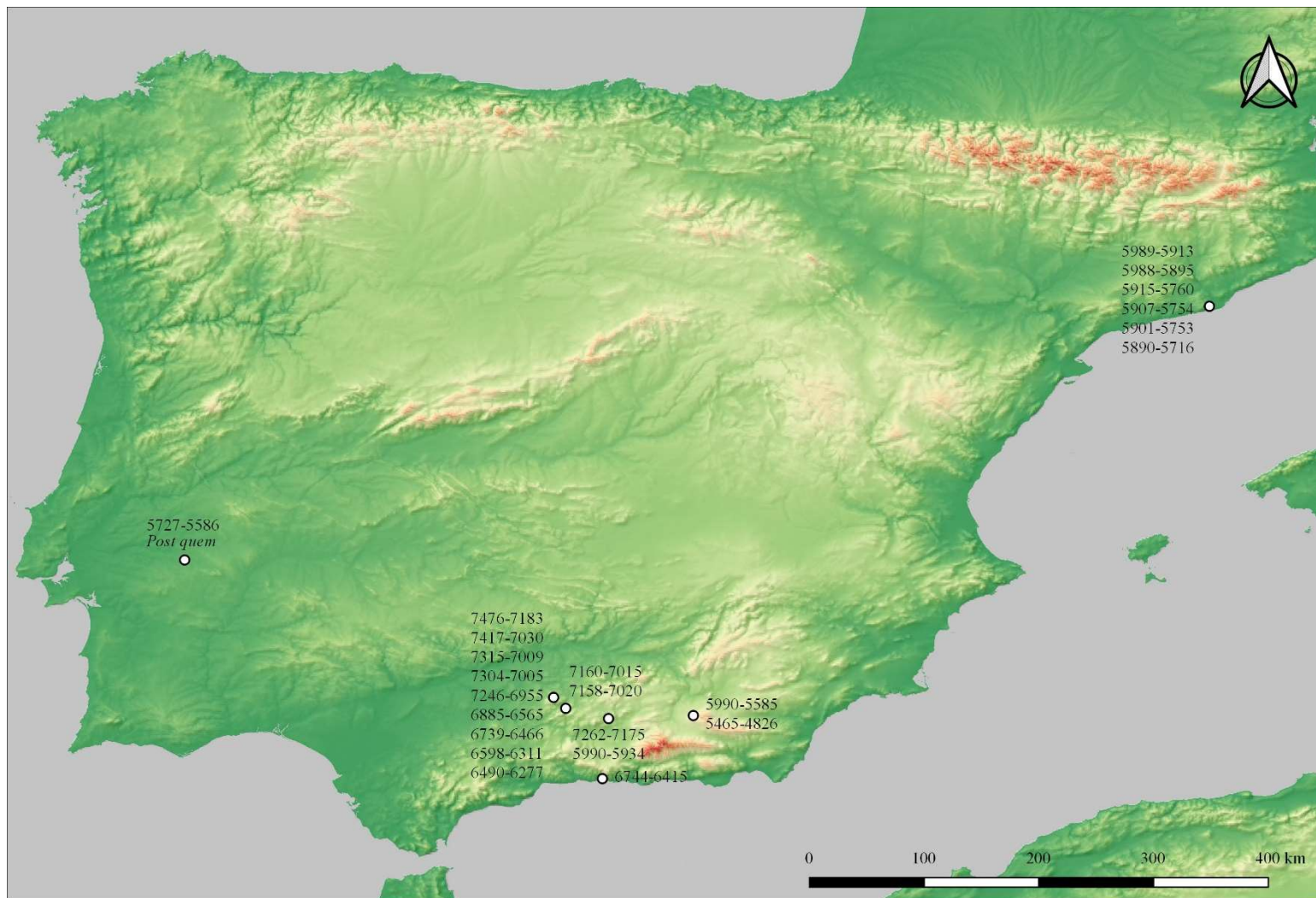


Figura 18. Distribución espacial de los oculados antes del 5400 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

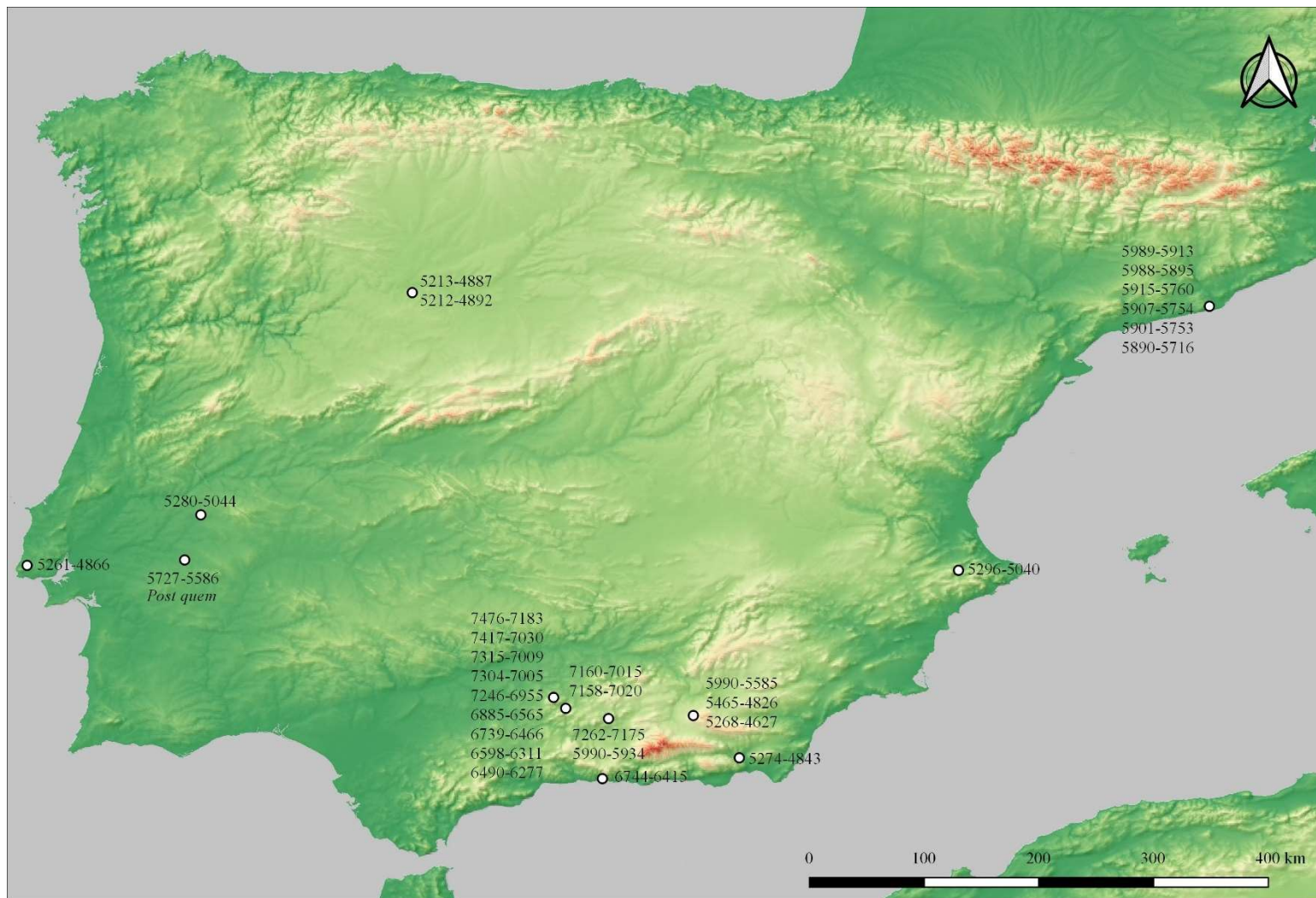


Figura 19. Distribución espacial de los oculados antes del 5200 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

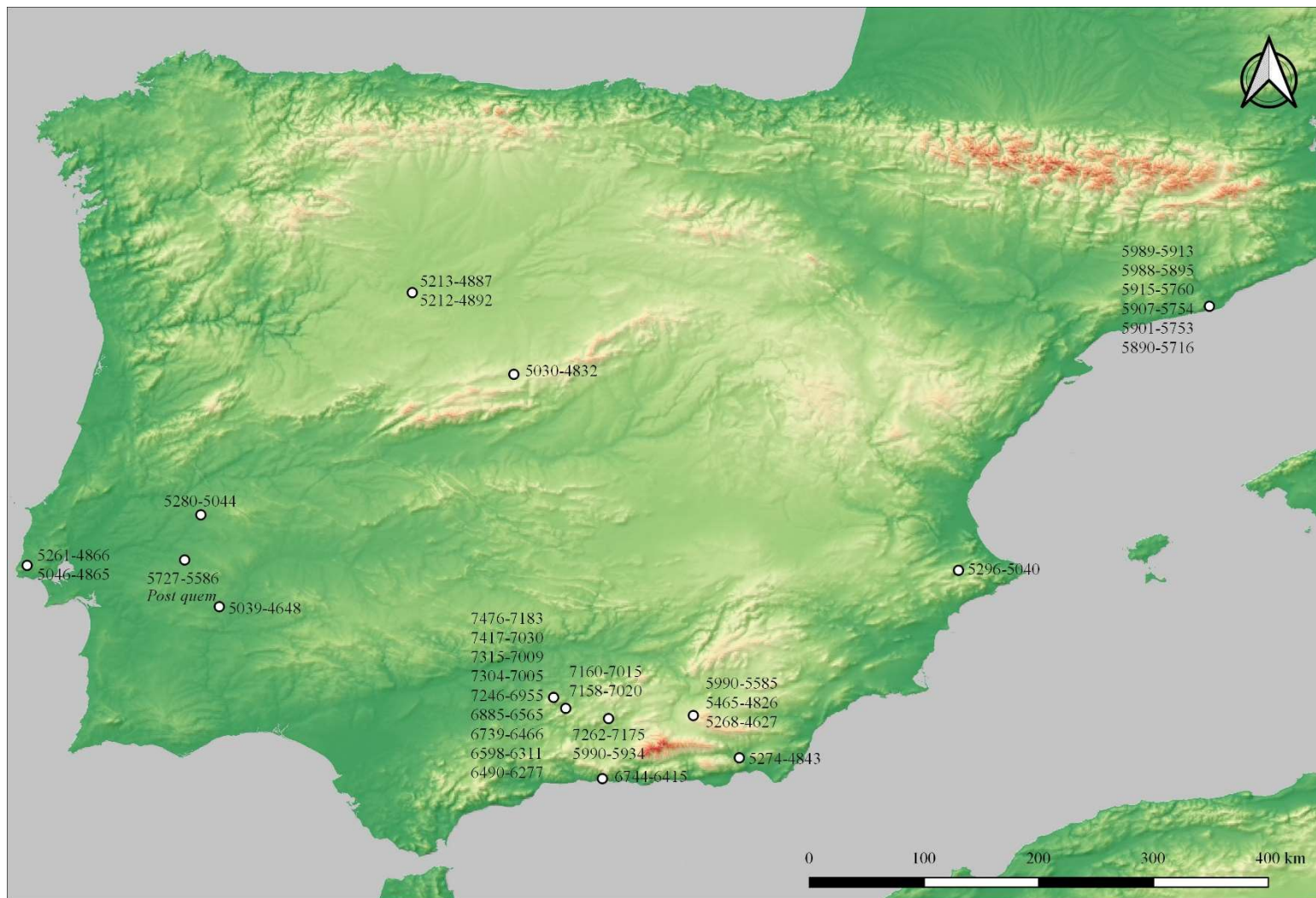


Figura 20. Distribución espacial de los oculados antes del 5000 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

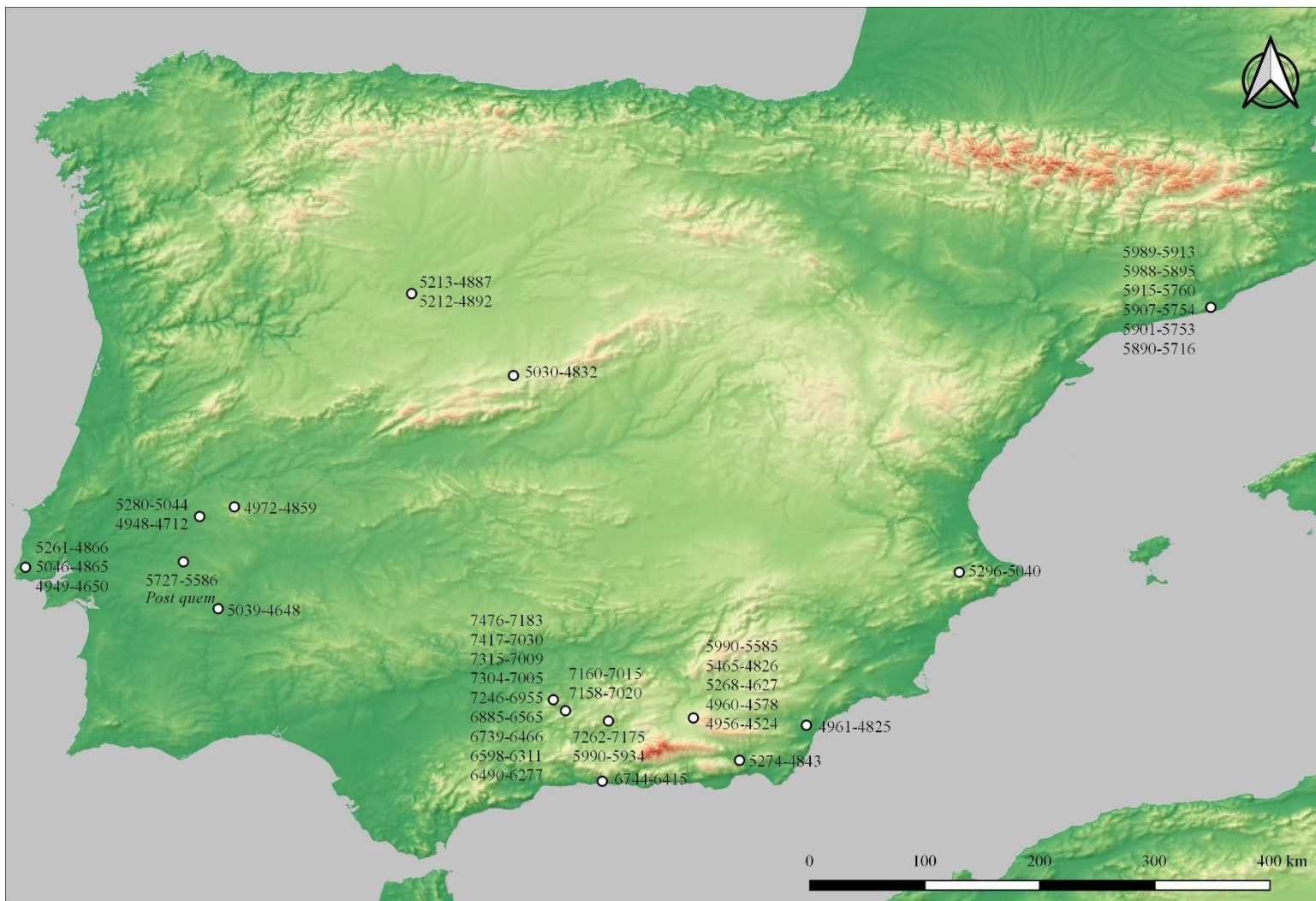


Figura 21. Distribución espacial de los oculados antes del 4900 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

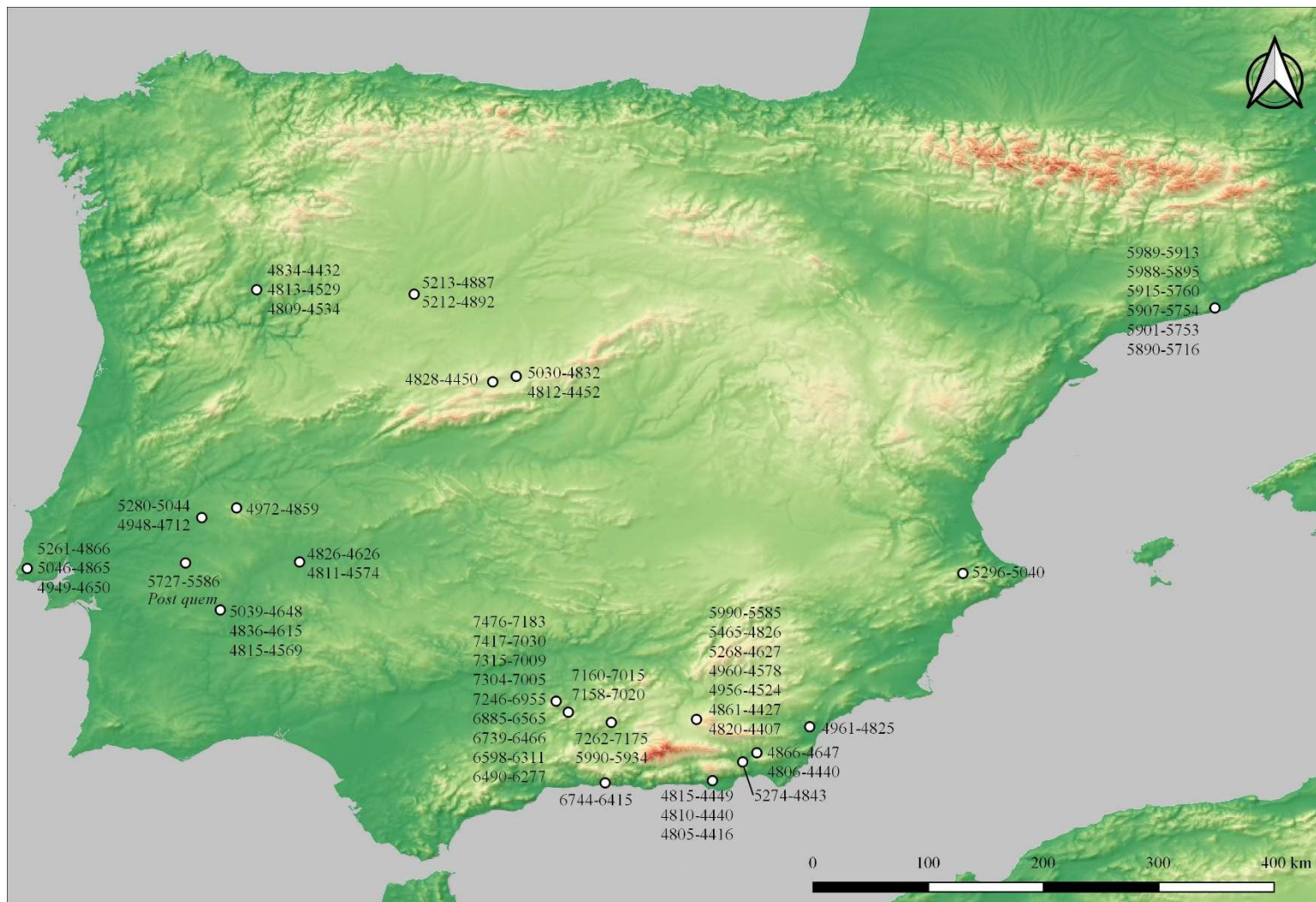


Figura 22. Distribución espacial de los oculados antes del 4800 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

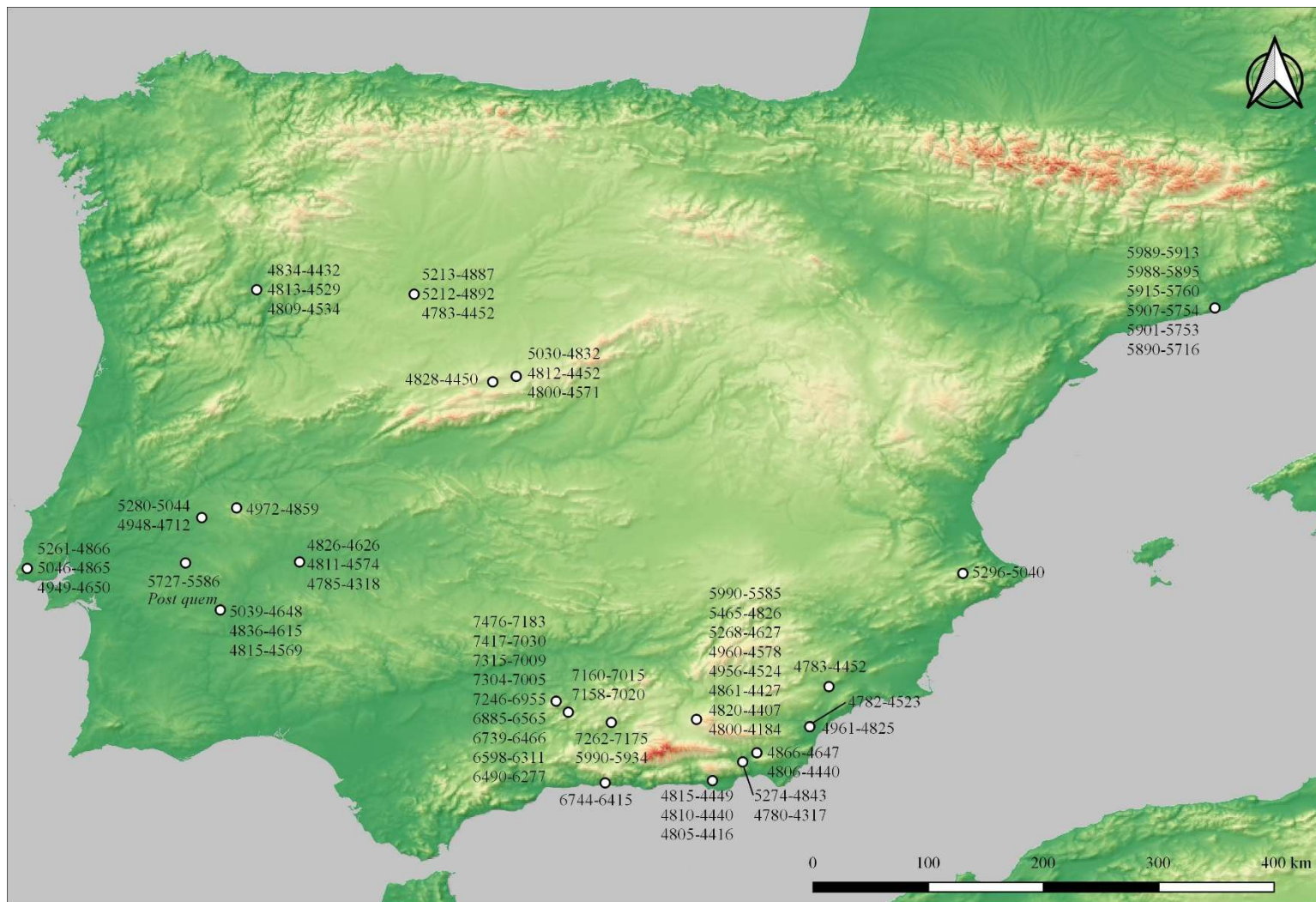


Figura 23. Distribución espacial de los oculados antes del 4700 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

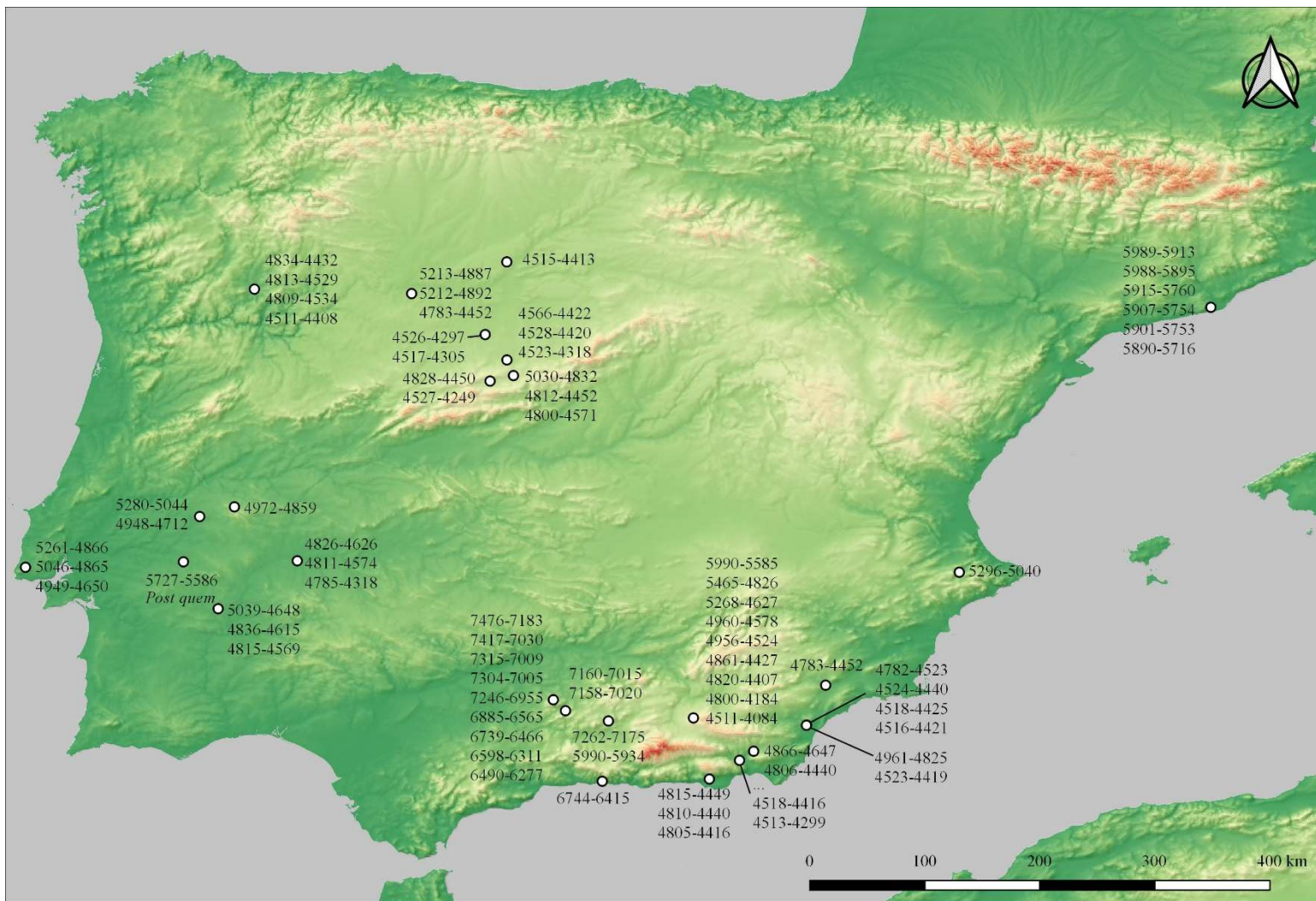


Figura 24. Distribución espacial de los oculados antes del 4500 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

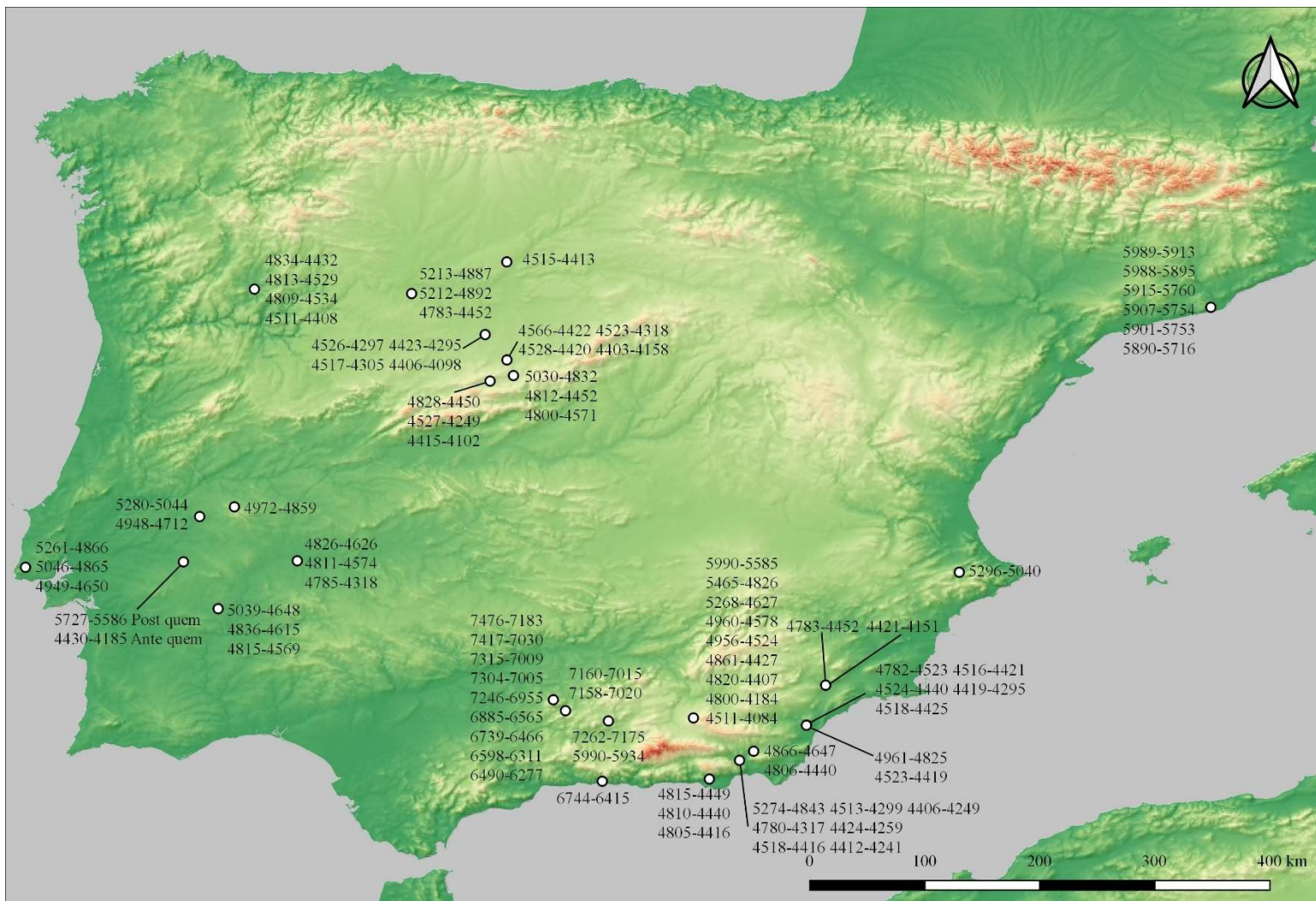


Figura 25. Distribución espacial de los oculados antes del 4400 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

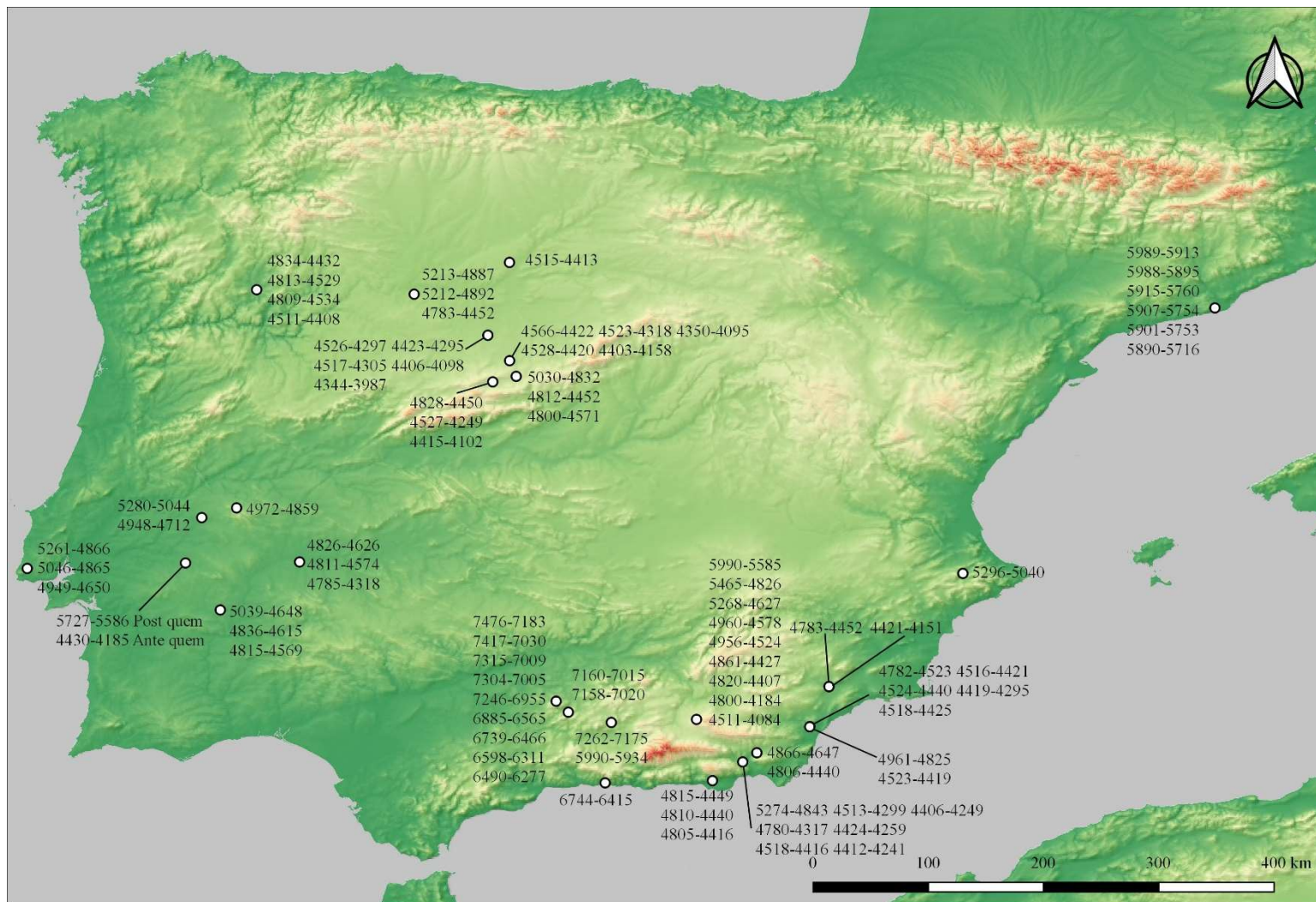


Figura 26. Distribución espacial de los oculados antes del 4300 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

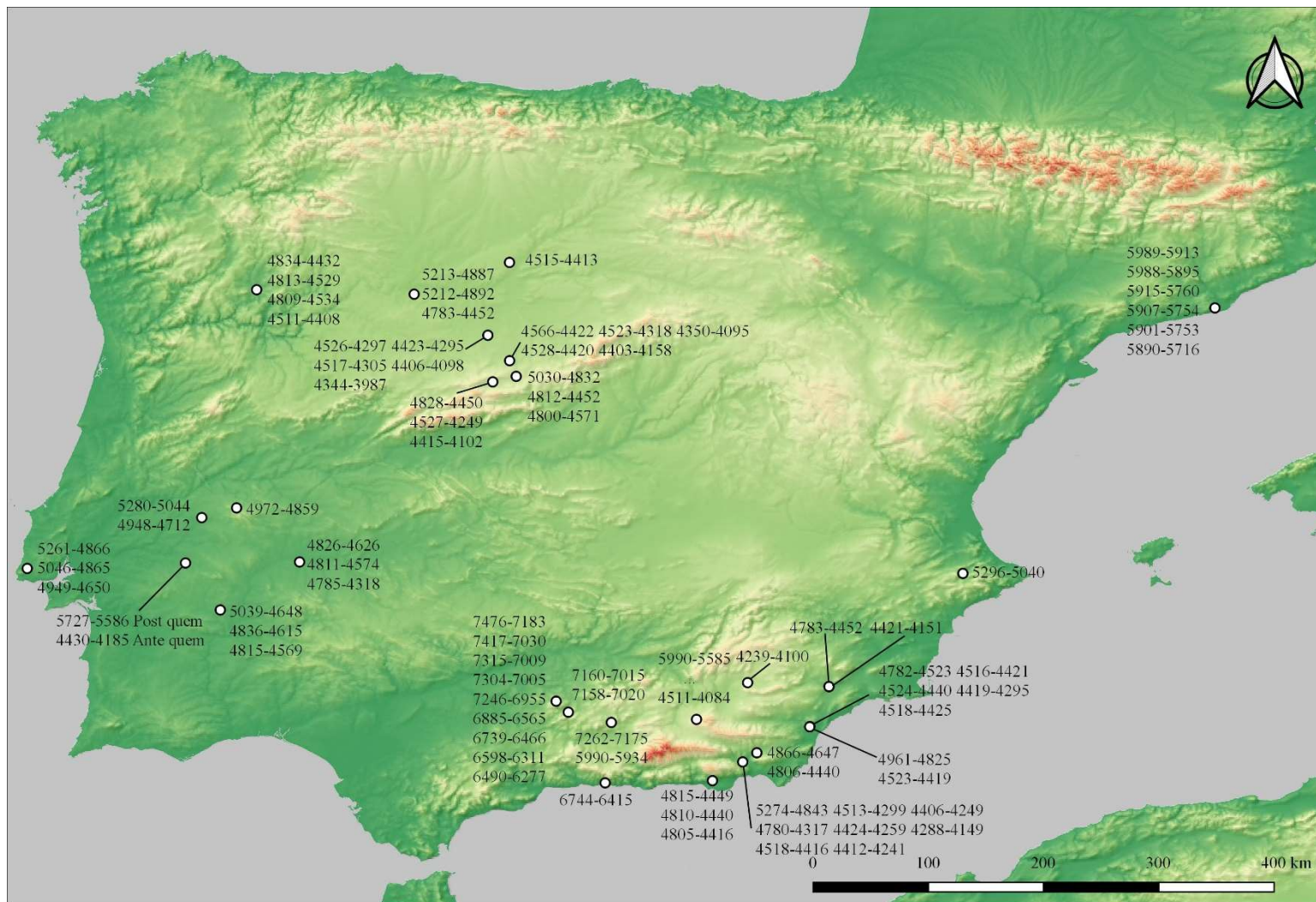


Figura 27. Distribución espacial de los oculados antes del 4200 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.



Figura 28. Distribución espacial de los oculados antes del 4000 cal BP, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.



Figura 29. Distribución espacial de las dataciones con una desviación inferior a los 100 años, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

8. DISCUSIÓN.

8.1. El origen de los oculados.

La discusión sobre la procedencia de los oculados, sin pretender alcanzar un origen absoluto, se encuentra condicionada por las características de las dataciones radiocarbónicas que arrojan los resultados calibrados más antiguos. La práctica totalidad de ellas (véase fig. 9), presentan desviaciones típicas muy superiores al centenar de años –Cueva de los Murciélagos, Cueva de Nerja y Las Angosturas– o proceden de secuencias estratigráficas o contextos problemáticos –Cueva de los Mármoles y Las Angosturas–. La excepción la constituyen las fechas de la Cueva del Malalmuerzo, aunque la decoración de las piezas es soliforme y provienen de un “conjunto no estratificado de cerámicas cardiales” (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 22).

De esta manera, establecer el origen en estas coordenadas geográficas quedaría supeditado a si consideramos o no que la decoración soliforme pertenece al mismo universo figurativo del tema objeto de estudio. Si nuestra respuesta fuera positiva, encontraríamos en la cerámica con motivos soliformes de los yacimientos del sureste peninsular, como, por ejemplo, en la Cueva del Malalmuerzo, un núcleo irradiador en cronologías de mediados y finales del VI milenio ANE.¹⁹

La cerámica oculada y el AEP de la Cueva de los Murciélagos también presentan dilemas sobre su atribución cronológica. En este caso, a diferencia de la decoración soliforme, es indudable la proyección antropomorfa de las representaciones. Si diéramos por válida su adscripción al Neolítico antiguo, la fecha más reciente procedente del registro del yacimiento (I-17764) nos retrotraería de nuevo al VI milenio ANE.

El enraizamiento de las representaciones oculadas en el Neolítico del sureste peninsular ha sido defendido desde la década de los 90 por autores como Gavilán y Vera (1993, 88):

¹⁹ La cronología para la cerámica con motivos soliformes saldría reforzada de haberse podido realizar una clara correspondencia entre los niveles con cerámicas y la secuencia polínica de la Cueva de Carihuela (Piñar, Granada) (Fernández *et al.* 2007).

Ello no quiere decir que estemos proponiendo un origen Neolítico para la totalidad del tema sobre soportes parietales, sino sencillamente, como acabamos de indicar, un inicio anterior al Calcolítico para este determinado tipo simple de oculado que acabamos de definir, constituyendo una composición simbólica que, nacida en el seno de las primeras comunidades productoras, evolucionará y se desarrollará, ya ampliamente, en diferentes objetos culturales a lo largo de la Edad del Cobre.

Esta misma opción ha sido defendida por Mas Cornellà (2000), para quien el origen de la representación oculada estaría enraizado en el Neolítico medio de las sociedades productoras del sur peninsular.

Bosch Argilagós (2010), en cambio, considera que la cerámica antropomorfa del Neolítico medio de las Minas de Gavà es el precedente de los posteriores ídolos oculados, si bien, en el caso catalán, el antecedente no tiene continuidad en el tiempo y las representaciones oculadas sobre soporte mueble están ausentes del registro arqueológico ulterior. El problema de las cronologías registradas para este posible foco del nordeste peninsular, transición entre el V y IV milenio ANE (véase fig. 9), es que proceden de muestras de carbones asociados a los fragmentos de la pieza hallada en los distintos niveles de relleno de un pozo minero (Bosch Argilagós y Estrada 1994, 150-51), contexto arqueológico en el que debemos extremar las precauciones.

Asumir la propuesta de Bosch Argilagós nos lleva, inevitablemente, a excluir del universo oculado una parte de los motivos soliformes del sureste peninsular.

8.2. La difusión de los oculados.

La descripción arqueológica del proceso de difusión de los oculados “desde su punto de origen hasta su aculturación en un nuevo contexto” (Renfrew y Bahn 2008, 173) está supeditada a la discusión expuesta en el apartado anterior, es decir, a determinar si el núcleo irradiador se sitúa en el sureste o en el nordeste peninsular. Por lo tanto, se ha procedido a la elaboración de dos hipótesis al respecto.

La primera de ellas (fig. 30) parte de establecer el origen de los oculados en los yacimientos de las actuales provincias de Córdoba, Granada y Málaga. El tema oculado, en estrecha relación diacrónica o sincrónica con las representaciones soliformes, se desarrollaría durante mediados del VI y el V milenio ANE. En el último tercio del IV milenio ANE, se difundiría a través del ‘corredor mediterráneo’ –Niuet– hasta el nordeste peninsular.

Las tempranas fechas de la Venus de Gavà podrían encontrar una explicación en el «efecto madera antigua», que habría envejecido notablemente su cronología real.

La fase de rápida expansión del tema oculado, que podríamos denominar «inflacionaria», recurriendo a un término de la física teórica, comenzaría en torno al 4800 cal BP y se desplegaría en dos frentes. Primero, una difusión en los territorios limítrofes situados al este de la región del núcleo de origen de los oculados –Almizaraque, Ciavieja, Glorieta de San Vicente, Los Millares, Poblado de Campos y Terrera Ventura–. Segundo, una difusión hacia el oeste que tomaría cuerpo, principalmente, en las representaciones oculadas sobre placa del megalitismo de Alentejo, Évora y Lisboa. También serían producto de esta vía de transmisión del tema las manifestaciones oculadas sobre diferentes soportes de La Pijotilla y la cerámica simbólica y el AEP de Buraco da Pala.

Por último, una fase final de difusión, posiblemente desde la región portuguesa hacia la submeseta Norte de la península ibérica –Aldeagordillo, Cerro de la Cabeza, El Tomillar, Las Pozas, Los Cercados y Los Itueros–, en torno al 4500 cal BP.

La segunda hipótesis (fig. 21) toma el nordeste peninsular como foco originario de los oculados. La primera fase de difusión se produciría en la misma dirección que la hipótesis anterior, pero en sentido opuesto, de norte a sur. Así, el tema oculado recorrería el corredor mediterráneo hasta el sureste peninsular entre el 5200 y el 4800 cal BP. En paralelo, el tema se desplazaría en dirección este-oeste hasta las regiones de Alentejo, Évora y Lisboa. La última fase sería idéntica a la de la primera hipótesis. Debemos señalar que, en este modelo, las tempranas figuraciones soliformes del sureste peninsular no formarían parte integrante del universo figurativo oculado.

Ambas hipótesis resultan, en mayor o en menor medida, coherentes con algunas de las cronologías regionales propuestas para el fenómeno oculado. Pascual (1998, 81), por ejemplo, subraya la presencia temprana –Neolítico final/Eneolítico– de ídolos oculados en el corredor mediterráneo.²⁰

²⁰ El autor defiende que el fenómeno no llega a sobrepasar la cuenca del río Júcar, por lo tanto, la primera de nuestras hipótesis sería más congruente y habría que buscar una explicación a la excepción que representaría la Venus de Gavà.

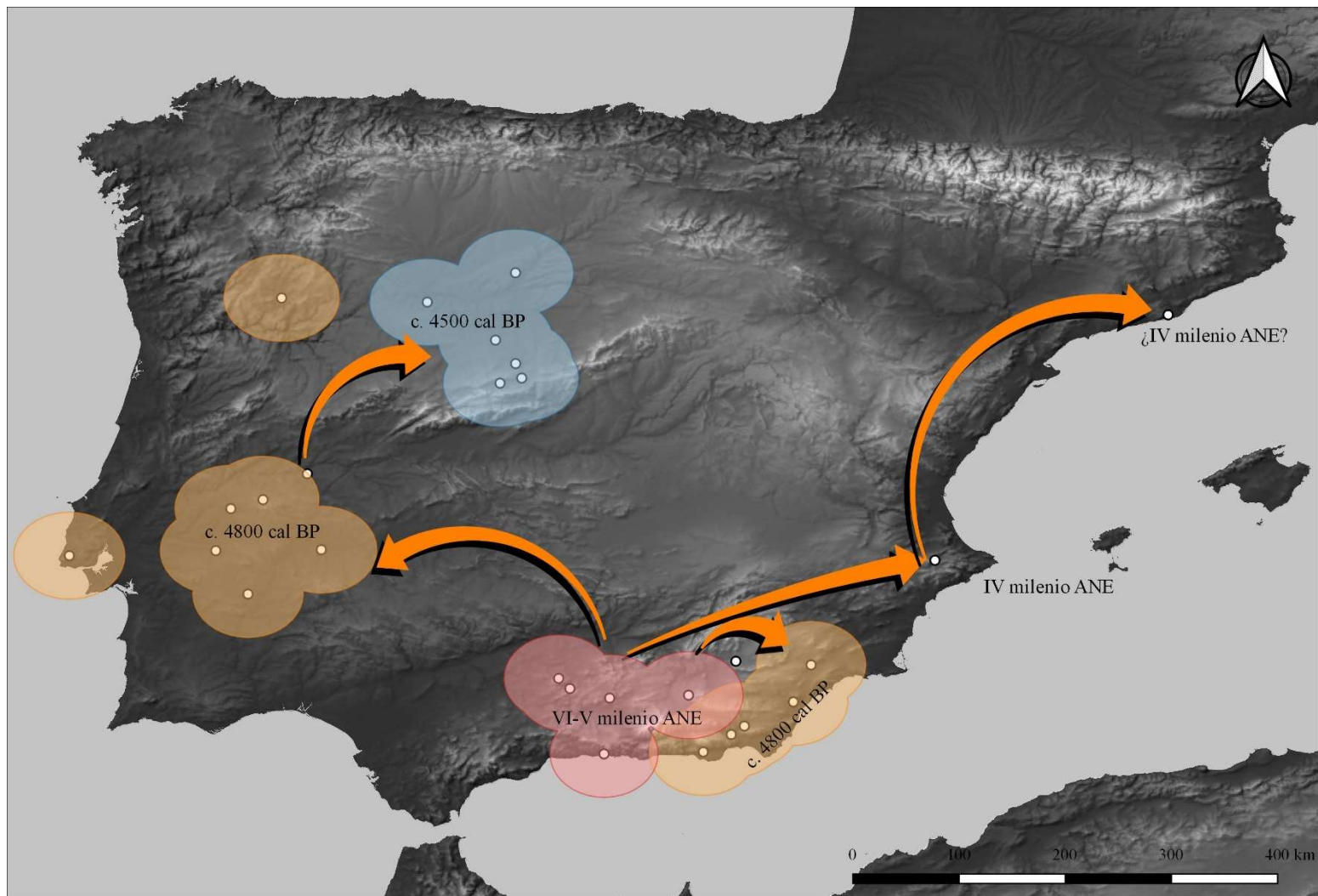


Figura 30. Representación de la primera hipótesis de difusión, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

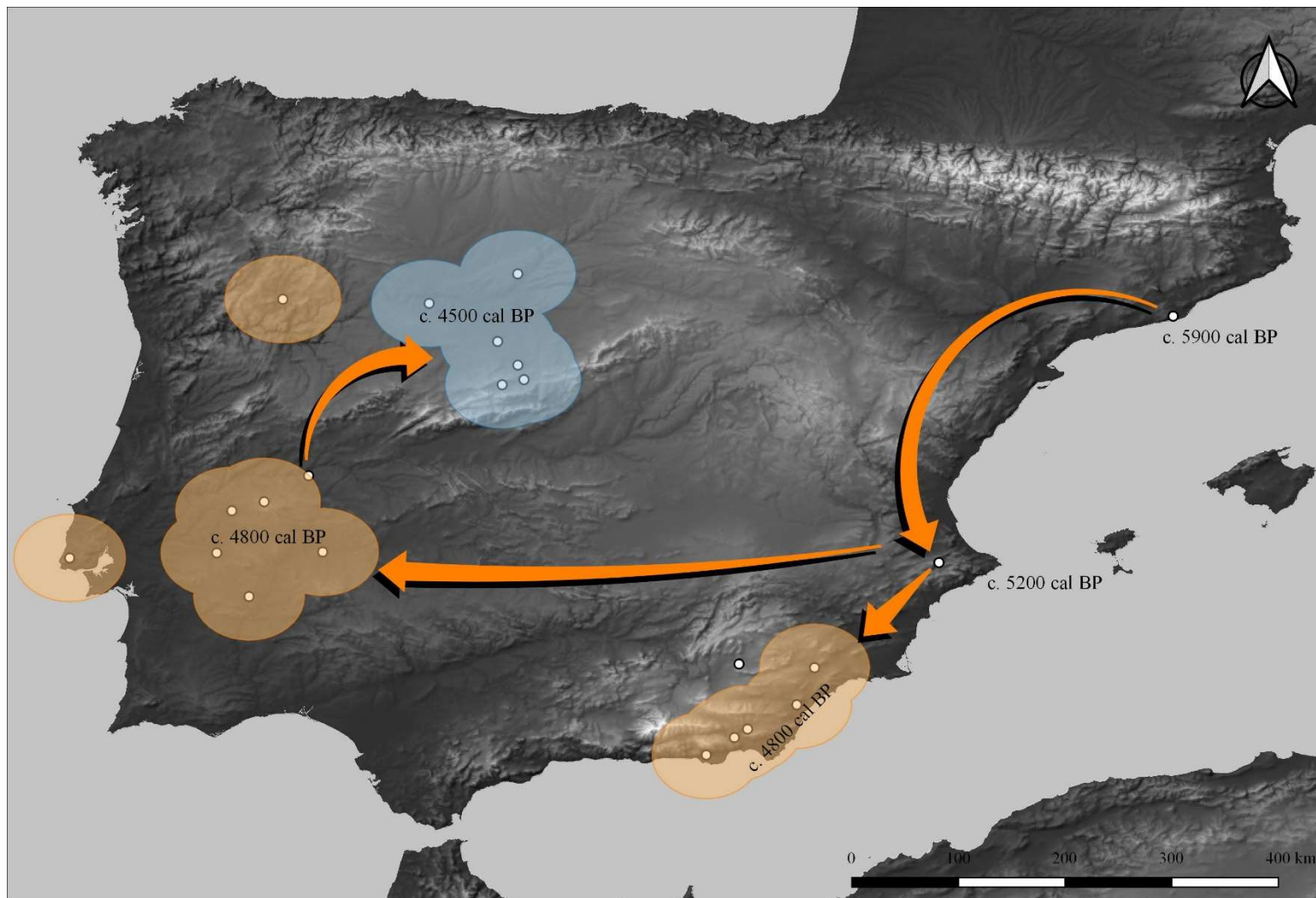


Figura 31. Representación de la segunda hipótesis de difusión, elaborada con QGIS 3.0.2 (2018) a partir de Natural Earth y MDE SRTM 4 publicado por SECAD.

Del mismo modo, la cronología fijada para el tema en el centro y norte de Portugal sería congruente con la propuesta de Boaventura (2011, 168-69) para la emergencia de las placas decoradas, que establece hacia el 3030-2920 cal ANE 1σ [3130-2900 cal ANE 2σ] para la Estremadura portuguesa y en torno al 2950-2890 cal ANE 1σ [3020-2880 cal ANE 2σ] para el Alentejo.²¹

8.3. La extensión de los oculados.

Cada vez se hace más complicado constreñir la presencia y protagonismo de los oculados a la región meridional de la península ibérica. En los últimos años, se han sucedido los descubrimientos que atestiguan su presencia y difusión por el centro y noroeste peninsular. El “ídolo-colgante” sobre pizarra de Lanzahíta (Ávila) (Martino 2008) o la cerámica simbólica del yacimiento calcolítico de Los Cercados (Á. S. García 2005) son solo algunos ejemplos de la presencia del tema en la meseta ibérica (Villalobos 2013). En esta línea, parece razonable pensar que el mapa territorial de los oculados se irá completando durante los próximos años al ritmo que avancen las investigaciones.

De lo dicho con anterioridad, podemos constatar que el fenómeno no se circunscribe a una «formación social» en particular, como puede ser la de Los Millares (Escoriza 1991, 136), sino que, de algún modo, las trasciende al mismo tiempo que las atraviesa.

8.4. Los problemas del registro arqueológico.

En general, los problemas que presenta una buena parte del registro arqueológico podemos ejemplificarlos con el caso de La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). En las campañas llevadas a cabo en la década de los 40, fueron recuperados de este yacimiento varios ídolos oculados sobre hueso largo. Actualmente, es complicado establecer “una correlación entre los niveles de las excavaciones antiguas con la secuencia de las campañas realizadas a partir de los años sesenta” (Pascual 2012, 9). Además, dos de las tres fechas radiocarbónicas de las que disponemos, M-754 y M-753, fueron descartadas por lo elevado

²¹ Gonçalves (citado en Bueno 2010, 41), en cambio, toma exclusivamente como referencia la fecha de clausura de Anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz, Alentejo), sepulcro en el que se encuentran ausentes las placas. Así, el *terminus post quem* se adelantaría al 3340-3080 cal ANE 1σ (Beta-153911) [3360-3020 cal ANE 2σ].

de sus desviaciones (Castro, Lull, y Micó 1996, n^{os} 963-964). La tercera arroja un resultado de 4150 ± 30 BP (Beta-327998) (Jover, López, y García-Donato 2014, 44).

El yacimiento de Cerro de la Virgen también resulta paradigmático de las dificultades que presenta la información con la que nos vemos abocados a trabajar. Los principales trabajos arqueológicos se desarrollaron entre 1963 y 1970, bajo la dirección de Schüle y Pellicer (Mederos 1995, 59). Más tarde, en 1986, se retomaron las labores en el yacimiento. Ambas actuaciones arqueológicas tuvieron como resultado sendas secuencias estratigráficas y seriaciones cronológicas de carbono-14. Dichas secuencias se han mostrado difíciles, si no imposibles, de articular entre ellas (Molina *et al.* 2004, 151). De la serie de dataciones obtenidas por Schüle (Vogel y Waterbolk 1972, 74-75), en el curso de una revisión, Castro, Lull y Micó (1996, n^{os} 466 y 472) excluyeron dos de ellas por provenir de muestras de estratos mezclados (GrN-5598 y GrN-5593). Asimismo, del resto de fechas, el propio Schüle nos advierte lo siguiente:

“Las pruebas de radiocarbón, a causa de los carbonatos disueltos en el agua procedente de la balsa de riego, sufren alteraciones con tendencia hacia fechas demasiado recientes según la cantidad de agua que han absorbido. Nuestras fechas C¹⁴, por lo tanto, tenemos que admitirlo, hay que mirarlas con cierto cuidado” (citado en Mederos 1995, 59).

La segunda secuencia de dataciones, obtenidas tras las labores llevadas a cabo en 1986 (Molina *et al.* 2004, 150), parece, *a priori*, mostrar una mayor consistencia cronoestratigráfica. La dificultad para establecer la relación entre ambas secuencias trae consigo que no podamos asociar con fiabilidad los materiales recuperados durante las excavaciones de Schüle y Pellicer con la estratigrafía propuesta por Molina *et al.* (2004).

En general, un elevado número de piezas con decoración soliforme provienen de conjuntos cerámicos no estratificados (p.e. Cueva del Agua de Prado Negro, Iznalloz, Granada; Cueva de la Mujer y Sima del Carburero, Alhama de Granada, Granada; Cueva del Muerto, Carcabuey, Córdoba; Cueva de los Botijos, Benalmádena, Málaga) o han sido recogidas en superficie (p.e. Cueva de los Botijos, Benalmádena, Málaga; Sima del Conejo, Alhama de Granada, Granada; Cueva CV-3, Cogollos de la Vega, Granada) (Carrasco, Navarrete, y Pachón 2006, 23 y ss.).

En otros casos, no contamos con ninguna fecha radiocronológica para el conjunto del yacimiento, por ejemplo, en Cueva del Agua del Prado Negro (Iznalloz, Granada) (Navarrete y Capel 1977), Cueva de la Murcielaguina (Gavilán 1989), Cova del Montgó (Xàbia,

Alicante) (Soler 2007, 29), Las Carolinas (Obermaier 1917, 19), Calderona (Sanguino y Oñate 2011), Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia) (Fletcher y Alcácer 1958, lám. X) o São Lourenço (Vila Real, Portugal) (Jorge 1986, 367).

Ídolos oculados –sobre falange, hueso largo o caliza– sin contexto estratigráfico²² han sido recuperados de yacimientos como La Pestaña (Badajoz) (Enríquez y Palomo 2014, 126), Los Royos (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Ayala 1979) o Cueva de la Hoja (San Nicolás 1984, 165-66). En otros casos, no contamos con dataciones absolutas que podamos asociar con claridad a las estructuras que albergaban las piezas, como en La Orden-Seminario (Huelva) (Vera *et al.* 2010).²³ En el mismo sentido, a pesar de contar con casi un centenar de fechas radiocarbónicas para el yacimiento de Valencina de la Concepción (Aranda, Lozano, y Sánchez 2015), comprendidas entre el 5802 ± 34 BP (OxA-X-2535-32) y el 2569 ± 29 BP (OxA-32200), no hemos conseguido establecer una asociación con figuraciones oculadas lo suficientemente sólida. Finalmente, para otros muchos yacimientos, no disponemos de información radiocronológica, como, por ejemplo, El Fontanal (Onil, Alicante) (Soler 1985) o Cerro de las Vacas (Lebrija, Sevilla) (Caro 1982).

Las placas de esquito o pizarra presentan una problemática particular. Recuperadas de inhumaciones colectivas en arquitecturas megalíticas, en las que pueden coexistir enterramientos separados por varios siglos, necesitamos que la materia orgánica que constituye la muestra esté claramente asociada a la representación oculada (Gonçalves 2003a, 272). A las dificultades estratigráficas hay que sumarle que resulta bastante común no disponer de dataciones para las representaciones sobre placa, por ejemplo, en las piezas procedentes de Vila Nova de São Pedro (Lisboa, Portugal) (Acosta 1984, 36), el dolmen Lanchas I (Valencia de Alcántara, Cáceres) (Bueno 1988, 56), Anta do Espadanal (Évora, Portugal) (Calado 2006, 47), Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva) (Pérez, Cruz-Auñón, y

²² De hecho, muchos de los ídolos oculados sobre hueso largo proceden de colecciones particulares (p.e. uno de los ídolos de Cueva de la Hoja).

²³ Para el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva disponemos de varias dataciones correspondientes a las sepulturas colectivas: 3600 ± 60 BP (CNA-622), 3795 ± 50 BP (CNA-327) y 3700 ± 50 BP (CNA-330) (Aranda, Lozano y Sánchez 2015). A estas, habría que añadirle otra serie de análisis de ¹⁴C todavía inédita (Martínez y Vera 2014, 35).

Rivero 1990, 37), el *tholos* Farisoa Ib (Évora, Portugal) (Gonçalves 2003a, 249),²⁴ Pessilgais 2 (Portalegre, Portugal) (Lillios 2004a, n.º 354), Anta 1 dos Cavaleiros (Portalegre, Portugal) (Lillios 2004a, n.º 319), Courela dos Nascedios (Beja, Portugal) (Lillios 2004a, n.º 239; Gonçalves 2006a, 175), Comenda 2 (Évora, Portugal) (Lillios 2004a, s/n), el dolmen Los Gabrieles 2,²⁵ o El Pozuelo 4 (Zalamea la Real, Huelva) (Lillios 2004a, n.º 432).²⁶

Igualmente problemático resulta abordar el tema cuando el soporte que lo alberga son estelas, estatuas u ortostatos vinculados a las arquitecturas megalíticas. En muchos casos, no disponemos de dataciones absolutas, y tenemos que remitirnos a dataciones relativas, como en el caso de la representación oculada del Abrigo del Buraco (Santiago de Alcántara, Cáceres) (Bueno, Barroso, y Balbín 2009, 224) o la estela de la Granja de Toniñuelo (Bueno 1997, 19). A ello, habría que sumarle las reservas que albergamos sobre supuestas sincronías entre la erección de las arquitecturas y su decoración mediante el recurso a la pintura.²⁷ Por ejemplo, para el anta pintada de Antelas (Viseu, Portugal) contamos tres fechas *terminus post quem* para la construcción del monumento: 5330 ± 60 BP (OxA-5496), 5295 ± 60 BP (OxA-5497) y 5070 ± 65 BP (OxA-5498) BP (Hedges *et al.* 1998, 447); mientras que la datación sobre la muestra de pintura megalítica es sensiblemente más joven: 4655 ± 65 BP (OxA-5433) (Carrera y Fábregas 2002, 163).

Mayores dificultades presenta el conjunto de representaciones del AEP. La datación absoluta del arte rupestre en general se encuentra en pleno desarrollo y su interpretación es todavía problemática. Ochoa (2011, 143) sostiene que una cuarta parte de las dataciones de

²⁴ Para el *tholos* de Farisoa 1b contamos con una datación por termoluminiscencia, 2675 ± 270 ANE (OxTL-169j) [2945-2405 cal ANE 1σ] (Boaventura 2011, 161), que no hemos incorporado a nuestro trabajo por lo elevado de su desviación.

²⁵ En realidad, contamos con tres fechas para el dolmen Los Gabrieles 4, 3950 ± 50 BP (Beta-185649), 3840 ± 40 BP (Beta-185648) y 3700 ± 50 BP (Beta-185650) (Aranda, Lozano y Sánchez 2015)-, pero este forma parte de un grupo que probablemente se corresponda con un segundo momento del conjunto de la necrópolis (Linares 2008, 222).

²⁶ Disponemos de una fecha para la sepultura número 6 de El Pozuelo: 3580 ± 120 BP (I-19080) (Aranda, Lozano y Sánchez 2015).

²⁷ “Otra cuestión que ahora podemos empezar a delinear es la de la existencia o no de un lapso temporal entre el levantamiento y la decoración de las cámaras: en una primera aproximación las fechas obtenidas a partir de las pinturas son razonablemente coincidentes con las dataciones que indican la construcción o la primera época de uso de las sepulturas de corredor, contribuyendo a fundamentar las diversas propuestas de periodización del megalitismo noroccidental” (Carrera y Fábregas 2002, 164).

¹⁴C disponibles para la cornisa cantábrica arroja resultados contradictorios. A pesar de todo, son de destacar los trabajos que están llevando a cabo investigadores como Fábregas (2002; 2004), y que están permitiendo arrojar luz sobre las cronologías absolutas del AEP en el noroeste peninsular.

En ausencia de dataciones directas sobre muestras de pigmentos, debemos recurrir a complejas y problemáticas asociaciones que, en muchas ocasiones, no arrojan los resultados que cabría esperar. El AEP de la Cueva de La Pileta (Benaolán, Málaga), por ejemplo, registra un soliforme asociado a lo que podría ser un cérvido con un indudable paralelismo con las representaciones sobre cerámica de Las Carolinas y La Calderona (Dams y Dams 1983, 188). Tres fechas radiocarbónicas se han relacionado con el arte postpaleolítico de la cavidad, dos sobre muestras de carbones procedentes del suelo de la nave central: 3380 ± 70 BP (GifA-98176) y 4460 ± 120 BP (GifA-98175) y una tercera tomada del pectiniforme de la Sala Terminal o Salón del Pez: 3760 ± 60 BP (GifA-98158) (Márquez y Sanchidrián 2003, 286). En conjunto, nos presentan una horquilla de resultados calibrados que superaría el millar de años.

8.5. Dataciones indirectas.

Como hemos podido comprobar en el apartado dedicado a la distribución temporal, el conjunto de fechas asignadas a las piezas procede de materiales –carbones, restos humanos, etcétera– estratigráficamente asociados a ellas; son, por tanto, dataciones indirectas. Nos están indicando, a lo sumo, la data en la que comenzaron a formar parte del registro arqueológico.

Debemos tener en cuenta que el resultado del método radiocarbónico establece el final del ciclo vital de la materia orgánica, momento en el que comienza el decaimiento radiactivo. No disponer de dataciones directas de los soportes que albergan el tema nos impide conocer cuándo fueron fabricados y el tiempo que estuvieron en circulación antes de ser inhumados de manera premeditada o pasaron a formar parte del registro arqueológico de un modo más o menos fortuito.

Esta apreciación puede no parecer relevante si partimos de la suposición de que, al menos, las piezas con una clara función de ajuar funerario debieron ser manufacturadas poco antes de recibir sepultura. El problema radica en que, en realidad, esta hipótesis podría no

ser cierta. A este respecto, resulta muy elocuente el caso de los ídolos-espátulas del dolmen de San Martín (Laguardia, Álava). El resultado de las dataciones realizadas sobre muestras procedentes de las espátulas y los restos humanos mostraban una disociación de hasta un milenio (Fernández-Eraso, Mujika-Alustiza, y Fernández-Crespo 2015); circunstancia que abría la posibilidad de que, desde su fabricación, hubieran estado en circulación durante un largo periodo de tiempo antes de pasar a formar parte del ajuar funerario del megalito.

9. CONCLUSIONES.

Las dos hipótesis de difusión de los oculados presentadas en este trabajo comparten algunos de sus cimientos: un temprano protagonismo del arco mediterráneo, en especial, de la región valenciana; la difusión en sentido este-oeste a través de la península ibérica y la más tardía irrupción en la submeseta Norte.

En cambio, la consideración de uno u otro núcleo irradiador condiciona grandemente el desarrollo ulterior de los modelos. Es decir, una única pieza –en sentido real y figurado– altera profundamente el cómo combinamos el resto de las partes que conforman el rompecabezas de la difusión del tema. Esta circunstancia pone en evidencia que la muestra con la que hemos trabajado no resulta aún lo suficientemente representativa para que las conclusiones que extraigamos de su explotación traspasen el umbral de la mera hipótesis: reconocemos, por lo tanto, la provisionalidad de los resultados, que, sin embargo, permiten cumplimentar una de las intenciones de este TFM, que no era otra que la necesidad de incidir en este análisis, combinando distintos *proxys*, para lo que pretende ser nuestra tesis doctoral.

Directamente relacionado con lo anterior, resulta indiscutible que debemos aclarar si los soliformes mantuvieron algún tipo de relación –diacrónica o sincrónica– con los oculados. La definición de los límites figurativos del tema se convierte así en requisito indispensable para construir un patrón, tendencia o modelo de difusión de la simbología.

Tres son los problemas que deberá afrontar nuestra investigación en lo sucesivo: lo elevado de las desviaciones estándar de muchas de las fechas disponibles, la preferencia histórica que muchas investigaciones han mostrado hacia la datación de muestras de vida larga y, por último, los problemas de la falta de información pública sobre el contexto de las muestras (Jover, López, y García-Donato 2014, 45).

Aunque sería preferible trabajar con información procedente de muestras de vida corta para alcanzar la necesaria precisión cronológica (Jover, López, y García-Donato 2014, 43), el testimonio de las muestras de vida larga debidamente documentadas puede abordarse a través de la implementación de metodologías como la propuesta por Warner (1990) para ajustar los resultados.

En ausencia de información radiocronológica, nos veremos abocados a bregar con las secuencias cronológicas construidas a partir de la disposición de los estratos de aquellos yacimientos en los que no se encuentren alterados, así como con las secuencias tipológicas, en particular, aquellas relacionadas con las formas y estilos de las cerámicas con decoración oculada o soliforme. Las dataciones indirectas así obtenidas no nos ayudarán a construir el patrón de difusión, pero a partir de ellas sí que podremos someter a estrés las predicciones que realicemos a través de la modelización (Fort, Crema, y Madella 2015).

Para poder avanzar en la descripción arqueológica de la hipotética difusión de los oculados, debemos asumir que, en la gran mayoría de los casos, deberemos trabajar con dataciones indirectas. Por lo tanto, la fiabilidad y rigor del método de excavación del yacimiento, a través del cual establecemos las asociaciones pertinentes, cobrará una especial relevancia.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo, el principal problema que deberemos afrontar a la hora de describir y analizar el proceso arqueológico de difusión del tema será la falta de contextos estratigráficos y la escasa fiabilidad de algunos de ellos, en algunos casos, derivada de la antigüedad de la prospección arqueológica.

Todo lo anterior, nos lleva a proponer un programa de dataciones sobre muestras de ídolos realizados en soportes de materia orgánica. En el caso de las placas, deberemos conformarnos con datar materiales que se encuentren directamente asociados a ellas.

La datación directa de algunos de los soportes nos permitiría alcanzar un triple objetivo. Primero, podríamos arrojar luz sobre algunas secuencias estratigráficas y asociaciones que hoy en día se nos antojan dudosas. Segundo, nos permitiría rellenar las lagunas que todavía persisten por ausencia de fechas para yacimientos y regiones. Tercero, conseguiríamos establecer el momento de fabricación de las piezas.

La práctica de dataciones con muestras procedentes de las figuras no debería revestir mayores impedimentos en relación a la conservación de la pieza, a la vista del desarrollo que están experimentando en los últimos años técnicas como la espectrometría de masas con aceleradores –AMS–, que procuran mayor fiabilidad y precisión en el resultado con una

pequeña muestra –de 1 a 4 gramos en el caso de soporte óseo²⁸– o las técnicas de extracción mínima de la OSL (Hood y Schwenninger 2015).

La cerámica simbólica hallada en superficie o sin contexto estratigráfico supone una potencialmente valiosa fuente de información para nuestro propósito, que podríamos explotar mediante el recurso a la datación por termoluminiscencia. A pesar de los márgenes de incertidumbre que arrojan las fechas obtenidas mediante este método (Arribas, Calderón, y Blasco 1989, 238-39; Boaventura 2011, 177), podríamos trabajar con estos patrones de desviación siempre y cuando contemos con referencias de ¹⁴C o, incluso, mediante el recurso a la Luminiscencia Ópticamente Estimulada, que, en cronologías recientes, puede alcanzar una precisión del 1-2 % (Murray y Olley 2002). A este respecto, constituyen un referente los trabajos llevados a cabo por Odriozola *et al.* (2008) en el yacimiento de La Pijotilla, en los que mediante el recurso a técnicas luminiscentes se ha perseguido el objetivo de obtener la cronología absoluta y reconstruir la posición estratigráfica de fragmentos de cerámica hallados en superficie.

²⁸ Las muestras necesarias para la datación pueden ser incluso menores si atendemos a los nuevos protocolos presentados por Cersoy *et al.* (2017).

10. BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta, Pilar. 1967. *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española*. Madrid: CSIC.
- . 1984. “El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares.” En *Scripta praehistorica: Francisco Jordá: oblata*, 31-62. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Almagro, María José. 1973. *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Madrid: CSIC.
- Almagro, Martín. 1992. “Las técnicas de radiocarbono.” En *Arqueología, hoy*, editado por Gisela Ripoll, 187-98. Madrid: UNED.
- Andrae, Walter. 1938. *Das wiedererstandene Assur*. Leipzig: J.C. Hinrichs.
- Andrés, Teresa. 2005. *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del Neolítico y Eneolítico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Aranda, Gonzalo. 2013. “Against uniformity cultural diversity. The ‘others’ in argaric societies.” En *The Prehistory of Iberia. Debating early social stratification and the State*, editado por María Cruz Berrocal, Leonardo García, y Antonio Gilman, 99-118. New York: London Routledge.
- Aranda, Gonzalo, Águeda Lozano, y Margarita Sánchez. 2015. “CronoloGEA. Base de datos de dataciones radiocarbónicas del sur de la península ibérica.” <http://www.webgea.es/dataciones>.
- Arribas, José Graciano, Tomás Calderón, y Concepción Blasco. 1989. “Datación absoluta por termoluminiscencia: un ejemplo de aplicación arqueológica.” *Trabajos de Prehistoria*, 46: 231-46.
- Ayala, María Manuela. 1979. “El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia).” *Pyrenae*, 15-16: 361-363.
- . 1987. “Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar.” *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3: 9-24.

- Ballester, Isidro. 1945. "Ídolos oculados valencianos." En *Archivo de Prehistoria Levantina*, II:115-41. Valencia: Diputación de Valencia.
- Bar-Yosef, Ofer. 2003. "Away from home: prehistoric colonizations, exchanges and diffusions in the mediterranean basin." En *Echanges et diffusions dans la Préhistoire méditerranéenne*, editado por Bernard Vandermeersch, 71-81. Paris: CTHS.
- Barroso, Cecilio. 1983. "Tipología de ídolos oculados en pintura rupestre esquemática en Andalucía." *Zephyrus*, 36: 131-36.
- Bécares, Julián. 1983. "Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática." *Zephyrus*, 36: 137-48.
- . 1996. "Uniformidad conceptual en los ídolos del Calcolítico peninsular." *Zephyrus*, 43: 87-94.
- Boaventura, Rui. 2011. "Chronology of megalithism in south-central Portugal." *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía*, Extra 1: 159-62.
- Bosch, Josep. 2010. "Representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña: primeros ídolos oculados." En *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, editado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Eduardo Galán, y Juan Antonio Martos, 13-37. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Bosch, Josep, y Alicia Estrada. 1994. "La Venus de Gavà (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del suroeste europeo." *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2): 149-58.
- Bronk, C. 2009. "Bayesian analysis of radiocarbon dates." *Radiocarbon*, 51 (1): 337-60.
- . 2017. "OxCal." <https://c14.arch.ox.ac.uk/>.
- Bueno, Primitiva. 1988. *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- . 1997. "Grafías esquemáticas prehistóricas peninsulares. Simbología y lenguaje en el Holoceno." *SIGNO. Revista de Historia de la cultura escrita*, 4: 11-26.

- . 2010. “Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas.” En *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, editado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Eduardo Galán, y Juan Antonio Martos, 39-77. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Bueno, Primitiva, y Rodrigo de Balbín. 2006a. “Arte megalítico en la península ibérica: contextos materiales y simbólicos para el arte esquemático.” En *Actas del Congreso de arte rupestre esquemático en la península ibérica*, coordinado por Julián Martínez y Mauro S. Hernández, 57-84. Comarca de Los Vélez.
- . 2006b. “Evidence of social inequality and hierarchisation in iberian megalithic art.” En *Social inequality in the iberian late Prehistory*, coordinado por Leonardo García y Pedro Díaz, 37-52. Oxford: BAR International Series 1525.
- Bueno, Primitiva, Rodrigo de Balbín, y Rosa Barroso. 2005. “Hiérarchisation et métallurgie: statues armées dans la péninsule ibérique.” *L'Anthropologie*, 109 (4): 577-640.
- . 2008. “Dioses y antepasados que salen de las piedras.” En *Patrimonio megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*, coordinado por Leonardo García, 62-67. Monográfico boletín del Instituto andaluz del patrimonio histórico, 67.
- . 2010. “Símbolos Para los muertos, símbolos para los vivos. Arte megalítico en Andalucía.” En *Actas del Congreso de arte rupestre esquemático en la península ibérica*, coordinado por Julián Martínez y Mauro S. Hernández, 25-47. Comarca de Los Vélez.
- Bueno, Primitiva, Rosa Barroso, y Rodrigo de Balbín. 2004. “Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño.” *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13: 83-112.
- . 2009. “Identidades y estelas en el Calcolítico peninsular. Memorias funerarias en la cuenca del Tajo.” En *Jornadas Raianas (Portugal)*: 211-42.
- Cabrero, Rosario. 1978. “El conjunto megalítico de Los Gabrieles.” *Huelva arqueológica*, 4: 79-144.

- Calado, Manuel. 2006. *Alentejo*. Tomar: Centro de Pré-Historia do Instituto Politécnico.
- Caro, Antonio. 1982. “Un Nuevo «ídolo cilindro oculado» del Cerro de las Vacas (Lebrija, Sevilla).” *Zephyrus*, 34-35: 123-32.
- Carrasco, Javier, y Francisco Martínez-Sevilla. 2014. “Las cronologías absolutas del Neolítico antiguo en el sur de la península ibérica. Nuevas dataciones.” *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30: 57-80.
- Carrasco, Javier, María S. Navarrete, y Juan A. Pachón. 2006. “El esquematismo en Andalucía centro-oriental: soporte rupestre y soportes muebles. Actualización del registro mueble y estado de la cuestión.” *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su reino*, 18: 15-44.
- Carrasco, Javier, y Juan A. Pachón. 2010. “Las cerámicas neolíticas peinadas y pintadas andaluzas y su relación con los soportes muebles orgánicos de la ‘Cueva de los Murciélagos’ de Albuñol (Granada).” *Archivo de Prehistoria Levantina*, 28: 107-37.
- Carrera, Fernando, y Ramón Fábregas. 2002. “Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del noroeste peninsular.” *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1): 157-66.
- Castro, Pedro V., Vicente Lull, y Rafael Micó. 1996. *Cronología de la Prehistoria reciente de la península ibérica y Baleares (c.2800-900 Cal ANE)*. Oxford: Tempus Reparatum.
- Cersoy, Sophie, Antoine Zazzo, Juan Rofes, Anne Tresset, Séverine Zirah, Claudine Gauthier, Evelyne Kaltnecker, François Thil, y Nadine Tisnérat-Laborde. 2017. “Radiocarbon dating minute amounts of bone (3-60 Mg) with ECHoMICADAS.” *Scientific Reports*, 7 (1): 7141.
- Chapman, Robert. 1981. “The emergence of formal disposal areas and the ‘problem’ of megalithic tombs in prehistoric Europe.” En *The Archaeology of death*, editado por Robert Chapman, Ian Kinnes, y Klavs Randsborg, 71-81. Cambridge: Cambridge University Press.
- Childe, Vere Gordon. 1947. *The dawn of european civilization*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner and Company.

- Conan Doyle, Arthur. 2012. "La aventura del vampiro de Sussex." En *Todo Sherlock Holmes*, editado por Jesús Urceley, 1175-90. Madrid: Cátedra.
- Crawford, Osbert Guy Stanhope. 1957. *The Eye Goddess*. London: Phoenix House.
- Criado-Boado, Felipe. 2006. "¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre Arqueología e interpretación." *Complutum*, 17: 247-53.
- Dams, Lya, y Marcel Dams. 1983. "Quelques considérations sur l'art rupestre schématique d'Andalousie." *Zephyrus*, 36: 187-92.
- Daniel, Glyn. 1958. *The megalith builders of western Europe*. London: Hutchinson.
- Delibes de Castro, Germán, Margarita Díaz-Andreu, María Dolores Fernández-Posse, Concepción Martín, Ignacio Montero, Isabel K. Muñoz, y Arturo Ruiz. 1996. "Poblamiento y desarrollo cultural en la cuenca de Vera durante la Prehistoria reciente." *Complutum Extra*, 6 (I): 153-70.
- Dumézil, Georges. 1999. *Los dioses soberanos de los indoeuropeos*. Barcelona: Herder.
- Enríquez, Juan Javier, y Alonso Rodríguez. 1990. "Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura." *Zephyrus*, 43: 101-7.
- Enríquez, Juan Javier, y Sandra Palomo. 2014. "Materiales inéditos del Calcolítico procedentes de La Pestaña (Badajoz)." *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 23: 121-36.
- Escoriza, Trinidad. 1991. "La formación social de Los Millares y las 'producciones simbólicas.'" *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 16-17: 135-65.
- Fabián, Juan Francisco. 1995. *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad de Bronce en la meseta Norte*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- . 2006. *El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

- Fabián, Juan Francisco, y Antonio Blanco. 2012. “Cuatro enterramientos calcolíticos en hoyo del Cerro de la Cabeza (Ávila).” *Complutum*, 23 (1): 99-120.
- Fábregas, Ramón, y Xosé Ignacio Vilaseco. 2004. “El megalitismo gallego a inicios del siglo XXI.” *Mainake*, 26: 63-87.
- Fernández-Eraso, Javier, José Antonio Mujika-Alustiza, y Teresa Fernández-Crespo. 2015. “Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardia-Álava).” *Arpi*, 3: 257-71.
- Fernández, Santiago, Noemí Fuentes, José S. Carrión, Penélope González-Sampériz, Encarna Montoya, Graciela Gil, Gerardo Vega-Toscano, y José A. Riquelme. 2007. “The Holocene and upper Pleistocene pollen sequence of Carihuela cave, southern Spain.” *Geobios*, 40 (1): 75-90.
- Fletcher, Domingo, y José Alcácer. 1958. “El Castellarejo de los Moros (Andilla-Valencia).” *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7: 93-110.
- Fort, Joaquim, Enrico R. Crema, y Marco Madella. 2015. “Modeling demic and cultural diffusion: an introduction.” *Human biology*, 85 (3): 58-65.
- García, Ángel Salvador. 2005. “Dos singulares testimonios de cerámica simbólica en el valle medio del Duero: los rostros calcolíticos de ‘Los Cercados’ (Mucientes, Valladolid).” *Zephyrus*, 58: 245-59.
- García, Marcos. 2013. “Las Pozas (Casaseca de Las Chanas, Zamora): dos nuevos recintos de fosos calcolíticos en el valle del Duero.” *Trabajos de Prehistoria*, 70 (1): 174-84.
- García, Daniel. 2017. “The evolution of anthropomorphism in the neolithic engraved plaques of southwestern iberian peninsula: a systematic approach from phylogenetics.” *Archaeological and anthropological sciences*, 9 (8): 1689-1714.
- García, Daniel, y Michael J. O’Brien. 2014. “Phylogenetic analysis shows that neolithic slate plaques from the southwestern iberian peninsula are not genealogical recording systems.” *PLoS ONE*, 9 (2): 1-18.

- Garrido, Rafael, y Kenia Muñoz. 2000. "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la península ibérica." *Complutum*, 11: 285-300.
- Gavilán, Beatriz. 1989. "Paralelismo entre la decoración cerámica y el arte esquemático parietal: vasija de la cueva de Murcielaguina (Priego de Córdoba)." En *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional vol. 2*, 229-36. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gavilán, Beatriz, y Martí Mas. 2006. "La cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): hábitat y santuario durante el Neolítico antiguo. Hogares, 'Papaver somniferum' y simbolismo." *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 15: 21-38.
- Gavilán, Beatriz, y Juan Carlos Vera. 1993. "Cerámicas Con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la subbética cordobesa." *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 2: 81-108.
- Gavilán, Beatriz, Juan Carlos Vera, Leonor Peña, y Martí Mas. 1996. "El Vº y IVº milenios en Andalucía central: la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones." *Rubricatum: revista del museu de Gavà*, 1: 323-27.
- Gimbutas, Marija. 1974. *The gods and goddesses of old Europe, 7000 to 3500 BC: myths, legends and cult images*. London: Thames and Hudson.
- . 1989. *The language of the Goddess: unearthing the hidden symbols of western civilization*. San Francisco: Harper & Row.
- . 1991. *The civilization of the Goddess: the world of old Europe*. San Francisco: Harper.
- . 1996. *El lenguaje de la Diosa*. Madrid: Dove.
- . 1999. *The living goddesses*. Editado por Miriam Robbins. Berkeley: University of California Press.
- Gonçalves, Victor S. 1999. *Reguengos de Monsaraz, territórios megalíticos*. Lisboa: Instituto Português de Museus.

- . 2003a. *STAM-3, a Anta da Herdade da Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)*. Lisboa: Trabalhos de Arqueologia, 32.
- . 2003b. “Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular: 4. A ‘síndrome das placas loucas.’” *Revista portuguesa de Arqueologia* 6 (1): 131-57.
- . 2004a. “As deusas da noite: o projecto «Placa Nostra» e as placas de xisto gravadas da região de Évora.” *Revista portuguesa de Arqueologia* 7 (2): 49-72.
- . 2004b. “Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular. 5. O explícito e o implícito. Breve dissertação, invocando os limites fluidos do figurativo, a propósito do significado das placas de xisto gravadas do terceiro milénio a.n.e.” *Revista portuguesa de Arqueologia* 7 (1): 165-83.
- . 2006. “Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular. 8. Sete placas de xisto gravadas (e algumas outras a propósito).” *O arqueólogo português*, série IV (24): 167-231.
- Gusi, Francesc, y Carme Olària. 1991. *El poblado Neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)*. Madrid: Instituto de conservación y restauración de bienes culturales.
- . 2004. “Nuevas precisiones crono-culturales referidas al hábitat calcolítico almeriense de Terrera Ventura (Tabernas).” En *II - III simposios de Prehistoria cueva de Nerja*, 176-183. Nerja: Fundación Cueva de Nerja.
- Hawkes, Christopher. 1954. “Archeological theory and method: some suggestions from the old world.” *American anthropologist*, 56 (2): 155-68.
- Hawkes, Jacquetta, y C. Leonard Woolley. 1963. *Prehistory and the beginnings of civilization*. London: George Allen and Unwin Ltd.
- Hedges, Robert E. M., Paul B. Pettitt, Christopher Bronk, y Gert Jaap Van Klinken. 1998. “Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: archaeometry datelist 26.” *Archaeometry*, 40 (2): 437-55.
- Hodder, Ian. 1988. *Interpretación en Arqueología: corrientes actuales*. Barcelona: Crítica.

- Hoffmann, Dirk L., Chris D. Standish, Marcos García-Diez, Paul B. Pettitt, J. Andy Milton, João Zilhão, José Javier Alcolea-González, *et al.* 2018. "U-Th dating of carbonate crusts reveals neandertal origin of iberian cave art." *Science*, 359: 912-15.
- Hood, Amber G. E., y Jean-Luc Schwenninger. 2015. "The minimum extraction technique: a new sampling methodology for Optically Stimulated Luminescence Dating of Museum Ceramics." *Quaternary geochronology*, 30: 381-85.
- Hurtado, Víctor. 1979. "Los ídolos calcolíticos de 'La Pijotilla' (Badajoz)." *Zephyrus*, 30: 165-204.
- . 2008. "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular." En *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*, coordinado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Juan Antonio Martos, y María Isabel Martínez. Madrid: Ministerio de Cultura.
- . 2010. "Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el suroeste peninsular." En *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, editado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Eduardo Galán, y Juan Antonio Martos, 137-98. Madrid: Ministerio de Cultura.
- . 2013. "Los ídolos del asentamiento de Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión." En *El Asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela. En el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*, editado por Leonardo García, Juan Manuel Vargas, Víctor Hurado, Rosario Cruz-Auñón, y Teresa Ruiz, 311-28. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Hutton, Ronald. 1997. "The neolithic great Goddess: a study in modern tradition." *Antiquity* 71 (271): 91-99.
- Johnson, Matthew. 2000. *Teoría arqueológica: una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Jordá, Jesús Francisco, y Juan Emilio Aura. 2008. "70 fechas para una cueva : revisión crítica de 70 dataciones C14 del Pleistoceno superior y Holoceno de la cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)." *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, 1: 239-56.

- Jorge, Susana Oliveira. 1986. "Povoados da Pré-História recente da região de Chaves-Vila Pouca de Aguiar (Trás-Os-Montes ocidental): bases para o conhecimento IIIº e princípios do IIº milénios a.C. no norte de Portugal." Universidade do Porto.
- Jover, Francisco Javier, Juan Antonio López, y Gonzalo García-Donato. 2014. "Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península ibérica." *Saguntum (P.L.A.V.)*, 46: 41-69.
- Korfmann, Manfred. 1999. "Ost-West-Beziehungen im Mittelmeerraum am Beispiel einer Idolgruppe." En *Festschrift für Günter Smolla, Materialien zur Vor- und Frühgeschichte von Hessen 8*, editado por Fritz-Rudolf Herrmann, Ingeborg Schmidt, and Frank Verse, 381-397. Wiesbaden.
- Larsson, Lars Olof. 2000. "Symbols in stone: ritual activities and petrified traditions." En *3.º Congresso de Arqueologia peninsular. Actas - Vol. 3*, 445-58. Porto: ADECAP.
- Leroi-Gourhan, André. 1984. *Las raíces del mundo*. Barcelona: Juan Granica.
- Lesure, Richard G. 2002. "The Goddess diffracted." *Current anthropology*, 43 (4): 587-601.
- . 2015. "Comparative perspectives in the interpretation of prehistoric figurines." En *The Oxford handbook of prehistoric figurines*, editado por Timothy Insoll, 37-62. Oxford: Oxford University Press.
- Lewis-Williams, David, y David Pearce. 2014. *Dentro de la mente neolítica*. Madrid: Akal.
- Lillios, Katina T. 2002. "Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia." *Revista portuguesa de Arqueologia*, 5 (2): 135-51.
- . 2004a. "ESPRIT - the engraved stone plaque registry and inquiry tool." <https://iberian.its.uiowa.edu/index.php>.
- . 2004b. "Lives of stone, lives of people: re-viewing the engraved plaques of late Neolithic and Copper Age Iberia." *European journal of Archaeology*, 7 (2): 125-58.
- . 2008a. "La memoria, la Diosa Madre y los ídolos placa de la Iberia neolítica." *PH*:

Boletín del Instituto andaluz del patrimonio histórico. Dedicado a: patrimonio megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria, 16 (57): 62-67.

———. 2008b. *Heraldry for the dead: memory, identity, and the engraved stone plaques of neolithic Iberia*. Austin: University of Texas Press.

Lomba, Joaquín, y María Haber. 2016. “El registro funerario calcolítico en el extremo suroccidental de la península ibérica: los valles del Guadalentín y el Segura (Murcia).” En *Del Neolític a l’edat de Bronze en el Mediterrani occidental: estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*, editado por Helena Bonet y Bernat Martí, 349-364. Valencia: Diputació de València.

Lozano, Águeda. 2017. “La cronología y temporalidad del fenómeno megalítico del sureste de la península ibérica.” Universidad de Granada.

Lozano, Águeda, y Gonzalo Aranda. 2017. “La temporalidad de las sepulturas megalíticas tipo *tholos* del sur de la península ibérica.” *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 26: 17-31.

Maicas, Ruth. 2007. *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la cuenca de Vera (Almería)*. Madrid: CSIC.

Maret, Pierre de. 2015. “Equatorial Africa.” en *The Oxford handbook of prehistoric figurines*, editado por Timothy Insoll, 179-94. Oxford: Oxford University Press.

Margueron, Jean-Claude. 2004. *Mari, métropole de l’Euphrate au IIIe et au début du IIe millénaire avant J-C*. Paris: Picard Editeur: ADPF.

Márquez, Ana María, y José Luis Sanchidrián. 2003. “Radiodaticiones y sus repercusiones en el arte prehistórico malagueño.” *Mainake*, 25: 275-92.

Martín, Dimas, y María Dolores Cámlich. 1982. “La ‘cerámica simbólica’ y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret).” *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 7: 267-306.

- Martín, Dimas, María Dolores Cálalich, Pedro González, María Dolores Meneses, y Alfredo Mederos. 1987. “El poblado de Campos (cuevas del Almanzora, Almería).” *Tabona. Revista de Prehistoria, Arqueología y Filología Clásicas*, 6: 129-46.
- Martínez, María José, y Juan Carlos Vera. 2014. “Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del tercer al segundo milenios cal a.C. en Andalucía occidental.” *Huelva arqueológica*, 23: 11-46.
- Martino, David. 2008. “Nuevos hallazgos arqueológicos en el término municipal de Lanzahíta (Ávila).” *Trasierra*, 7: 37-50.
- Mas, Martí. 2000. “De los cazadores recolectores del Holoceno inicial a las sociedades productoras en Andalucía. Una interpretación a través del arte.” En *Actas do 3.º Congresso de arqueologia peninsular. Vol. IV*, editado por Vítor Oliveira, 415-32. Porto: ADECAP.
- Mateo, Miguel Ángel, y José Antonio Bernal. 1996. “La pintura rupestre esquemática en Murcia. Estado de la cuestión.” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 9: 173-205.
- Maura, Rafael. 2004. “Oculados: un siglo de investigación.” En *II - III simposios de Prehistoria cueva de Nerja*, 216-26. Nerja: Fundación Cueva de Nerja.
- Mederos, Alfredo. 1993. “Los estados incipientes del sureste de la península ibérica: repercusiones en las cuencas de los ríos Aguas, Antas y Almanzora. Almería (4.500-1.300 a.C.).” Universidad de La Laguna.
- . 1995. “La cronología absoluta de la prehistoria reciente del sureste de la península ibérica.” *Pyrenae*, 26: 53-90.
- Molina, Fernando, Juan Antonio Cámara, Josefa Capel, Trinidad Nájera, y Antonio Burgos. 2004. “Los Millares y la periodización de la prehistoria reciente del sureste.” En *II - III simposios de Prehistoria cueva de Nerja*, 142-58. Nerja: Fundación Cueva de Nerja.

- Murray, Andrew S., y Jon M. Olley. 2002. "Precision and accuracy in the Optically Stimulated Luminescence dating of sedimentary quartz: a status review." *Geochronometria* 21: 1-16.
- Navarrete, María S., y Josefa Capel. 1977. "La cueva del Agua de Padro Negro (Iznalloz, Granada)." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2: 19-62.
- Neumann, Erich. 2009. *La gran madre: una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*. Madrid: Trotta.
- Obermaier, Hugo. 1917. *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- Ochoa, Blanca. 2011. "La datación absoluta del arte rupestre cantábrico: estado de la cuestión y valoración crítica." *CKQ Estudios de Cuaternario*, 1: 133-50.
- Odriozola, Carlos P., Víctor Hurtado, María Isabel Dias, y María Isabel Prudêncio. 2008. "Datación por técnicas luminiscentes de la Tumba 3 y el conjunto campaniforme de La Pijotilla (Badajoz, España)." En *Actas VII Congreso ibérico de Arqueometría*, editado por Salvador Rovira, Manuel García-Heras, Marc Gener, e Ignacio Montero Ruiz, 211-25. Madrid: CSIC.
- Oliveira, Vítor. 1997. "Datas absolutas de monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever." En *II Congreso de Arqueología peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996. Vol. 2*, editado por Rodrigo de Balbín y Primitiva Bueno, 229-40. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- Pascual, Josep Lluís. 1994. "El utillaje óseo, los adornos y las manifestaciones religiosas." En *Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III Milenio a.C.*, 51-61. Recerques del Museu d'Alcoi, 3.
- . 1998. *Utillaje óseo: adornos e ídolos del Neolítico Valenciano*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia.

- . 2010. “Ídolos oculados sobre huesos largos en las cuencas del Júcar y del Segura.” En *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, editado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Eduardo Galán, y Juan Antonio Martos, 79-114. Madrid: Ministerio de Cultura.
- . 2012. *La mirada del ídolo*. Valencia: Diputación de Valencia.
- Pascual, Josep Lluís, y Joan Bernabeu. 1994. “El yacimiento, la excavación y las dataciones C.14.” En *Niuet (l’Alqueria d’Asnar). Poblado del III Milenio a.C.*, 14-27. Recerques del Museu d’Alcoi, 3.
- Pecete, Santiago Marcos, Miguel Díez Matilla, Ignacio Martín-Lagos, Javier Domínguez, Juan José Álvarez, y Diego López. 2004. “Un yacimiento de la Edad del Cobre en los montes orientales: la cueva de las Ventanas (Piñar, Granada).” En II - III simposios de Prehistoria cueva de Nerja, 192-201. Nerja: Fundación Cueva de Nerja.
- Pellicer, Manuel, y Pilar Acosta. 1985. “Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja: horizontes culturales y cronología.” *Habis*, 16: 389-416.
- Peña-Chocarro, Leonor, Guillem Pérez, Jacob Morales, y Juan Carlos Vera. 2013. “...Y llegaron los agricultores: agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo.” *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía*, 4: 15-34.
- Pérez, Antonio. 2013. “Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C.” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 6: 249-266.
- Pérez, Juan Aurelio, Rosario Cruz-Auñón, y Encarnación Rivero. 1990. “Estudio estratigráfico de la cueva de la Mora (Jabugo, Huelva).” *Huelva en su historia*, 3: 11-46.
- QGIS Development Team. 2018. “QGIS geographic information system. Open source geospatial foundation project.” <https://qgis.org>.

- Reimer, Paula J., Edouard Bard, Alex Bayliss, J. Warren Beck, Paul G. Blackwell, Christopher Bronk, Caitlin E. Buck, *et al.* 2013. “IntCal13 and Marine13 radiocarbon age calibration curves 0–50,000 years cal BP.” *Radiocarbon*, 55 (04): 1869-87.
- Renfrew, Colin. 1967. “Colonialism and megalithismus.” *Antiquity*, 41 (164). Cambridge University Press: 276-88.
- Renfrew, Colin, y Paul Bahn. 2008. *Arqueología: conceptos clave*. Madrid: Akal.
- . 2011. *Arqueología: teoría, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- Rodrigues, Maria da Conceição Monteiro. 1986. *Estudo ideológico-simbólico das placas de xisto gravadas*. Castelo de Vide: Câmara Municipal de Castelo de Vide.
- Salmerón, Joaquín, y María Teruel. 1990. “Oculados, ramiformes y esteliformes de Las Enredaderas (Cieza, Murcia).” *Zephyrus*, 43: 144-49.
- San Nicolás, Miguel. 1984. “Aproximación al conocimiento de los ídolos tipo Pastora: los oculados en Murcia.” En *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- Sanches, Maria de Jesus. 1997. *Pré-História recente de Trás-Os-Montes e Alto Douro. O abrigo do Buraco Da Pala (Mirandela) no contexto regional. Parte I*. Porto: Sociedade portuguesa de Antropologia e Etnologia.
- Sanchidrián, José Luis. 2001. *Manual de arte prehistórico*. Barcelona: Ariel.
- Sanguino, Juan, y Pilar Oñate. 2011. “Nuevos yacimientos campaniformes en el entrono de la Cuesta de la Reina (Valdemoro y Ciempozuelos, Madrid).” En *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*, editado por Concepción Blasco, Corina Liesau, y Patricia Ríos, 23-28. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Schuhmacher, Thomas X. 2013. “Some reflections about an alabaster stele from Mari (Syria) and its possible relations to the western Mediterranean.” *CuPAUAM*, 39: 7-20.

- Soler, Jorge A. 1985. "Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de El Fontanal (Onil, Alicante)." *Lucentum*, 4: 15-35.
- . 2007. "La cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante: apuntes sobre el catálogo de piezas que conserva el MARQ." En *La cova del Montgó (Xàbia, Alicante): catálogo de materiales arqueológicos*, editado por Jorge A. Soler, 15-44. Alicante: MARQ.
- Strydonck, Marck Van, y Edwin De Roock. 2011. "Royal Institute for Cultural Heritage web based radiocarbon database." *Radiocarbon*, 53 (2): 367-70.
- Suárez, Ángela, y Manuel Millán. 1989. "Ciavieja (El Ejido, Almería), resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986: el poblado de la Edad del Cobre." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-36.
- Tanasi, Davide. 2011. "The prehistoric pottery." En *Site, artefacts and landscape - prehistoric Borg in-Nadur, Malta*, editado por Davide Tanasi y Nicholas C. Vella, 71-158. Monza: Polimetrica International Scientific.
- Tilley, Christopher. 1996. *An ethnography of the Neolithic: early prehistoric societies in southern Scandinavia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torregrosa, Palmira, y María-Francia Galiana. 2001. "El arte esquemático del levante peninsular: una aproximación a su dimensión temporal." *Millars: espai i Història*, 24: 153-98.
- Val, Jesús del. 1992. "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora." *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 58: 47-64.
- Vera, Juan Carlos, José Antonio Linares, María José Armenteros, y Diego González. 2010. "Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: espacios rituales en contexto habitacional." En *Ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*, editado por Carmen Cacho, Ruth Maicas, Eduardo Galán, y Juan Antonio Martos, 199-242. Madrid: Ministerio de Cultura.

Villalobos, Rodrigo. 2013. “Artefactos singulares de filiación meridional en el Calcolítico de la meseta norte española: un vaso calcáreo procedente de El Fonsario (Villafáfila, Zamora).” *Zephyrus*, 71: 131-48.

Vogel, Johann Carl, y Harm Tjalling Waterbolk. 1972. “Groningen radiocarbon dates X.” *Radiocarbon*, 14 (1): 6-110.

Warner, Richard B. 1990. “A proposed adjustment for the ‘old-wood effect.’” *PACT: Journal of the european study group on physical, chemical and mathematical techniques applied to Archaeology*, 29: 159-172.

11. ANEXO.

11.1. Gráficas de calibración a 1σ y 2σ.

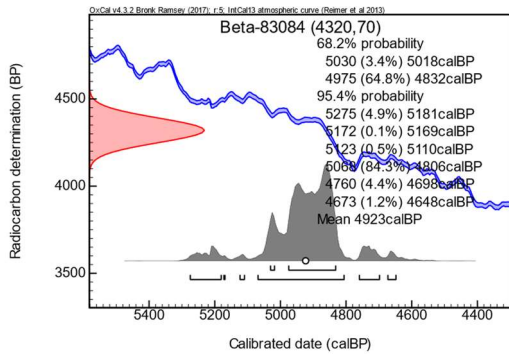


Figura 1. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-83084 (Aldeagordillo), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

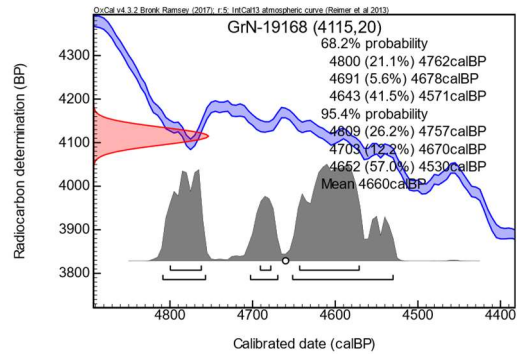


Figura 2. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-19168 (Aldeagordillo), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

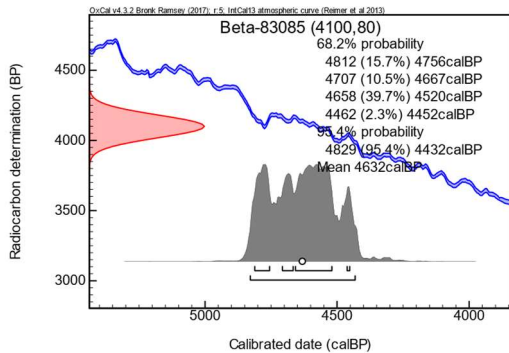


Figura 3. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-83085 (Aldeagordillo), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

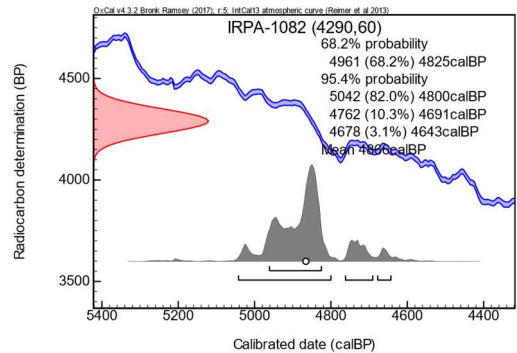


Figura 4. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de IRPA-1082 (Almizaraque), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

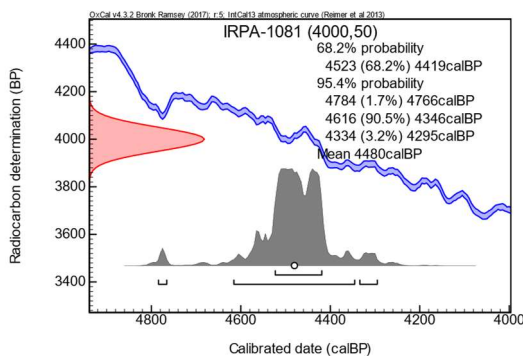


Figura 5. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de IRPA-1081 (Almizaraque), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

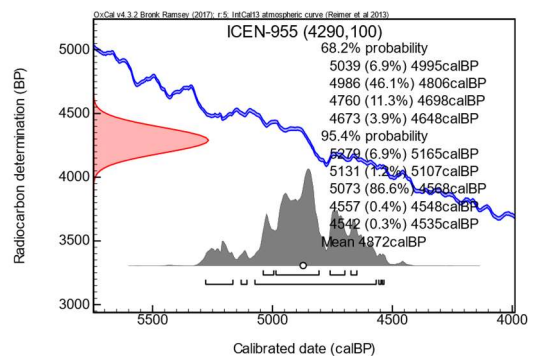


Figura 6. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-955 (Anta 2 do Olival da Pega), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

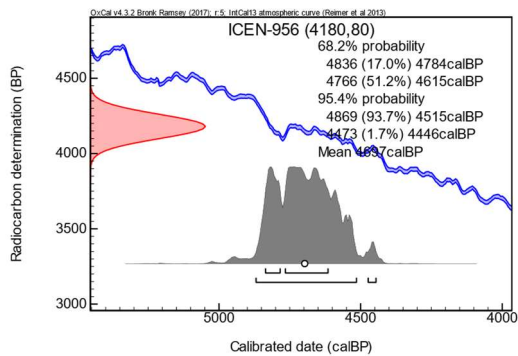


Figura 7. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-956 (Anta 2 do Olival da Pega), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

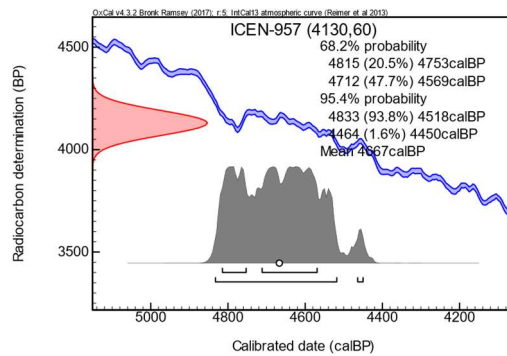


Figura 8. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-957 (Anta 2 do Olival da Pega), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

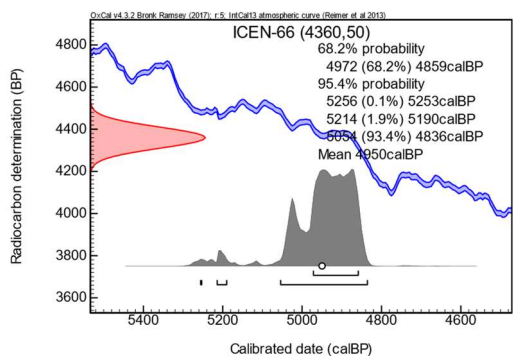


Figura 9. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-66 (Anta da Bola da Cera), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

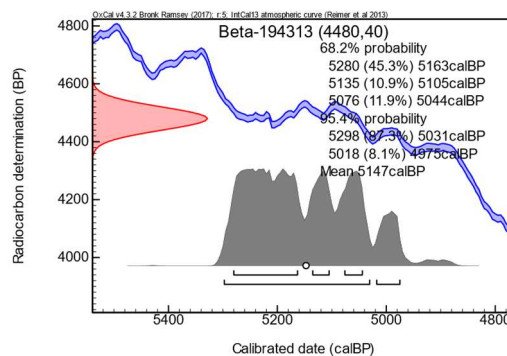


Figura 10. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-194313 (Anta da Horta), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

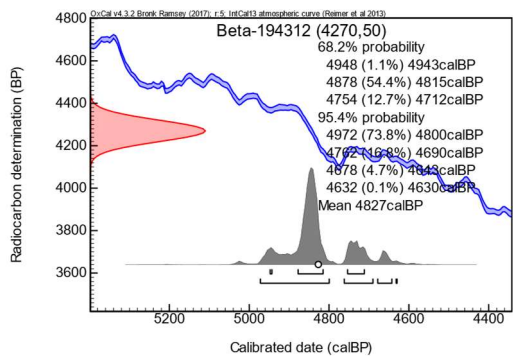


Figura 11. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-194312 (Anta da Horta), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

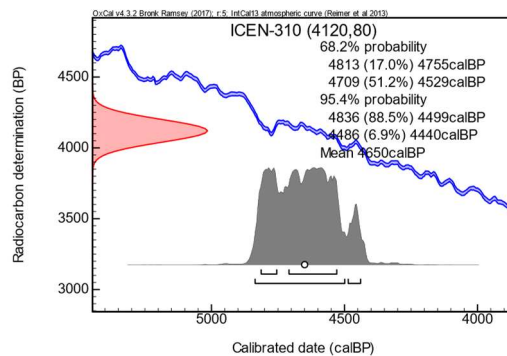


Figura 12. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-310 (Buraco da Pala), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

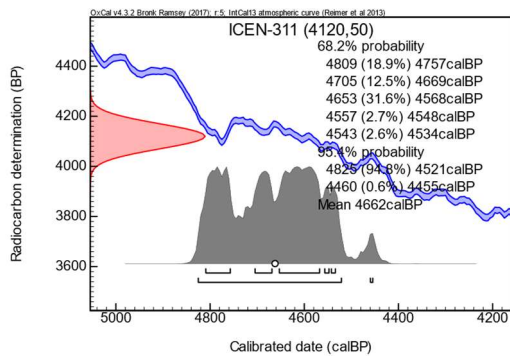


Figura 13. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-311 (Buraco da Pala), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

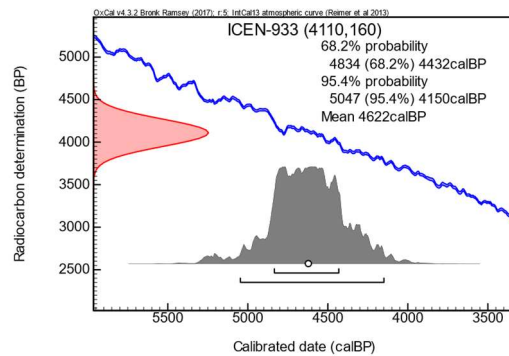


Figura 14. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de ICEN-933 (Buraco da Pala), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

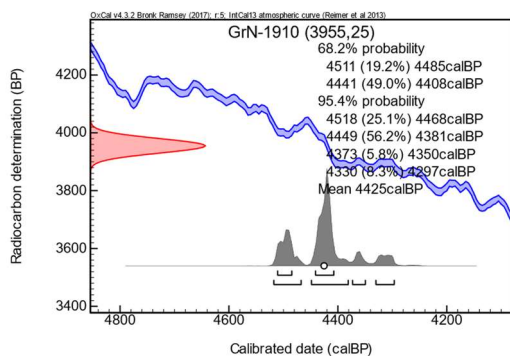


Figura 15. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-1910 (Buraco da Pala), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

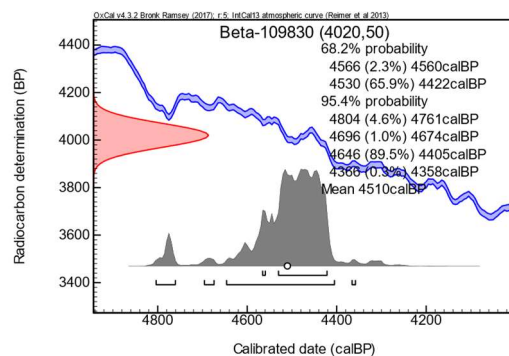


Figura 16. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-109830 (Cerro de la Cabeza), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

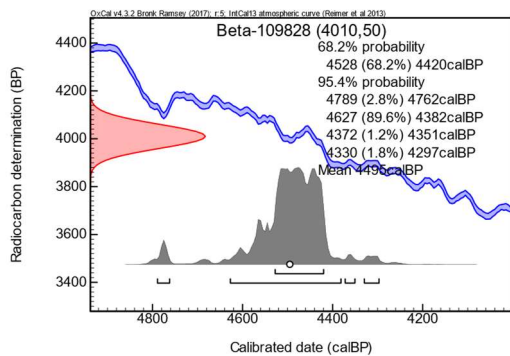


Figura 17. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-109828 (Cerro de la Cabeza), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

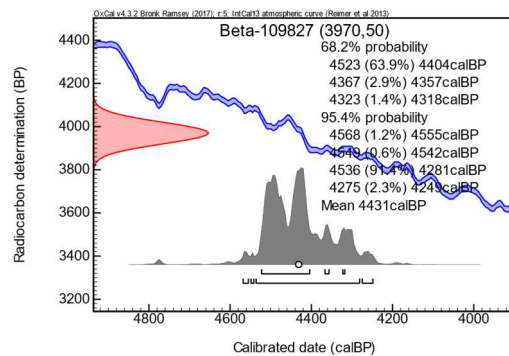


Figura 18. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-109827 (Cerro de la Cabeza), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

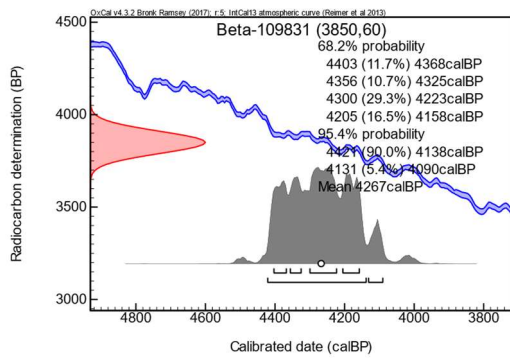


Figura 19. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-109831 (Cerro de la Cabeza), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

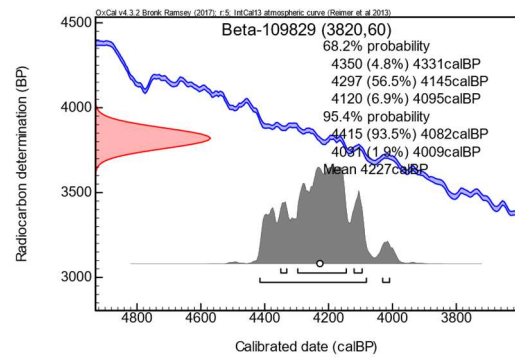


Figura 20. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-109829 (Cerro de la Cabeza), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

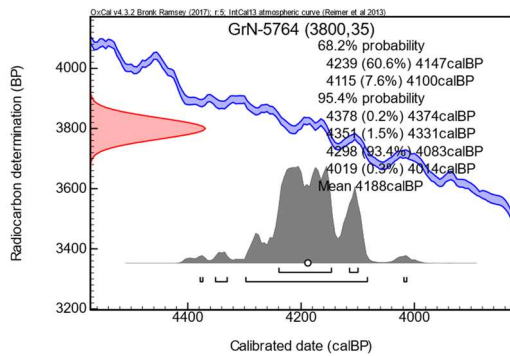


Figura 21. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-5764 (Cerro de la Virgen), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

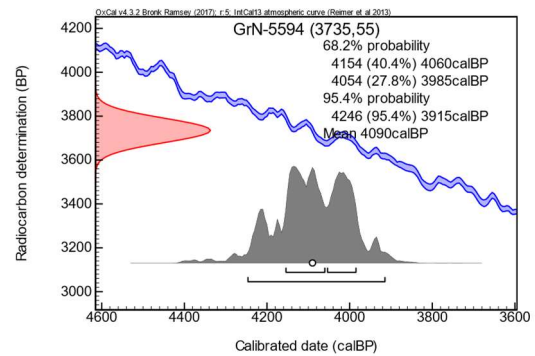


Figura 22. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-5594 (Cerro de la Virgen), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

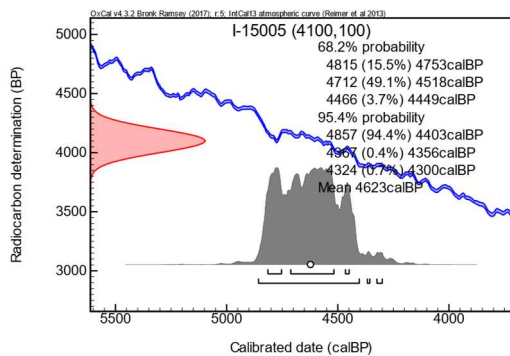


Figura 23. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-15005 (Ciavieja), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

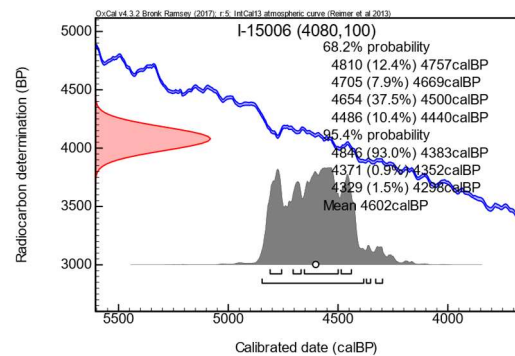


Figura 24. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-15006 (Ciavieja), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

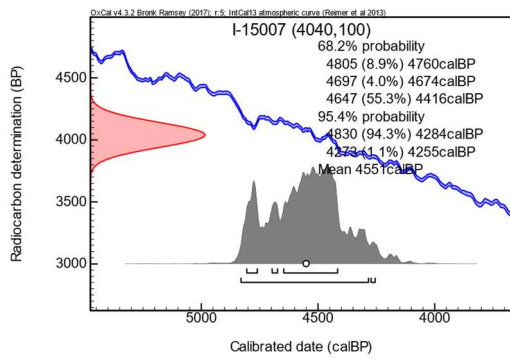


Figura 25. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-15007 (Ciavieja), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

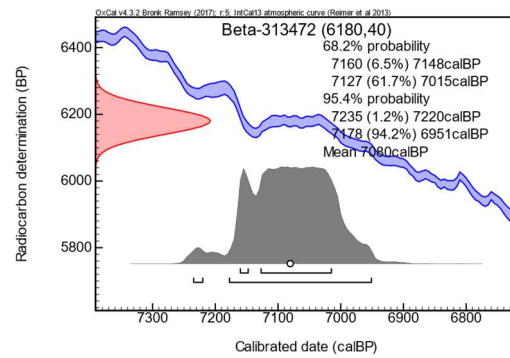


Figura 26. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-313472 (Cueva de los Mármoles), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

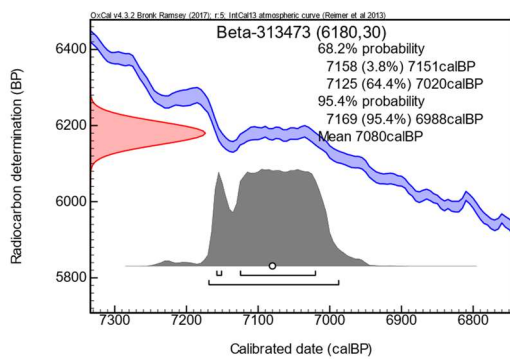


Figura 27. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-313473 (Cueva de los Mármoles), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

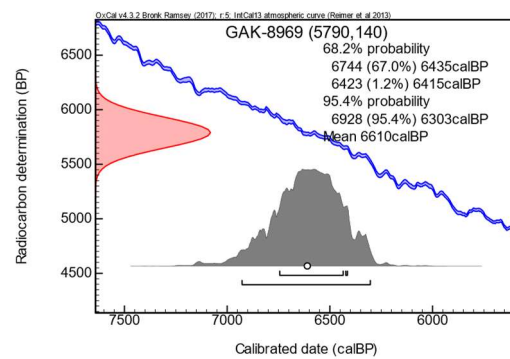


Figura 28. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GAK-8969 (Cueva de Nerja), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

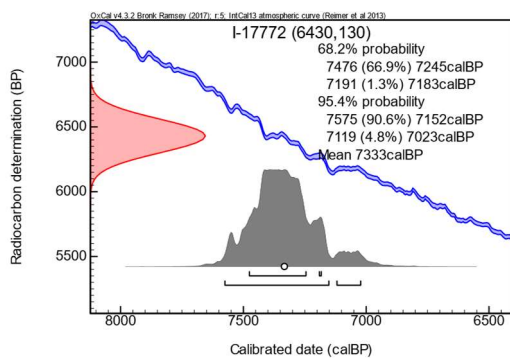


Figura 29. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17772 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

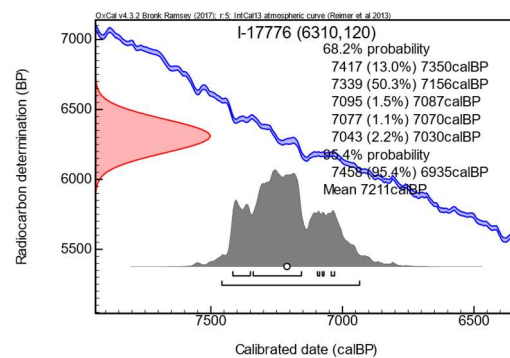


Figura 30. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17776 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

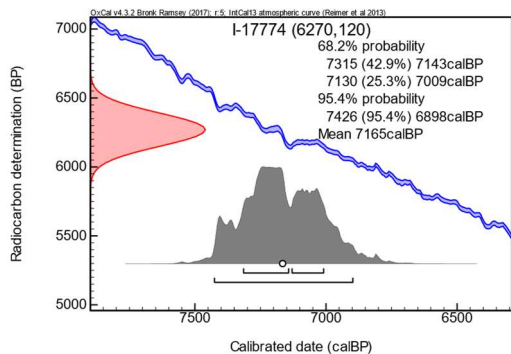


Figura 31. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17774 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

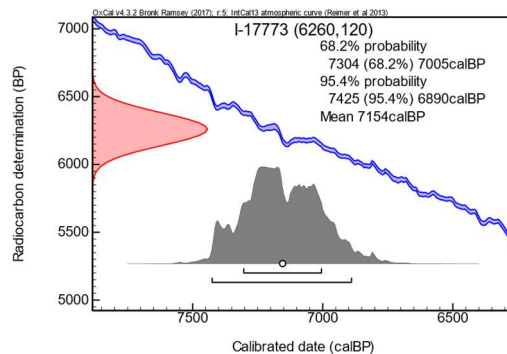


Figura 32. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17773 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

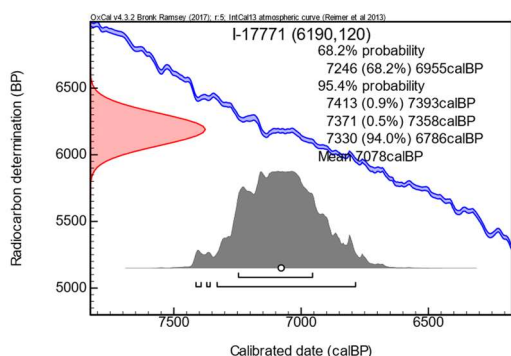


Figura 33. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17771 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

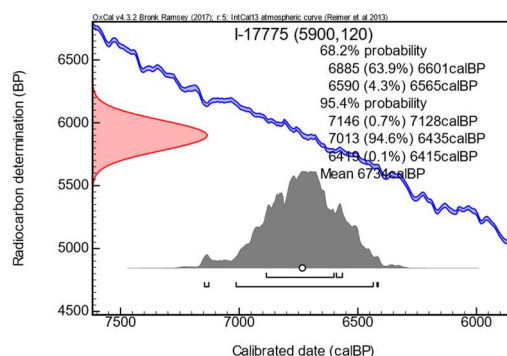


Figura 34. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17775 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

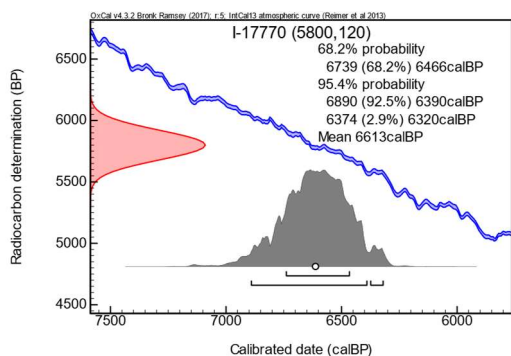


Figura 35. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17770 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

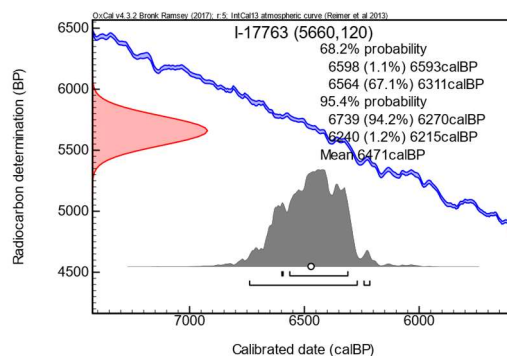


Figura 36. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17763 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

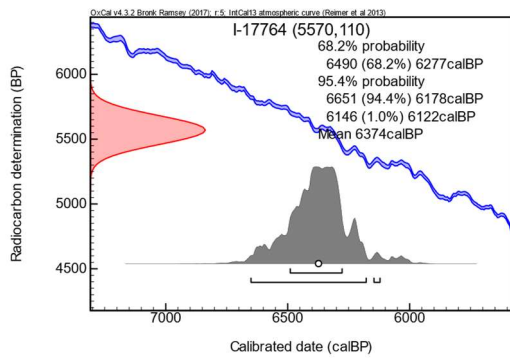


Figura 37. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-17764 (Cueva de los Murciélagos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

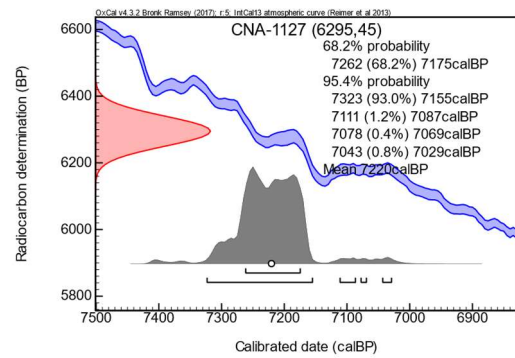


Figura 38. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de CNA-1127 (Cueva del Malalmuerzo), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

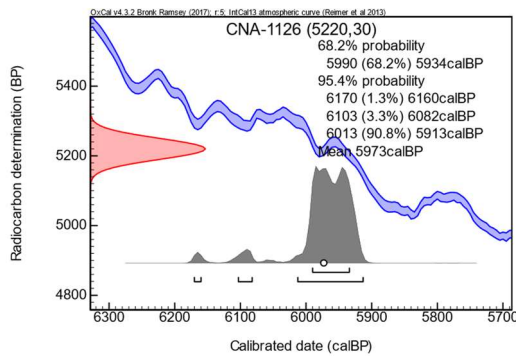


Figura 39. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de CNA-1126 (Cueva del Malalmuerzo), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

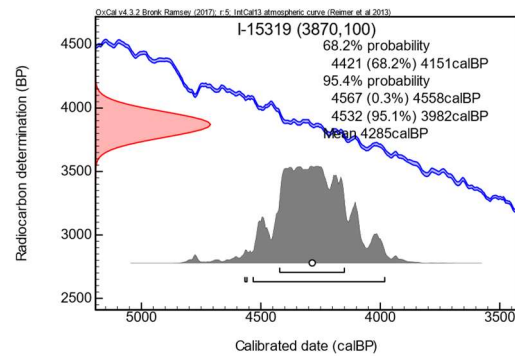


Figura 40. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-15319 (Cueva Sagrada I), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

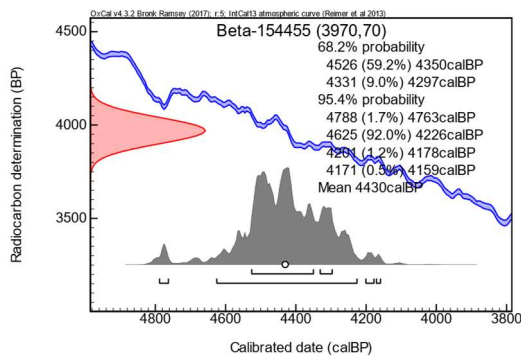


Figura 41. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-154455 (El Tomillar), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

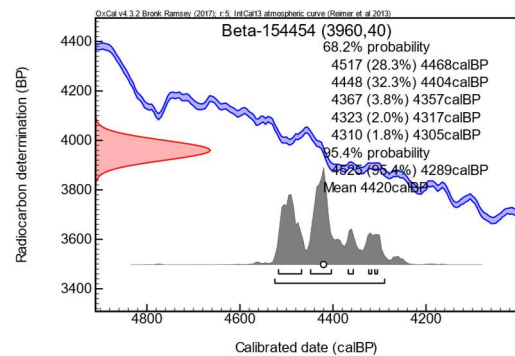


Figura 42. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-154454 (El Tomillar), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

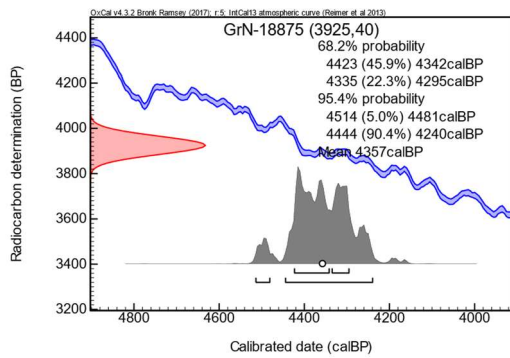


Figura 43. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-18875 (El Tomillar), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

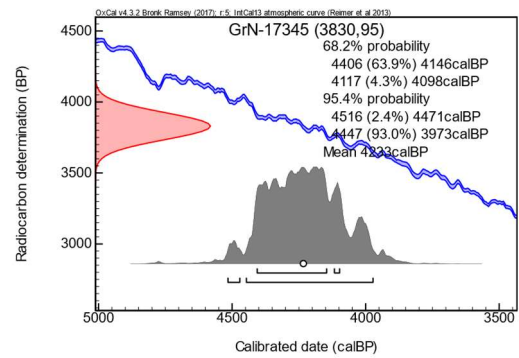


Figura 44. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-17345 (El Tomillar), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

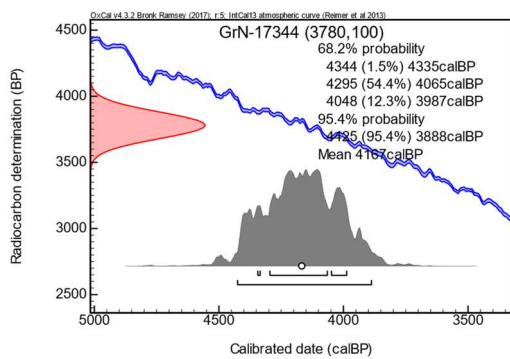


Figura 45. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-17344 (El Tomillar), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

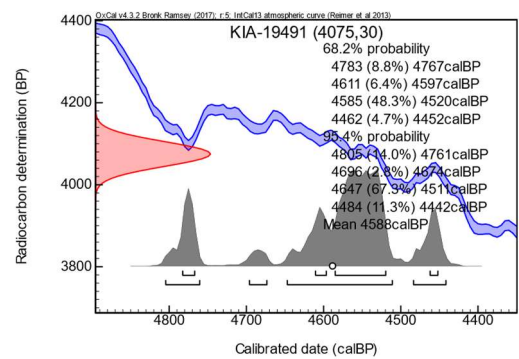


Figura 46. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de KIA-19491 (Glorieta de San Vicente), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

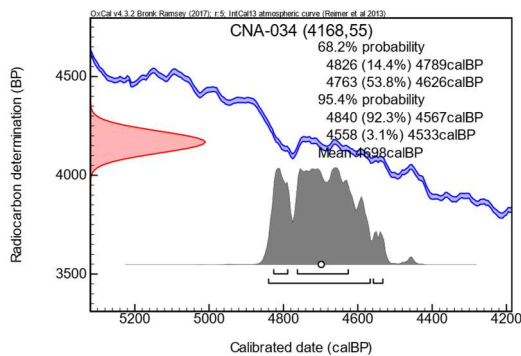


Figura 47. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de CNA-034 (La Pijotilla), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

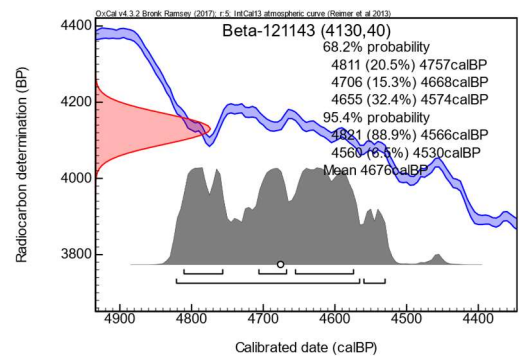


Figura 48. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-121143 (La Pijotilla), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

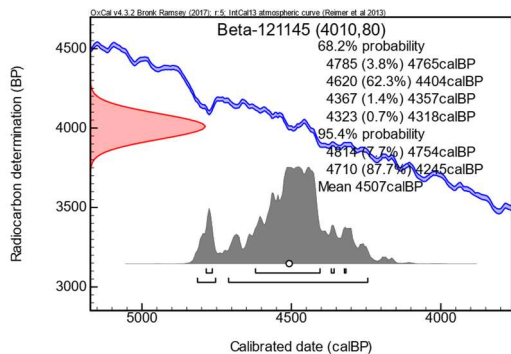


Figura 49. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-121145 (La Pijotilla), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

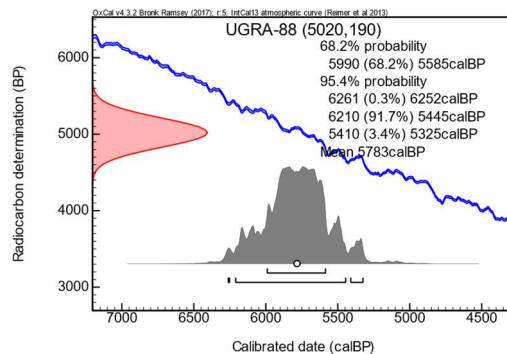


Figura 50. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-88 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

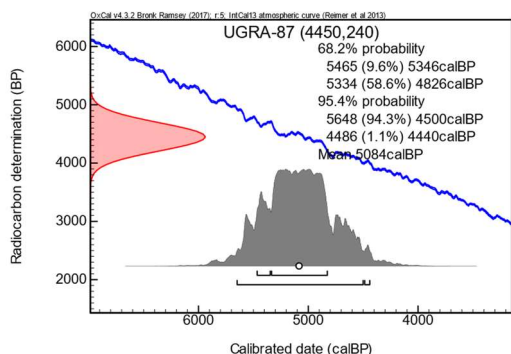


Figura 51. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-87 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

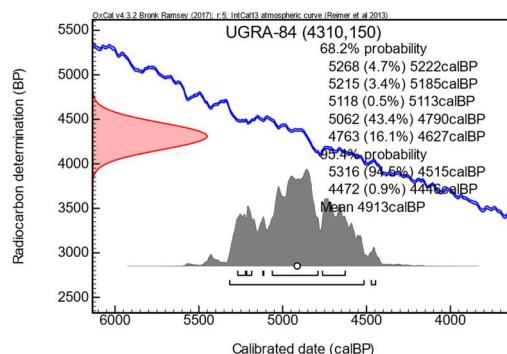


Figura 52. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-84 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

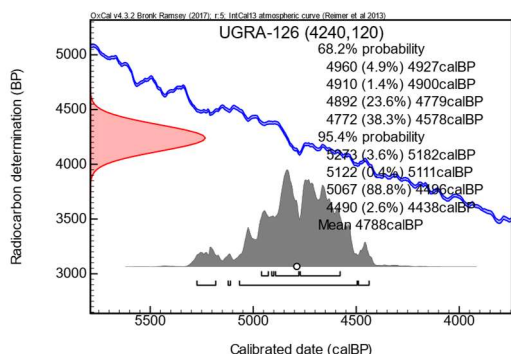


Figura 53. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-126 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

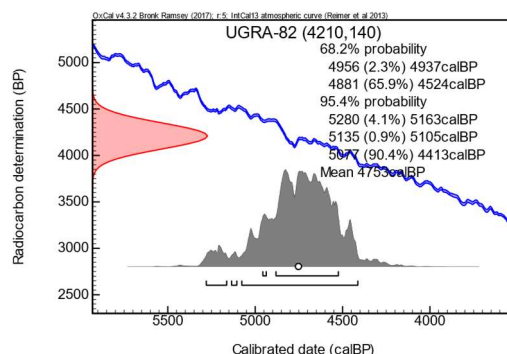


Figura 54. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-82 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

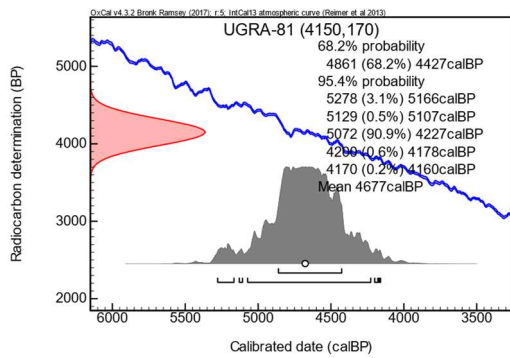


Figura 55. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-81 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

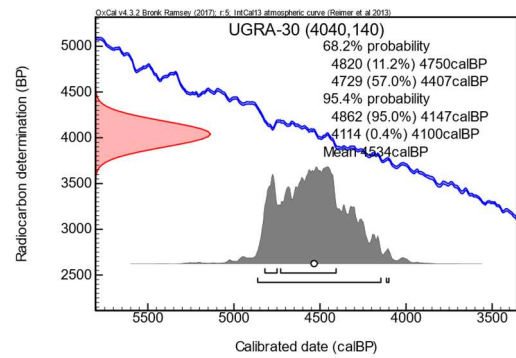


Figura 56. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-30 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

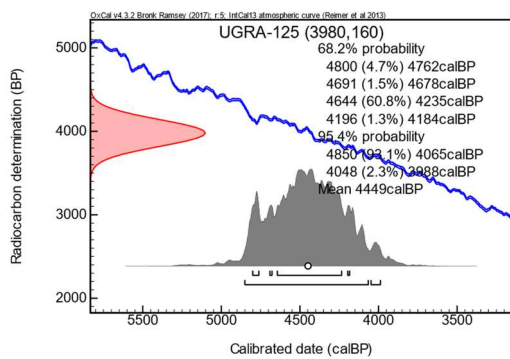


Figura 57. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-125 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

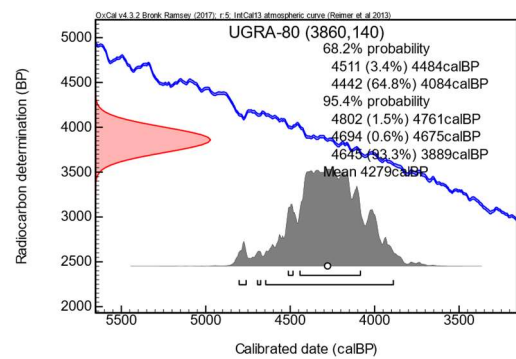


Figura 58. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de UGRA-80 (Las Angosturas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

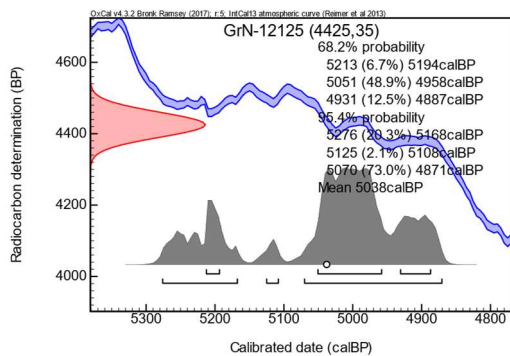


Figura 59. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-12125 (Las Pozas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

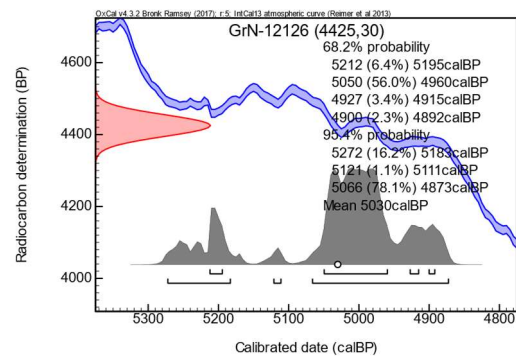


Figura 60. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-12126 (Las Pozas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

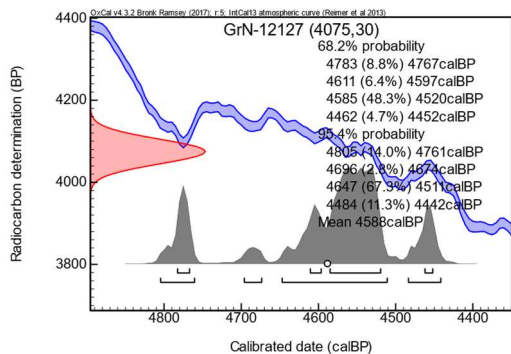


Figura 61. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-12127 (Las Pozas), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

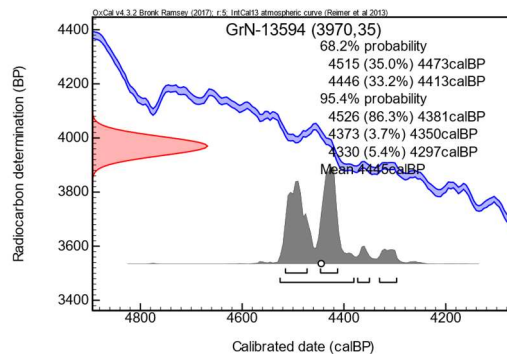


Figura 62. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-13594 (Los Cercados), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

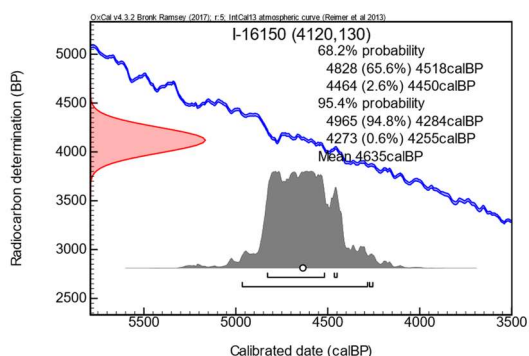


Figura 63. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-16150 (Los Itueros), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

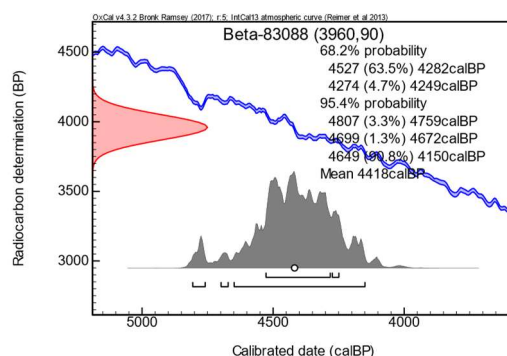


Figura 64. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-83088 (Los Itueros), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

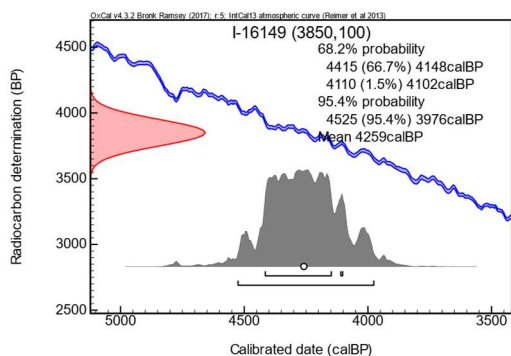


Figura 65. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-16149 (Los Itueros), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

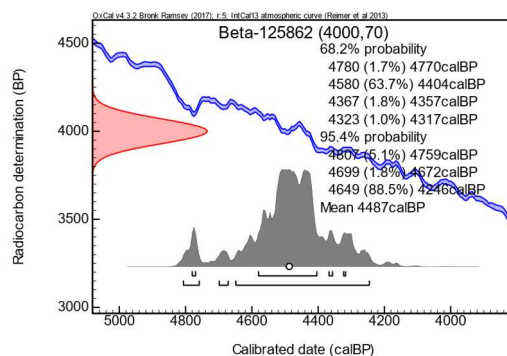


Figura 66. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-125862 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

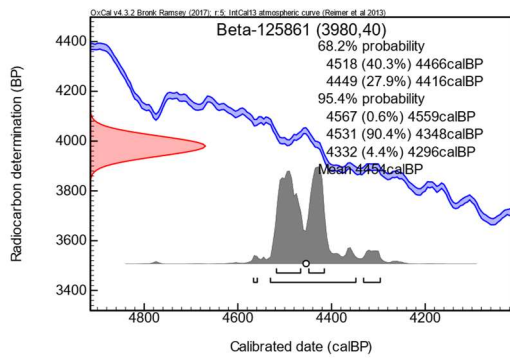


Figura 67. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-125861 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

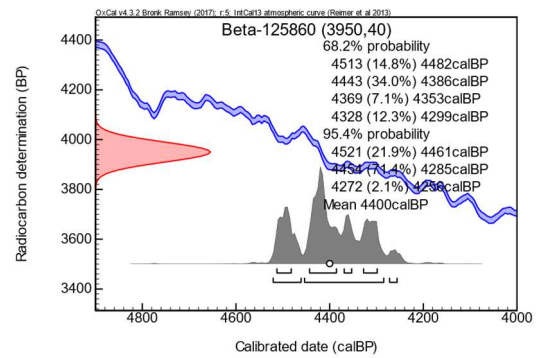


Figura 68. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-125860 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

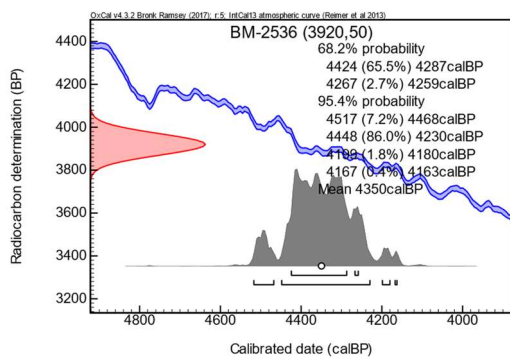


Figura 69. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de BM-2536 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

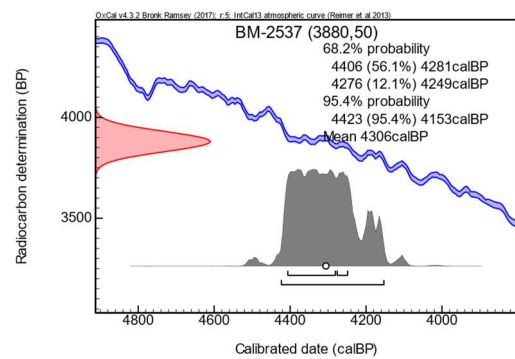


Figura 70. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de BM-2537 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

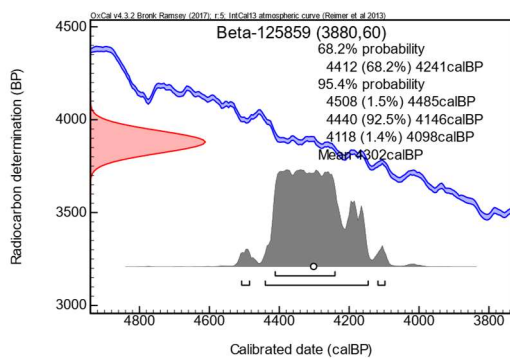


Figura 71. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-125859 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

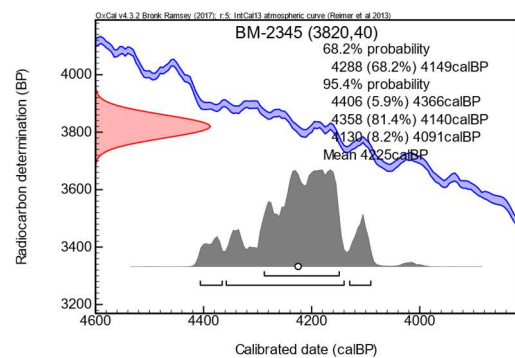


Figura 72. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de BM-2345 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

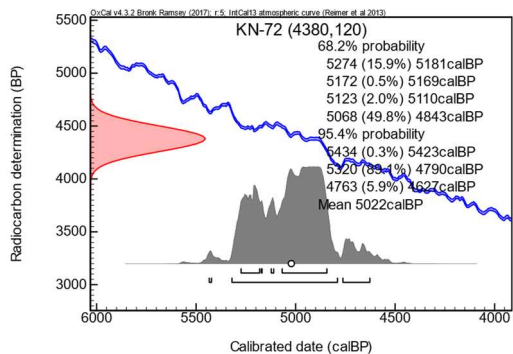


Figura 73. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de KN-72 (Los Millares), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

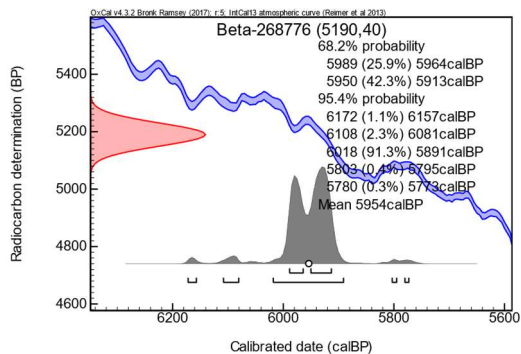


Figura 74. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268776 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

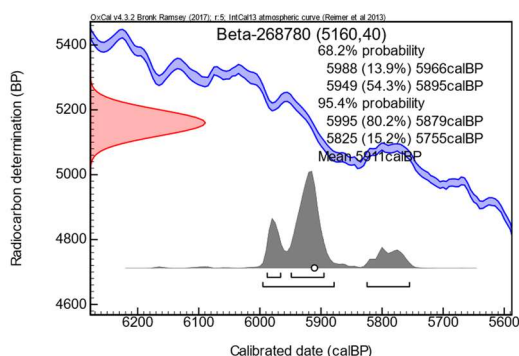


Figura 75. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268780 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

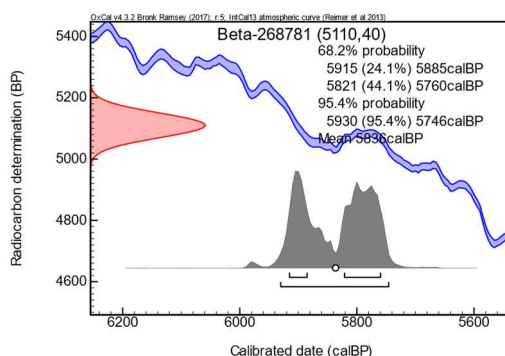


Figura 76. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268781 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

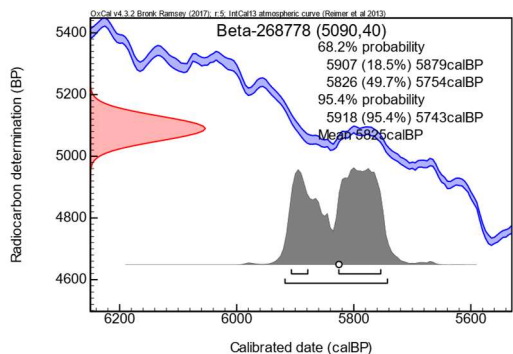


Figura 77. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268778 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

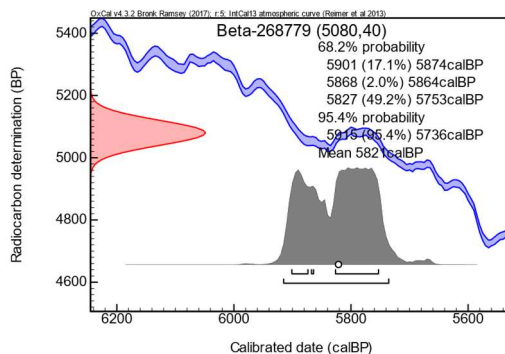


Figura 78. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268779 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

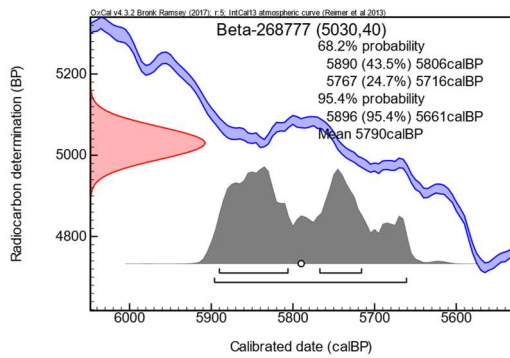


Figura 79. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-268777 (Minas de Gavà), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

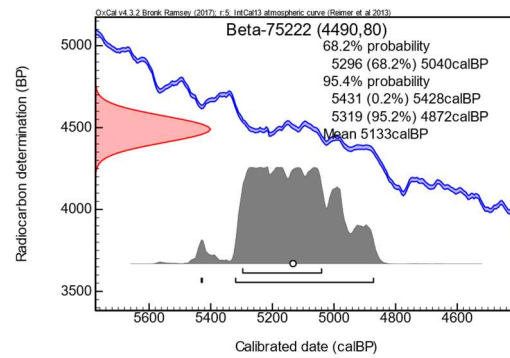


Figura 80. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-75222 (Niuet), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

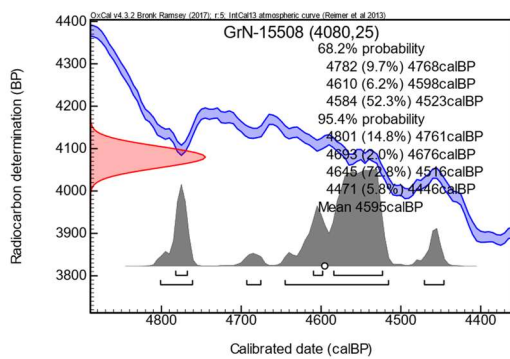


Figura 81. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-15508 (Poblado de Campos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

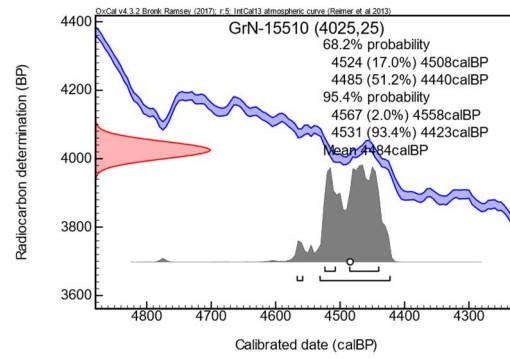


Figura 82. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-15510 (Poblado de Campos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

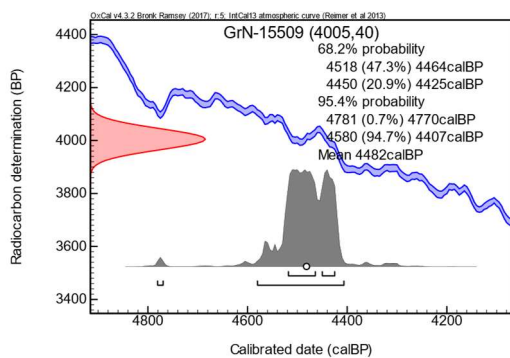


Figura 83. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-15509 (Poblado de Campos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

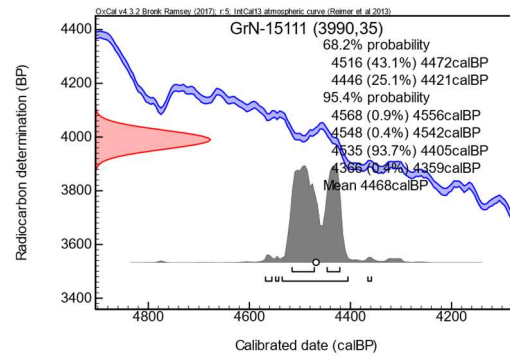


Figura 84. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-15111 (Poblado de Campos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

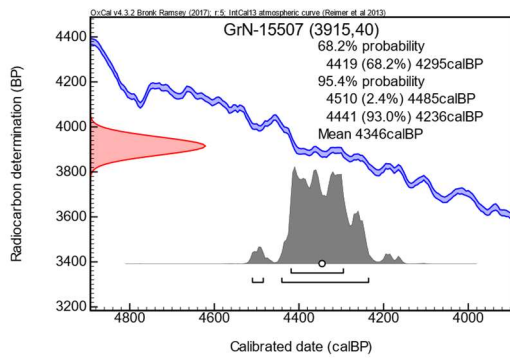


Figura 85. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de GrN-15507 (Poblado de Campos), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

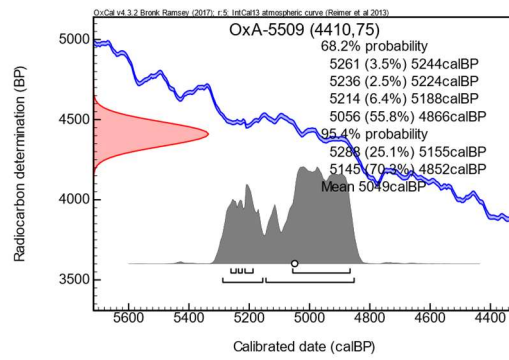


Figura 86. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de OxA-5509 (Praia das Maças), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

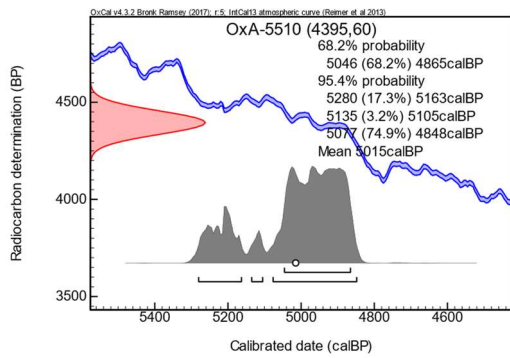


Figura 87. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de OxA-5510 (Praia das Maças), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

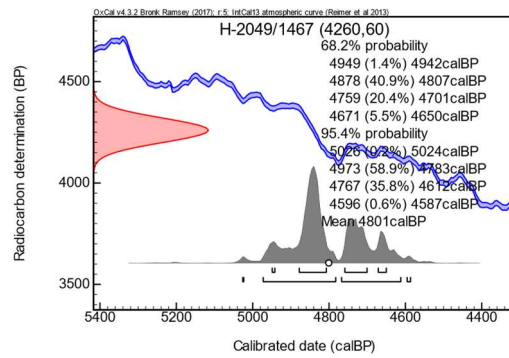


Figura 88. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de H-2049/1467 (Praia das Maças), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

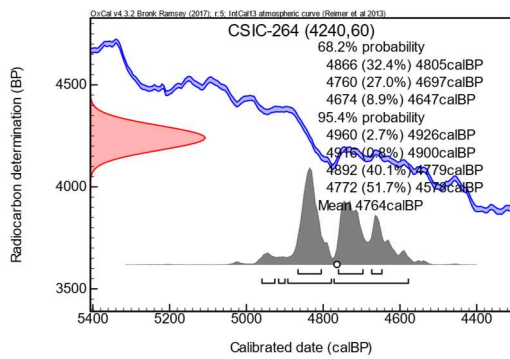


Figura 89. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de CSIC-264 (Terrera Ventura), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

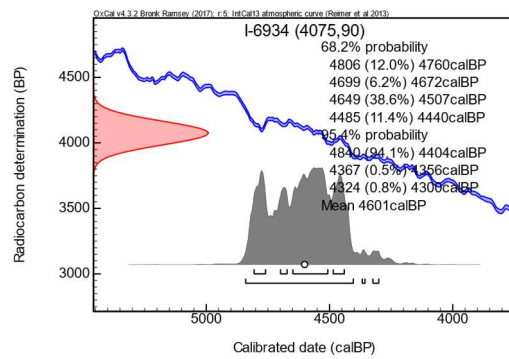


Figura 90. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de I-6934 (Terrera Ventura), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

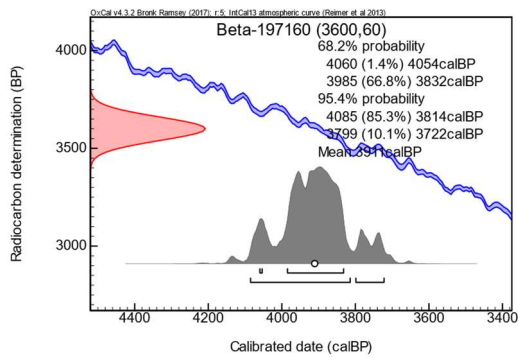


Figura 91. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Beta-197160 (Trincones I), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

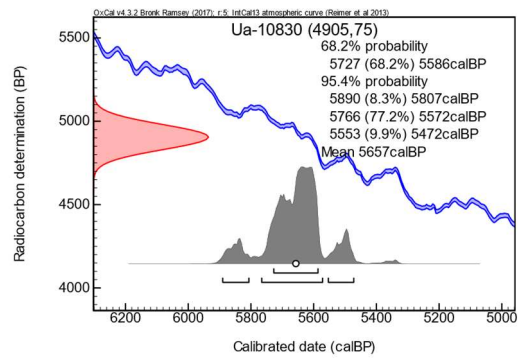


Figura 92. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Ua-10830 (Vale de Rodrigo 2), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).

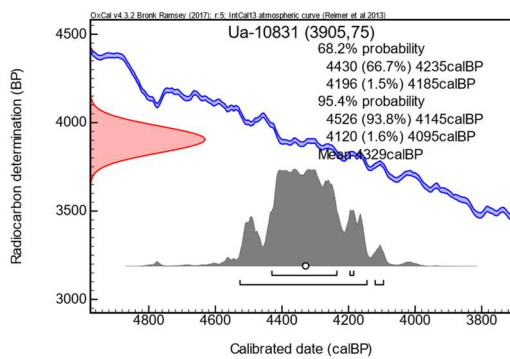


Figura 93. Gráfica de datación radiocarbónica convencional y calibrada de Ua-10831 (Vale de Rodrigo 2), realizada con OxCal v4.3.2 (Bronk 2009, 2017), según curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.* 2013).